De Fr. Miguel Garcia-Ortano de ...

✠

JESUS MARIA Y JOSEPH.

EL PERFECTO RELIGIOSO.

SERMON FÚNEBRE HISTORICO=DOGMATICO=MORAL,

QUE EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS CELEBRADAS EN LA MAÑANA *del dia 3 de Junio del año de 1794.* EN EL CONVENTO CASA GRANDE DE NUESTRA SEÑORA DEL POPULO DE LOS M. RR. PP. AGUSTINOS RECOLETOS DESCALZOS EXTRA-MUROS DE LA CIUDAD DE SEVILLA, EN SUFRAGIO Y MEMORIA DEL SIERVO DE DIOS EL VENERABLE HERMANO FRAY SANTIAGO FERNANDEZ, Y MELGAR DE LA PURIFICACION, RELIGIOSO LEGO, QUE MURIó EN EL A DIEZ y ocho de Enero del expresado año, á los 75 y medio de su edad, con universal crédito y fama de vida santa y prodigiosa,

DIXO

EL P. Fr. DIEGO JOSEPH DE CADIZ,
Misionero Apostólico del Orden de Menores Capuchinos de N. S. P. S. Francisco de la Provincia de Andalucía.

EN SEVILLA:

En la Imprenta de los Sres Hijos de Hidalgo y Gonzalez de la Bonilla. Año de 1795.

Nam gloria nostra hæc est, testimonium conscientiæ nostræ, quod in simplicitate cordis, et sinceritate Dei, et non in sapientia carnali, sed in gratia Dei, conversati sumus in hoc mundo. 2. Corint. 1. 12.

Qua vero prosecutione simplicitatem ejus edisseram? Ea est enim quædam morum temperantia, mentisque sobrietas::: Anima enim benedicta omnis simplex tantæ autem simplicitatis erat, ut conversus in puerum simplicitate illius ætatis innoxiæ, perfectæ virtutis effigie, et quodam innocentium morum speculo reluceret. Intravit igitur in regnum Cælorum &c. S. Ambros. de obitu Satyri fratris, longe post med.

ALABADA SEA LA SANTISIMA TRINIDAD.

Ipse gubernavit ad Dominum cor ipsius, & in diebus peccatorum corroboravit pietatem.

Este dirigió su corazon hacia el Señor, y en el tiempo de los pecadores corroboró la piedad. El Eclesiástico, cap. 49. ℣. 4.

Sentencia es del Espíritu Santo, que es importuna la música en la ocasion del llanto (1). Bien sea porque el pesar que da motivo á las lágrimas, suele á la vista de los gustos aumentarse, ó bien porqué la oposicion, que tienen entre sí la tristeza, y la alegría hace que sean incomposibles en un propio sugeto á un tiempo mismo. Tienen su tiempo todas las cosas, dice el sabio Eclesiastés (2), y asi hay tiempo de llorar, y tiempo de reir; tiempo de sentir, ó de estar tristes; y tiempo de saltar, ó de estar alegres (3). Por esto ni es prudencia invertir este órden llorando en la ocasion de reir, ni saltando quando se debe llorar, ni menos lo es confundir un tiempo con otro, del modo que se quiera, ó se trate de reir, y de llorar á un mismo tiempo.

Fundado en esta infalible doctrina, Religiosísimos Padres, Comunidad Santa y Venerable, taller de Varones justos, antiguo Seminario de hombres sabios, que uniendo á la ciencia la virtud, habeis siempre acreditado vuestra utilidad en el pueblo, el honor que dais

 á

(1) *Eccli.* 22. 6.
(2) *Eccle.* 3. 1.
(3) *Eccle.* 3. 4.

á vuestro estado . y que sois aquella sucesion legítima del gran Padre de la Iglesia el Señor San Agustin , en quien permanece , y por quien ha llegado hasta nuestros dias . la santidad de su espíritu , y el tesoro grande de su sabiduría , diria yo que la memoria que hoy presentais á esta Ciudad de vuestro hermano difunto es digna al parecer de la mas agria invectiva. Porque ¿ *quid funeribus voluptati* ? (1) ¿Que conexíon tienen con los públicos regocijos con que se divierten los vivos , los tristes clamores con que son llorados los muertos ? ¿ Que tienen que ver los melancólicos lutos que nos presenta esa enlutada pira con los festivos placeres de un público teatro, donde el pueblo busca su diversion en estos presentes dias ? Ni ¿ que bien pueden parecer estos duelos , por mas que se quieran calificar de razonables con las diversiones públicas en que Sevilla se halla ?

¿ Ignorais acaso lo que pasa ? ¿ No sabeis lo que sucede ? Pero ¿ como os puede estar oculto lo que es á todos manifiesto ? ¿Quien no sabe las repetidas corridas de toros , que en la semana pasada , en otros dias, y aun en el de ayer se han tenido para divertir al pueblo , y que se preparan otras para el de mañana , y aun para otros mas adelante ? ¿ Que aun se perciben los ecos , y duran los rumores de los alegres vivas , de las desentonadas rizas , y de los festivos clamores con que en los meses anteriores , sin excluir el tiempo santo de la Quaresma , han celebrado el gracejo del sayñete , la desenvoltura del bayle , y la inmodestia en la representacion menos decente de las comedias , teatro de la disolucion , fomento de las pasiones , y escuela universal de todos los pecados ? ¿Y que de muchos modos, y de diversas maneras , ya pública , ya privadamente en sus casas tratan de divertirse á toda satisfaccion , como si no hubiese motivo alguno para sentir , ó sobrasen las causas para regocijarse ? Y ¿será prudencia acibarar estos gustos con los tristes recuerdos de nuestra mortali-

dad,

(1) *S. Ambr. de Virgin. Lib. 3.*

dad, ó interrumpirlos con la siempre amarguísima memoria de nuestra muerte, término infalible no solo de la vida, mas tambien de sus transitorios gustos y alegrías?

Mejor seria dexarlos en esa su estulticia, porque al necio es debido se le hable segun su necedad para convencerlo de ella (1). Ni seria esto impropio, ó ageno del zelo y caridad de nuestro Sacerdocio, como no lo fue en el Santo Profeta Miqueas el responder á Acab, Rey de Israel, en el sentido irónico, lo propio que sus falsos Profetas le aseguraban sobre el éxîto favorable de su guerra contra los Asirios, no obstante de haber conocido por divina revelacion que habia de ser al contrario. Bien pudiera Miqueas haber desengañado al Rey, pero no lo hizo porque conoció que desmerecia este beneficio, y que estaba en su malicia ya tan obstinado, que además de no aprovecharse de él, ciertamente habia de despreciarlo, como efectivamente sucedió (2). Señal nada equívoca, al parecer, de que su castigo estaba decretado, y que no dexaria de efectuarse, como en efecto así fue en pena de su incredulidad, y de su depravada obstinacion (3). Y acaso ¿no nos ofrece un motivo poderóso para pensar ó temer lo propio en este Pueblo indócil, el ver que siendo tantos los Miqueas que en él viven, y que le hablan al corazon para separarlo de su perversidad, no son distintos los frutos que de él consiguen estos, de los que de Acab consiguió aquel buen Profeta? Sigamos pues este exemplo, convencidos de que no admite el necio las palabras con que se le corrige, por mas que lo dicte la prudencia, porque solo le son gratas las que son conformes á sus modos de pensar (4); y no acibaremos con re-

(1) *Proverb.* 26. 5. *Calmet., Alápide, & Scio hic.*
(2) 3. *Reg.* 22. *per totum.*
(3) *S. Gregor. Lib.* 2. *Moral. Cap.* 15. *vide Alápide, Tirin. & Scio hic.*
(4) *Proverb.* 18. 2.

recuerdos melancólicos los festivos júbilos de sus alegres dias, no sea que perdamos el tiempo, y el trabajo: *Musica in luctu importuna narratio.*

Pero no. Yo debo decir, Religiosísimos Padres, á pesar de la inconsideracion, y de la insensibilidad que manifiesta el pueblo entre las poderosas causas que tenemos todos para llorar, que haceis muy bien en lo que haceis; no solo porque vale mas el enojo, ó la severidad, y el ceño en el semblante del que reprehende al necio, que la risa del que le lisongea, por el efecto bueno que en él produce (1): mas tambien porque no debiendo conformarnos con este siglo, ó con sus amadores, es justo que vuestro corazon, como verdaderos sabios, esté en la casa del llanto, ó en donde se halla la tristeza, mientras que el de los necios busca la alegría inmoderada de un gusto profano y transeunte (2). La Fé nos enseña, que vale mas ir á la casa del luto donde se llora á un muerto, que ir á la del convite en donde todo es regocijo, porque es muy crecido el desengaño y la utilidad que de aquello nos resulta (3). Mas los mundanos que en todas partes quieren dexar señales de su alegre modo de pensar, como si esto y no otra cosa fuese el todo de su fin ó de su suerte en esta vida (4), ni quieren confesar aquella verdad, ni menos persuadirse que la risa no ha de carecer de dolor, ni que el término del gusto ha de ser precisamente el llanto (5). Pero al fin si ahora estos con una imprudencia no poco escandalosa se alegran y se divierten segun el mundo, llegará tiempo en que lloren con dolor irreparable su estulticia, quando conforme á la expresion del Santo Job, despues de pasar alegremente sus dias, serán asaltados de una muerte inesperada en la actualidad de

sus

(1) *Eccle.* 7. 4. *P. Scio hic.*
(2) *Ibid. ver.* 5.
(3) *Eccle.* 7. 3.
(4) *Sapien.* 2. 9.
(5) *Proverb.* 14. 13.

sus placeres, y descenderán llenos de confusion á los abismos (1).

Si amado Pueblo mio en el Señor, esa insensibilidad que manifestais entre el tropel de males que nos afligen, es digna de la mas severa reprehension y de los mayores castigos. Vosotros mismos, si dais lugar á la razon, no podeis dexar de conocerlo así. Y si no decirme: ¿qual es el Pueblo que dexe de contristarse en los tiempos de la hambre, de la calamidad, ó de alguna grande epidemia? ¿que no sienta los infortunios de la guerra? ¿y que no llore la muerte de los Justos que viven en su terreno? No uno solo, si todo este cúmulo de males ha venido sobre nosotros: ¿quien será tan inconsiderado que dexe de sentirlos, ó que trate de alegrase segun el mundo enmedio de ellos? Esta seria una culpa mayor sin duda que aquellas con que habemos merecido el padecerlos, porque seria dar á entender que los teníamos en nada, ó que nos burlabamos del azote del Señor: seria dexar del todo inútiles sus fines santos sobre nuestra correccion y enmienda. *Frustra percusi filios vestros, disciplinam non receperunt* (2); y seria hacernos merecedores de una justicia mas severa: *Super quo percutiam vos ultra, addentes prævaricationem* (3). Ved aquí lo que son vuestras diversiones fuera de tiempo, y á lo que damos lugar con nuestra ninguna docilidad, y con la obstinada perfidia de nuestros corazones.

¿Diversiones? Ah Sevilla! tienes corazon para entretenerte en ellas quando son tantas las calamidades que te oprimen? ¿Ignoras los desastres del exército Católico en la presente campaña? ¿los muchos de tus hijos, y algunos entre ellos de los mas ilustres que desgraciadamente han fenecido? ¿y como á costa de mucha sangre se va en esta perdiendo, lo que se ganó en la pasada? ¿Y te diviertes? ¿y te alegras con públicas demons-

(1) *Job.* 21. *v.* 12, *et* 13. *vide P. Scio, hic.*
(2) *Jerem.* 2. 30.
(3) *Isai.* 1. 5.

monstraciones de regocijo? Ah! luego que oye David la derrota del exército del Pueblo Santo en los Montes de Gelbóe, y que en estos habian sido muertos los nobles de Israel, y los Varones fuertes y robustos, mandó que no se diese aviso de ello á la Ciudad de Geth, ni se publicase en las plazas de Ascalon, para evitar que se alegrasen las hijas de los Filisteos, y que lo celebrasen con fiestas y con públicos regocijos: *Nolite annunciare in Geth, neque annuncietis in compitis Ascalonis: ne fortè lætentur filiæ Philistiim, ne exultent filiæ incircumcisorum* (1): y vosotros en igual caso, no solo no manifestais sentimiento alguno, sino que solemnizais con públicas diversiones nuestra comun desgracia, no solo en el acto mismo de suceder, mas tambien despues de habérsenos comunicado tan desagradable noticia, como si nos hubiera sido tan favorable que hubiese quedado el enemigo enteramente exterminado? Si, ya lo sabes. Los dias veinte y ocho y treinta de Abril en que nuestro exército padeció en el Rosellon el fatal golpe que ya sabemos, estabas tu en la Plaza de los Toros gozando de aquella diversion, mientras tus hijos y tus hermanos, ó rendian la vida á los filos de la espada enemiga, ó perdian su libertad quedando prisioneros, ó trataban llenos de pavor de asegurar su vida con una vergonzosa fuga. ¿Y serás tal que quieras todavia continuarlo? ¿Donde está la religion? ¿Donde la prudencia? ¿Donde la humanidad? No, hermanos mios, no es medio este para exîtar la misericordia del Señor, sino mas bien para provocar su ira, y para encender su furor (2). Parece que vemos aquí repetido lo que Solviano refiere, no sin asombro de los Cartaginenses, quando sitiados por los Wandalos, y apoderados estos de alguna parte de sus tierras, se divertian muchos de ellos en los circos y en los teatros, gritando de alegría en sus locos divertimientos, mientras que otros ó morian infelizmente en el combate, ó de sus resultas gemian como prisio-

(1) 2. *Reg.* 1. 20. *vide Calmet, et Scio hic.*
(2) *Judith.* 8. 2.

sioneros su amarga cautividad (1). Oh estulticia! Para quando es la penitencia de nuestras culpas, y la enmienda de nuestra mala vida, á fin de aplacar la justicia de Dios justamente irritada contra nosotros? Para quando las públicas y reservadas rogativas con que se debe implorar la divina clemencia á favor de nuestras tropas, y para el remedio de tantas necesidades? Y para quando el ayuno, el cilicio, la limosna, la oracion, y la práctica de otras virtudes sin las quales ni se desenoja al Señor, ni se obtienen sus beneficios? ¡Que indolencia! Joran Rey de Israel, hombre impío, sacrílego y perverso se viste un cilicio en una ocasion no muy desemejante á la presente (2), convencido de la importancia de estos medios para el logro de aquel fin; y aun el Rey *Arriano* se valió de él, y de las súplicas á Dios para tenerle propicio en una gran tribulacion (3). ¿Y serémos tales los Católicos que miremos con indiferiencia lo que los paganos han conocido necesario? ¿Que extraño que sean tantos y tan continuos los males que padecemos? No lo dudes, Pueblo mio, tu te olvidas de tus deberes, te alegras y te diviertes en la ocasion que debieras contristarte por lo que han padecido y padecen tus hermanos; y en lugar de volverte á Dios, le irritas y le provocas contra ti: pues teme igual desastre al de aquellos malos Isrraelitas, á quienes amenazó y castigó el Señor, porque sabiendo la afliccion y los quebrantos de muchos de sus hermanos se dieron á las delicias de la música, de la diversion, y de los convites: *Væ::: qui canitis ad vocem psalterii::: Bibentes vinum*

(1) *Quis æstimare hoc malum possit? Circumsonabant armis muros Cittæ Cartaginis populi barbarorum: et Ecclesia Cartaginensis insaniebat in circis, luxuriabat in theatris: alii foris jugulabantur, alii intus fornicabantur: pars plebis erat foris captiva hostium; pars intus captivavitiorum. &c. Salvian. de guvernati. Dei. Lib. 6.*

(2) 4. *Reg.* 6. 30. *vide Scio, hic.*

(3) *Alapide. in* 4. *Reg.* 6. 30.

num in phialis::: et nihil patiebantur super contritione Joseph (1).

¿Pero donde voy á parar con todo esto? ¿Me he olvidado acaso del asunto porque os habeis congregado en este Templo, y para que he subido yo á este sitio? No por cierto. Yo bien sé que un ardiente deseo de oir las virtudes y marabillas de un gran Siervo de Dios, que falleció hace pocos dias entre nosotros, os ha juntado aquí, atraidos del buen olor, y de los ecos de su fama: yo no ignoro que este es el asunto sobre que debo formar mi Sermon para satisfacer á mi encargo; y yo confieso que habiendo venido de muchas leguas de distancia para esto, por una dignacion particular de esta sabia y Religiosísima Comunidad, que nunca pude merecer, no satisfago vuestras ansias, y aun estareis impacientes mientra os hable de otra cosa. Si, es verdad. ¿Pero qual es vuestra disposicion para oirme sobre un particular tan útil como interesante? ¿Ayer en la Plaza de los Toros, y hoy en este Santo sitio con un motivo el mas recomendable, pero con el ánimo firme de volver mañana á aquel teatro de la crueldad y de la disolucion? ¿No veis en eso ya vuestra inconseqüencia, ó ya vuestra inconsideracion? ¿Que conexîon tiene lo uno con lo otro? Ved aquí porque os decia yo al principio, que es importuna la música en la ocasion del llanto. Porque teniendo tantos motivos para llorar, buscais la diversion: sobrando las causas para sentir os alegrais, y abundando en este tiempo las desgracias, sobreabunda en vosotros la insensibilidad y la indolencia. *Musica in luctu importuna narratio.*

¿Qual mayor para todos que la muerte de los justos, por lo mucho que viviendo nos instruian con sus exemplos, nos edificaban con sus obras, y con su oracion nos favorecian? ¿Podra su falta mirarse con indiferencia, sin un crímen enorme aun por los mismos partidarios de la impiedad, y ribales ó enemigos de su virtud? Jerusalen, cuya desolacion y ruina lamentaba con lá-

(1) *Amos 6. á vers. 1. Alapide hic.*

lágrimas inconsolables él Santo Jeremías, conoció que sus pecados habian sido la causa de haberle Dios quitado á los hombres grandes y escogidos, que habian vivido en ella: *Vigilavit jugum iniquitatum mearum::: Abstulit omnes magnificos meos Dominus de medio mei: vocavit adversum me tempus, ut contereret electos meos* (1). Pero supo llorar esta desgracia, y dió pruebas nada equívocas de su dolor y de su sentimiento. *Idcirco ego plorans, et oculus meus deducens aquas: quia longe factus est á me consolator* (2). ¿Mas tu ó Sevilla, de que modo nos has hecho el tuyo manifieto en el fallecimiento de tantos justos como hán faltado de tì en nuestros dias? Yo mismo te he manifiestado mas de una vez el mérito de algunos; y no dudo que pasan de cincuenta, ó tal vez de ciento los que de todos estados y condiciones has visto morir, y ser arrebatados de enmedio de nosotros, todos de una virtud sobresaliente, y muchos de ellos condecórados por Dios con portentos y marabillas singulares. ¿Quales han sido por ellos tus sentimientos? ¿Que lágrimas has derramado? ¿Que duelos te han merecido? ¡Dios mio, que insensibilidad tan monstruosa! Bastaba en los tiempos de la Ley Natural, y de la Escrita la muerte de un solo justo para los duelos y lamentos de muchos dias, y ahora no os merecen la de tantos una igual demonstracion, ni por una hora? ¡extraordinaria ceguedad!

,, ¿Ignorais acaso que es digna de reprehension esta conducta? Derrama lágrimas sobre el muerto, dice el Espíritu Santo, y comienza á llorarlo como quien padece un gran quebranto. Porque no te censuren llórale con amargura, y haz duelo segun su mérito un dia, ó dos porque no murmuren de tí (3)." ¿Lo has hecho así ni aun en la ocasion presente, en que has perdido un conciudadano no menos ilustre por su cuna que por su virtud esclarecido? O por el contrario ¿has mirado su muerte por el estilo de los necios, que no hacen diferen-

(1) *Thren.* 1. 15.
(2) *Ibid. vers.* 16.
(3) *Eccli.* 38. *á vers.* 16.

rencia entre la de los hombres, y la de los jumentos (1)? Te conmoviste, es verdad, quando sucedió, y no pudiste menos que venir á tributar á su defunto cuerpo aquellos honores que por ignorar su mérito no le hicistes en la vida. Pero y despues ¿has rasgado tus vestidos como David por la muerte de Jonatas y de Saul (2)? ¿Has puesto ceniza sobre tu cabeza, ni vestido tu cuerpo de cilicio, como las Vírgenes de Jerusalen por la de algunos de su pueblo (3)? ¿ó te has abstenido de tus diversiones, y hecho algun duelo de setenta dias como los Egypcios en la del Patriarca Jacob (4)? ¿ó de treinta, como el Pueblo Hebreo en las de Aaron (5), y de Moyses (6)? ¿ó de siete por lo menos, conforme al consejo del Eclesiástico (7), como lo hicieron los vecinos de Betulia en la de su amada Judith (8)? No por cierto. Antes bien como si nada hubierais perdido, ó como si hubieseis logrado alguna gran satisfaccion, así os manifestais complacidos, y gustosos en las pasadas diversiones, y en las que continuais teniendo. ¡Que inconsideracion tan reprehensible!

¿Y que pensais hermanos mios, que no es á Dios desagradable, ni perjudicial á nosotros esta indolencia? ¡Que engaño! Son los justos columnas de los pueblos, instrumentos de la divina misericordia, aplacadores de su justicia, conservadores del mundo, intercesores de los malos, preservadores de los buenos, bienhechores de todos, y salud del universo. Ya hubo acasion en que hubiera bastado el mérito de uno solo, para que Jerusalen quedase preservada del castigo (9). De aquí es que su falta nos debe ser muy sensible, porque con ella es mucho lo que perdemos. Diganlos los Pueblos de Pentápolis abrasados con fuego del Cielo luego que se

au-

(1) *Eccle.* 3. 19.
(2) 2. *Reg.* 1. 11.
(3) *Thren.* 2. 10.
(4) *Genes.* 50. 10.
(5) *Númer.* 20. 30.
(6) *Deuter.* 34. 8.
(7) *Eccli.* 22. 13.
(8) *Judith.* 16. 29.
(9) *Jerem,* 5. 1.

ausentó de ellos el Santo Lot, á quien protextó el Angel exterminador que mientras él no se retirase, nada podia hacerse del castigo decretado contra aquellos pecadores: como por el contrario la ciudad de Segor, que fue preservada de aquella ruina por los ruegos, y por la presencia del aquel justo (1). Díganlo los Hebreos extremadamente afligidos con diversas calamidades despues que fue muerto el insigne Judas Machabeo, y que faltaron entre ellos los Profetas. *Facta est tribulatio magna in Israel qualis non fuit ex die, qua non est visus propheta in Israel* (2); y díganlo los extraordinarios sentimientos del Papa Gregorio decimo de venerable memoria, que al oir la muerte del Seráfico Doctor San Buenaventura dixo con gran copia de lágrimas: que era mucho lo que en ella habia perdido la Santa Iglesia, y grande la consternacion y trabajo en que quedaba.

¿Y quien duda que nuestros pecados dan lugar á esto, y á que el Señor nos castigue con arrebatar de entre nosotros á aquellos, de cuya vida pudiera resultarnos algun bien? *Malitia remanentium mercetur ut hi qui prodesse poterant, festinè subtrahantur,* dice el Padre S. Gregorio (3). Y en efecto la Historia de nuestra España, refiriendo la muerte del insigne conquistador, y piadosísimo Rey Don Alonso el Católico, nos asegura haberse oido músicas de Angeles que cantaban: *El justo es quitado por causa de la maldad, y será en paz su memoria* (4). No es extraño quando tenemos el testimonio infalible del Espíritu Santo que nos dice, será separado el justo de nosotros con la muerte, ya que por nuestras culpas, y por nuestra inconsideracion así lo tiene merecido: ya porque no sean comprehendidos, ó porque no de-

(1) *Genes.* 19. *á vers.* 20.
(2) 1. *Machab.* 9. 27.
(3) *S. Greg. Lib.* 3. *Dialog. cap.* 37. *in fine.*
(4) *P. Mariana Histor. general de España Lib.* 7. *cap.* 4. *al año* 757.

detengan con su oracion los males que nos amenazan: y ya porque con nuestra iniquidad no lleguen tal vez á pervertirse. *A facie enim malitiæ collectus est Justus* (1). ¿Se puede oir esto sin horror, ni reflexîonarse sin espanto? No hay que dudarlo: nosotros mismos somos en cierta manera los actores de su muerte, y nuestra mala vida la espada que acaba con la suya siempre exemplar, y para todos utilísima: *Devoravit gladius vester Prophetas vestros, quasi leo vastator generatio vestra* (2). Por esto habemos de sentir la muerte de los justos, como sentia el Padre San Bernardo la de su santo hermano Gerardo; pero el modo ninguno mas propio que el de llorar nuestros pecados y enmendarlos, porque así lo enseñó nuestro Redentor Santísimo á las piadosas mugeres de Jerusalen, quando las vió que lloraban por la suya (3). Los que así no lloran á los muertos son mas dignos de llorarse que aquellos por quien lloran (4).

¿Sabeis acaso el bien que hemos perdido en la de aquel, que habiendo fallecido el dia diez y ocho del pasado mes de Enero, se nos renueva hoy su memoria en estas funerales exêquias que hacemos por su alma? ¿Sabeis la luz que ha faltado á esta Ciudad, á esta Religiosísima Casa, á su Religion toda, á nuestra Católica Monarquía, á la Santa Iglesia, y á todo el orbe Christiano? ¿Sabeis que carecen ya los pobres de un padre comun, los afligidos de su consolador grande, los justos de un práctico exemplar, los pecadores de un mediador para con Dios, los ignorantes de un maestro iluminado, los flacos y pusilánimes de un confortador oportuno, los tibios del que los fervorizaba, los tentados del que les prestaba esfuerzo, los despechados del que los reducia á la tranquilidad, y todos de un conciudadano el mas útil, de un modelo de piedad el mas perfecto, y de un estímulo

(1) *Isai.* 57. 1. *Alápide, et Scio. hic.*
(2) *Jerem.* 2. 30.
(3) *Luc.* 23. 28.
(4) *S. Bern. Ser.* 26. *in Cant. núm.* 12.

mulo el mas vivo y eficaz para la verdadera virtud? Y sabiendo esto, ¿podrá no conocer alguno hasta donde debe llegar nuestro pesar? ¿Quanto no fue el de los Santos Samuel, y David por el réprobo Saul, y por el desventurado Absalon? Pues ¿como no podremos sentir nosotros á este Varon á todas luces grande? Sentimos no su muerte, porque habiendo sido preciosa en la presencia del Señor, como nuestra piedad no sin fundamento lo discurre, es digna de alabanzas no de sentimientos. Sentimos sí el bien de que habemos sido privados: el socorro y refrigerio de que carecen los necesitados: la grave consternacion en que quedan sus hermanos, y el vivo exemplo de santidad que habemos todos perdido.

Si, Pueblo mio, todo esto nos ha faltado, porque eso y mucho mas era para nosotros el Siervo de Dios Venerable *Hermano Fray Santiago Fernandez y Melgar de la Purificacion*, Religioso Lego de esta exemplarísima Comunidad de los hijos del gran Padre de la Iglesia el Señor San Agustin. Porque á la verdad él era un Varon justo, un hombre santo, y un perfecto Religioso. Justo en sus pensamientos, perfecto en sus palabras, y santo en sus operaciones. El era humilde de corazon, paciente en sumo grado, caritativo en extremo, mortificado hasta lo sumo, devoto sobre todo encarecimiento; observantísimo de sus leyes, exâctísimo en sus obligaciones, fidelísimo en sus encargos, pobrísimo, purísimo, obedientísimo, duro para sí, afable para con todos, á ninguno gravoso, para todos benéfico, y entre todos singular por su vida laboriosa, por su continua abstraccion, por la dulzura de su trato, por su extremado silencio, por su modestia rara, por su inalterable mansedumbre, por su evangélica simplicidad, por su serpentina prudencia, y por la práctica mas constante de todas las virtudes. Y él era de un corazon magnámino, de un alma generosa, y de un espíritu sublime. Varon extático, hombre prodigioso, lleno de la luz del Cielo, dotado de gracias sobrenaturales, y enriquecido con los Dones del Espíritu Santo en un grado no comun. Fa-

vorecido de Dios de mil maneras, condecorado con muchas maravillas, y recomendado con una muerte exemplar, y llena de portentos. ¿Que añado en esto á lo que todos sabeis, y á lo que vosotros mismos publicais? ¿Me excedo acaso en lo que digo, quando os es notorio, que ni vuestro conocimiento, ni menos mis expresiones se pueden adequar al tanto de su mérito segun lo que sus obras indicaban, ni al todo de su interior perfeccion, que por oculta nos fue siempre desconocida?

No, no me excedo. Os hablo sin hipérboles, ni uso de frases abultadoras, ni menos me valgo de encarecidas ponderaciones, porque estas disminuyen tanto los créditos de la verdad, quanto es lo que con ellas se intentan abultar los hechos. La santidad del sitio en que me hallo, la sublimidad del Apostólico Ministerio en que me ocupo, y la dignidad del asunto de que trato no me permiten un modo de producirme contrario en manera alguna al alto decoro, y profundísimo respeto con que la palabra de Dios se debe proponer en todos tiempos. El mérito y la perfeccion interior de las almas santas nos es del todo desconocida mientras somos viadores; y aunque por la qualidad de los frutos es conocida la del árbol que los produce, siempre es mayor que la de aquellos la virtud y sustancia de este por cuya fecundidad son producidos. La vida de este Justo, como de la de los demas lo afirma el Apóstol, estuvo siempre escondida con Christo en Dios (1): Su alma, como hija del Rey de las eternidades, ocultaba en los recónditos senos de su interior lo mas selecto y precioso de la virtud que la adornaba, y de las gracias que la enriquecian (2). Y por mucho que quiera decirse de esta su perfeccion y gracia, nunca podrá igualar al todo de lo que era, y á nuestra vista se negaba. Así se lo significa el Señor á su mística Esposa el Alma Santa en el sagrado Libro de

(1) *Colossens.* 3. 3.
(2) *Psal.* 44. 14.

de los Cánticos. No hay que dudarlo, todo quanto se diga, por mucho que paresca, es incomparablemente menos de lo que podemos pensar, y de lo que es justo creer de este Siervo del Señor.

A la verdad aun estando solo á lo que en su exterior nos indicaba, tenemos lo bastante para conocer que el fue á la manera de un vaso de oro sólido y preciosísimo esmaltado con las piedras mas preciosas de todas las virtudes: *Quasi vas auri solidum, ornatum omni lapide pretioso* (1). Qúe él fue á la semejanza de un Olivo poblado de muchos y fecundísimos renuevos de los sobrenaturales dones de la gracia: ó como un Cypres empinado que sube y se levanta á lo mas alto de la perfeccion Christiana y Religiosa: *Quasi oliva pullulans, et cypressus in altitudinem se extollens* (2). „ Y que él fue como el lucero de la mañana en medio de la niebla, como la flor de las rosas en los dias de Primavera, como los lirios que estan junto á la corriente de las aguas, como llama refulgente, y como incienso que arde en el fuego, y que da fragrancia en el tiempo del estío (3). Su memoria será siempre como una composicion de perfumes exquisitos hechos de varios aromas: dulce como la miel en la boca de todos los que de él hablaren; y no menos gustosa y agradable que lo es la música en un solemne convite (4).” Si, esto fue, y esto le podemos apropiar en el sentido místico para formar alguna idea de lo sublime de su espíritu, y de su perfeccion elevadísima.

Por mas que como verdadero humilde trabajó por reservar este su secreto para sí, y por esconder de nuestra noticia el gran tesoro de bienes celestiales que su alma contenia, no dexó por eso de sernos manifiesto que lo poseia, y que acopiaba en él inmensas precio-

(1) *Eccli.* 50. 10. *vide Alápide hic.*
(2) *Ibid. ver.* 11. *Alápide hic.*
(3) *Ibid. ver.* 6. *et* 8.
(4) *Idib.* 49. 1.

sidades. Huerto dos veces cerrado á nuestro conocimiento, y fuente sellada por su estudio en ocultarse; pero que en sus emisiones, ó en lo que de él por defuera llegaba á percibirse, se manifestaba tan fecundo, tan florido y tan ameno, que parece bastaba para formar á nuestra vista un espiritual delicioso paraiso (1). Tales son las maravillas que á su muerte se han seguido, y las que ahora se nos refieren haberse observado en el tiempo de su vida, que al oirlas no podemos menos que exclamar: *Vère hic homo justus erat* (2), al modo que lo dixeron de nuestro Señor Jesu-Christo los que presenciaron su portentosa muerte en el Calvario. Varon verdaderamente justo podemos sin dificultad llamarle, porque corrió sin detencion y sin tropiezo los estrechos caminos de la justicia en todos los estados, tiempos y edades de su dilatada peregrinacion: porque anduvo sin declinar á la diestra ni á la siniestra por las intrincadas sendas, y difíciles vias de la vida espiritual y mística; y porque en las admirables ascenciones que dispuso en su corazon en este valle de lágrimas permaneció constante, y sin hacer retroceso hasta ver y unirse con el Dios de los Dioses en la Sion Santa de la Bienaventuranza, donde ya nuestra piedad le considera.

Y que ¿no estais ya notando en todo esto una providencia de Dios sabia, admirable, y oportunísima? Separaos de aquí por unos breves instantes, y volved la consideracion á el estado actual del mundo, segun el conjunto de abominacion y de maldad, que en estos dias y de algunos años á esta parte nos presenta. ¿No veis en los Pueblos, y Naciones de que se componia aquel linage escogido, gente santa, y pueblo de adquisicion, que es el Pueblo Christiano, la horrible division y escandaloso cisma que padecen, no muy desemejante á la del Pueblo Hebreo en los tiempos de Roboan (3), y en los del Santo Mathatias, Padre de los Machabeos

(1) *Cantic.* 4. 12. *Alápide.*
(2) *Luc.* 23. 47.
(3) 3. *Reg.* 12. 19.

beos (1)? ¿No veis la infame apostasía, inaudita impiedad, y sedicion abominable á que se ve reducida la desgraciada Francia, mucho peor que la excitada en las diez Tribus de Israel por su perverso Rey Jeroboan (2)? ¿Y no veis en los demas Reynos que se jactan de no haber abandonado el Catolicismo, quantos son los partidarios del error, sequaces de la doctrina mala y perversa: quantos los antípodas de la piedad, enemigos declarados de la virtud y de sus observadores; y quantos los falsos christianos, y verdaderos hipócritas, que con injuria de la Religion, y con horror de los buenos colocan en el inmundo templo de sus almas el Arca Santa de la Religion y de sus Santísimos Misterios á el lado del Idolo infame de una vida escandalosa, llena de grandísimos pecados? Si, ya lo veis, y ojalá que ninguno de vosotros se halle comprehendido en el número de estos insensatos.

Pues volveos ya á ver, y admirar conmigo las sabias disposiciones del Todo Poderoso en la admirable vida y muerte prodigiosa de este Siervo suyo nuestro Venerable Santiago. Este humilde Lego despreciado del mundo, reputado por idiota, y tenido tal vez por insensato, es en su divina aceptacion tan grande, que le toma por instrumento de su gloria, se vale de él para confundir á los impíos, políticos y libertinos de este siglo, y quiere evidenciarnos por él á todos, que es necia y llena de estulticia la prudencia y la sabiduria de los mundanos. La vida sola de este Venerable Religioso convence á los sectarios de la impiedad y del error, quan necios son en su modo de pensar, y en su escandaloso proceder. Con su fe condena la incredulidad de tantos: con su humildad la soberbia: con su obediencia la independencia y la igualdad tan decántada: con su pobreza la desmedida codicia y ambicion: con su castidad las horrendas obscenidades en que viven: con su devocion las sacrílegas profanaciones de tanto irreligionario: con su ca-

(1) 1. *Machab.* 1. 19.
(2) 3. *Reg.* 12. 28.

caridad y mansedumbre el sangriento inhumano furor que les anima; y con su conducta christiana, religiosa y exemplar el desafuero, orgullo y libertad con que en todo se manejan. En una palabra, él es un anátema práctico de quanto dicen y hacen contra Dios, contra la Iglesia, y contra la Religion Santa sus adversarios y perseguidores; y el que á pesar de los conatos con que estos se le oponen, es bastante á conservar ilesos los créditos de la verdadera virtud con su zelo, con sus obras, y con sus marabillas.

No nos digan los ignorantes sabios del mundo que ya no hay Santos, por que no se ve quien haga milagros y prodigios, como en otros tiempos los habia: *Signa nostra non vidimus, jam non est Propheta* (1). No digan que ya no se encuentran aquellas almas grandes, á quienes hable Dios en vision y les revele sus arcanos, por la suma decadencia á que ha llegado la observancia de la Ley, y la ignorancia y omision de sus preceptos: *Non est lex: et Prophetæ ejus non invenerunt visionem á Domino* (2). Y no digan que en la Sion hermosa de la Santa Iglesia ha faltado ya aquella grandeza y santidad de espíritu en sus esclarecidos, y mas principales hijos, el Clero y los Sacerdotes (3): y que ha desaparecido enteramente la antigua perfeccion, y decoro de los Nazareos, los profesores del instituto Religioso (4). No, porque el Señor que en los tiempos del Santo Elias supo y pudo conservar entre la comun relaxacion de la reprobada porcion de Israel no menos de siete mil justos, que nunca rindieron veneraciones á Baal (5), conserva en los nuestros un número sin número de almas santas tanto en el siglo, como en el Clero y en las Religiones, con las quales trata, á las quales comunica sus dones y sus gracias sobrenaturales, y por medio de las

(1) *Psal.* 73. 9.
(2) *Thren.* 2. 9.
(3) *Ibid.* 4. 2.
(4) *Ibid. ver.* 7.
(5) 3. *Reg.* 19. 18.

las quales no cesa de obrar prodigios y marabillas en medio de nosotros. Y en efecto, el Siervo de Dios de quien os estoy hablando es un testimonio irrefragable, y un testigo de mayor excepcion de esta verdad.

Si, porque Dios lo conoció por justo, y lo conservó irreprehensible en el tiempo en que se alteraron las Naciones, y se conspiraron para la maldad (1). Lo preservó de la corrupcion del siglo como á Tobias, Esdras, y Daniel de la de su Pueblo en Babilonia; y lo mantuvo en su inocencia como á Noe, á Lot, y á Abrahan, ó como á Moyses en el Palacio de Faraon, á Jacob en la Casa del idólatra Laban, y al casto Joseph en la gran Corte de Egypto. Y él, para desmentir á los incrédulos, y convencerlos de que hay Santos en la tierra, vivió siempre conforme á la doctrina del Apóstol como hijo de Dios sencillo, inculpable, y sin tacha en medio de una Nacion, ó en los dias de una generacion perversa y depravada, resplandeciendo entre ellos en el mundo como los luminares ó astros del Cielo. *Ut sitis sine querela, & simplices filij Dei sine reprehensione in medio nationis pravæ, & perversæ : inter quos lucetis sicut luminaria in mundo* (2). Habló tambien con luz profética, movido de soberana ilustracion para demostrar que hay Profetas en Israel (3); y obró prodigios y portentos singulares para hacerles ver que no estuvo abreviada la mano del Señor, ni su poder limitado para solo los pasados siglos. En suma la santidad de su vida, la perfeccion de sus virtudes, y el cúmulo de gracias sobrenaturales que en él se hallaron, nos persuade que él fue un verdadero discîpulo de nuestro Señor Jesu-Christo, un perfecto Religioso, y un gran Siervo de Dios, nacido en este siglo, y manifestado en estos últimos dias para corroborar los créditos de la piedad Christiana, recuperar el honor del estado Religioso, y confundir en su malicia á los enemigos de la Virtud, de la Iglesia y del Monacato.

Aquî

(1) *Sapien.* 10. 5.
(2) *Philippens.* 2. 15.
(3) 4. *Reg.* 5. 8.

Aquî me acuerdo del Santo y Piadosísimo Josias, en cuyo digno y merecido elogio dexó escrito el Eclesiástico : „ Que él dirigió al Señor su corazon , y en el tiempo de los pecadores corroboró la piedad" *Ipse::: gubernavit ad Dominum cor ipsius , & in diebus peccatorum corroboravit pietatem.* Fue Josias aquel Rey cuya virtud no conoció semejante en todos los Reyes del Pueblo escogido que le antecedieron y siguieron (1): porque él amó á Dios, y le sirvió con todo su corazon, y con toda su alma ; le entregó su voluntad , le siguió , y se unió á él con tal verdad , que nada habia en su interior que dexase de ser recto, santo y muy perfecto ; y él en medio de una relajacion universal , y en extremo escandalosa restituyó en el pueblo el culto del Señor , la observancia de la ley , y la verdadera piedad, no solo con lo ardiente de su zelo, mas tambien y principalmente con la irresistible eficacia de sus exemplos y de sus obras.

¿Que os parece? No podré valerme de este exemplar, y de estas expresiones para dar alguna idea de lo que nos persuadimos fuese delante de Dios su escogido Siervo nuestro Venerable Santiago? Me parece que sî: porque si registro su vida, descubro un fondo de virtud nada comun , y una perfeccion tan elevada que no me permite dudar, que él dirigió á Dios su corazon, que le amó con todo él, y que le sirvió con todas sus fuerzas, y con toda su voluntad. Si reflexiono sobre los ingentes males , y horrendísimo increible desórden con que se vive en este siglo , y sobre la conducta que él observó siempre inviolable de reprehender á muchos, y de edificar á todos con su exemplo, no puedo dexar de conocer que él corroboró la piedad en estos tiempos calamitosos, llenos de impiedad y de tinieblas. *Ipse:::gubernavit ad Dominum cor ipsius , & in diebus peccatorum corroboravit pietatem.* Y si atiendo con cuidado á este todo, que en globo y como de un golpe se me representa, veo una viva imágen de la perfeccion

Chris-

(1) *Reg.* 23. 25.

Christiana y Religiosa, en la que como en un espejo claro se dexa ver lo abominable y vicioso del sistema deprabado de nuestro presente siglo. No comparo yo, ni menos intento equiparar á este fiel Siervo del Señor con el Santo y piadosísimo Josias: esto queda reservado para el Todo Poderoso, que ademas de conocer los que son suyos, sabe qual es la claridad, y el mérito con que las estrellas de sus escogidos se diferencian entre sí en el firmamento de su gloria. Yo no pretendo otra cosa que poneros delante una fiel copia de la sublime perfeccion del estado Religioso, como opuesta y contraria al monstruo abominable de la actual prevaricacion. Ni es otro mi fin que haceros conocer, quan amable y preciosa es la virtud, y quan necesario á todos el separarnos de la confusa babilonia de los actuales escandalos para no perecer eternamente. Todo os lo demostraré en este Venerable Religioso, que con su vida santa condena las abominables máxîmas de los impíos, y nos excita al bien obrar, para que ni tengamos parte en sus abominaciones, ni seamos comprehendidos con ellos en el mal de su eterna reprobacion.

Para hacerlo con la conveniente claridad que me es posible dividiré en dos partes mi Sermon, las mismas que el expresado tema nos presenta, ya de la propia personal santidad y perfeccion del sugeto de quien hablo, y ya de la misma con respecto á la impiedad que abunda en nuestros dias, y así dire:-

Que el Siervo de Dios Fray Santiago Fernandez, y Melgar de la Purificacion de tal suerte dirigió á Dios su corazon en medio de la corrupcion de este relaxado siglo, que nada omitió en la práctica de las virtudes de quanto para perfeccionarse en su estado de Religioso le era necesario. *Gubernavit ad Dominum cor ipsius.* Primera Parte.

Que de tal modo llenó todos los deberes de su estado Religioso, que nada dexó de hacer de todo aquello que pudo conducir para conservar la piedad, y afianzar los créditos de la verdadera virtud en estos tiempos

en

en que tanto abundan los impíos. *Et in diebus peccatorum corroboravit pietatem.* Segunda Parte.

Un perfecto Religioso sosteniendo con su santa vida la piedad que el mundo menosprecia, es todo lo que os deseo manifestar para la mayor gloria de Dios, nuevo crédito del estado Religiso, confunsion de los incrédulos é impíos, reprehension de los malos y viciosos, utilidad y edificacion de nuestras almas, si el Señor se digna asistirme con su gracia, y vosotros teneis la bondad de prestarme con paciencia vuestra atencion por algun rato. Protextando primero en cumplimiento de los prudentes, sabios y repetidos Decretos Pontificios, que ni en todo lo que diga pretendo de vosotros mas crédito del que se merece una fe humana, por mas que en ello nada os habré de referir, que dexe de ser conforme á una demostrable verdad: ni en relacionar milagros, suponer revelaciones, llamarle hombre justo ó varon santo es mi ánimo prevenir el infalible juicio de la Santa Iglesia, ó de la Silla Apostólica, ó contravenir en manera alguna á sus acertadísimas determinaciones, protexto que no; y que en todo me someto á quanto sobre esto tiene oportunamente decretado, ó decretare en adelante. No permita Dios que piense yo jamas de otra manera.

Pero permitidme que para no faltar á mi obligacion os explique con brevedad por punto de Doctrina Christiana lo que es la *Religion.* Puede esta considerarse como *Virtud,* y como Estado (1). I. Mirada del primer modo es una Virtud Moral sobrenatural, con que damos á Dios el culto y la veneracion que se le debe en el modo que le es debido, como á primer principio, criador, y gobernador de todo lo que tiene ser, y tambien á las cosas sagradas con respecto al mismo Señor.

Su *objeto* es aquello que se venera, y este objeto es *principalmente* Dios, Uno en Esencia, y Trino en Personas, y lo es igualmente la Sacratísima Humanidad de nuestro Señor Jesu-Christo, por estar hipostáticamente uni-

(1) *S. Antonin. sum. Theolog. Pte. 3. titu. 16. cap. 1.*

unida á la Divinidad; pero el objeto *secundario* es todo aquello en que por algun modo especial resplandece la bondad, la santidad, ó el ser del Todo Poderoso, como María Santísima nuestra Señora, los Angeles buenos, los Santos, los Templos, la Sagrada Escritura, los Santos Sacramentos y otras cosas semejantes.

Sus *actos* unos son *imperados* por ella, y estos vienen á ser los de todas las demas virtudes, y otros propia y rigorosamente *suyos*, como el sacrificio, la adoracion y otros tales. De estos unos son *exteriores* como los expresados, y el Voto, el Juramento, los Diezmos, y las divinas alabanzas: y otros *interiores*, y mas principales como la oracion, la devocion y semejantes.

Tenemos *obligacion grave* por Ley Divina, Natural, y Eclesiástica á practicar esta virtud, y para esto nos impone dos preceptos uno *afirmativo*, que nos manda el culto *absoluto*, y *respectivo* á Dios, y á sus Santos en sí, ó en sus Imágenes con todo quanto pertenece á la Religion; y otro *negativo* en que se nos prohiben los vicios que le son contrarios.

Estos son en dos diferencias unos *por exceso*. qual lo es la *superstición* con sus actos propios, la idolatría, la divinacion, la vana observancia, la magia, y el maleficio; y otros *por defecto* como la *irreligiosidad* ya contra Dios, cuyos actos son el tentar á Dios, la blasfemia, y el perjuro, y ya contra las cosas sagradas que consiste en la simonía y el sacrilegio (1).

II. Atendida la Religion en el segundo sentido es un Estado, ó Instituto aprobado por la Santa Iglesia, en el qual sus profesores aspiran á la perfeccion por medio de los tres votos solemnes Obediencia, Pobreza, y Casti-

D

(1) *Toda esta doctrina se halla en quantos Autores la explican. Vease S. Thom. 2. 2. qu. 81. & alibi. Ligor. Homo Apostol. to. 1. trac. 4. cap. 2. Besomb. Mor. Christ. tomo 1. trac. 8. cap. 1. Charm. Theolog. univer. to. 5. tract. 3. Belarmin. Doctrin. Concil. Trident. Pte. 2. in prim. pag. cap. 3.*

tidad. En la Ley de Gracia reconoce este estado por su autor á nuestro Señor Jesu-Christo, y por sus primeros profesores á los Santos Apóstoles.

Por él se conserva en la Santa Iglesia la perfeccion, y vida de los primeros Christianos. En él se obliga expontaneamente el hombre á caminar á la perfeccion de la caridad por la práctica de aquellas observancias, que sus respectivos Estatutos le prescriben, y hace de sí mismo un perfecto holocausto á su Criador; sacrificándose todo á su servicio.

Las Religiones unas son *Monacales*, y otras *Mendicantes*. Unas tienen por instituto la *vida contemplativa*; otras la *vida activa*, y otras la *vida mixta*. Esta es la mas perfecta, porque se asemeja mas á la vida de nuestro Señor Jesu-Christo, y á la de sus Santos Apóstoles (1).

El es por último el mas perfecto de todos los estados, y permanecerá en la Santa Iglesia hasta el fin del mundo.

A vos, Señor y Padre nuestro, Dios bueno, Dios justo, Dios tres veces infinitamente Santo, Uno en Esencia, y Trino en Personas, dirigímos ya nuestras humildes súplicas, para que os digneis concedernos los poderosos auxílios de vuestra soberana gracia, para que asistido de ella pueda yo proponer con el espíritu, acierto, y dignidad que corresponde vuestra divina palabra, y para que el Pueblo que la escucha quede aprovechado de ella en beneficio de sus almas. Y vos, Reyna Inmaculada de los Cielos, Emperatriz del mundo, y Señora de todo lo criado, Madre mia, remedio mio, y esperanza mia, que con el título dulce y misterioso DEL POPULO, con que os veneramos en esa antigua y mila-

gro-

(1) *Esta doctrina es sacada de S. Thom. 2. 2. qu. 186. 187, et 188. S. Bonav. Diet. Salut. tit. 4. cap. 1. S. Antonin. sum. Theolog. Pte. 3. tit. 16. Ligor. Homo Apostol. to. 1. tract. 13. Besomb. Mor. Christ. tom. 2. tract. 15. Charmes, Theolog. univers. tom. 4, tract. de var. Stat. obligat. dissert. 2.*

grosa imágen, soys la gloria de esta Casa, el honor de esta Ciudad, y el seguro asilo en todas nuestras necesidades, dignaos interponer vuestros eficaces ruegos con el Todo Poderoso vuestro Santísimo Hijo, para que á mí y á todos nos comunique la gracia que le pedimos, de que yo hable dignamente de vuestro devotísimo Siervo nuestro Venerable Santiago, y de que todos quedemos utilisados de sus exemplos para gloria del Señor. Así lo esperamos de vuestra inmensa liberalísima clemencia, y para mas obligaros os saludamos humildes, y os invocamos fervorosos rezando devotamente un

AVE MARIA.

Ip-

Ipse:: gubernavit ad Dominum cor ipsius.

El hombre bueno saca el bien obrar del buen tesoro de su corazon, y el hombre malo del mal tesoro saca el mal de su vida desordenada: porque hablando la boca de la abundancia del corazon (1), si en este abunda la gracia y la virtud, santas serán y virtuosas sus produciones; mas si estas fueren por el contrario malas y perniciosas, es indicio claro de que está el corazon dañado y corrompido (2). Hombre es el Religioso, pero por su profesion es hombre Celestial, ó Angel terreno (3), que aspira por medio de ella á la rectitud de la justicia, en que fue criado por Dios nuestro comun y primer Padre. Para esto es trasladado por el Señor á la religion, como lo fue aquel al Paraiso terrenal, símbolo muy propio del estado religioso, segun algunos Santos (4). Aquí respira el ayre puro de los santos pensamientos, y de las celestiales inspiraciones: goza las soberanas delicias de los interiores consuelos, y bebe en su manantial el agua cristalina de la divina gracia. Aquí tiene el árbol de la vida con amplia facultad de sustentarse de sus frutos, para llegar á una consumada santidad, y aquí es plantado él como árbol místico junto á las corrientes de aquel rio de agua de vida, que se manifestó á Ezequiel (5), y que vió San Juan nacia del Trono de Dios, y del Cordero, para que dé en sus devidos tiempos el fruto de la perfeccion que á su estado corresponde, no solo para sí, mas tambien para otros, aun los mas obsecados, incrédulos y gentiles (6). Ved aquí un expresivo muy propio de un perfecto Christiano (7), y mu-

(1) *Luc. 6. 45.* (2) *Math. 15. 19.*
(3) *S. Bernard. Serm. 37. de divers. núm. 4.*
(4) *Idem. Ser. 42. de divers. n. 4. S. Antonin. summ. Teolog. Pte. 3. titul. 16. cap. 10. §. 9.*
(5) *Ezech. 47, 12.* (6) *Apocal. 22. 2.*
(7) *Alápide, et Tirino hic.*

mucho mas de *un perfecto Religioso.* Ved aquí un símbolo propísimo de las virtudes que nos hacen santos, y de los medios para que lo lleguen á ser otros, y para que la virtud no padezca detrimento (1), y ved quanto de nuestro Venerable Fray Santiago os debo manifestar para convenceros de que él fue un perfecto Religioso, que sostuvo siempre la piedad que el mundo menosprecia, no solo con su fervoroso zelo contra los impios y pecadores, sino igualmente con sus esmeros en santificarse con la práctica de las virtudes, dirigiendo y ordenando su corazon á Dios con la mayor eficacia á semejanza del Santo Rey Josias. *Gubernavit ad Dominum cor ipsius.* Oidlo ya en la

PRIMERA PARTE.

La Religiosidad guardará al corazon, y será quien lo justifique y lo llene de virtud, dice el Eclesiástico. *Religiositas custodiet, & justificavit cor* (2). De esta divina sentencia se vale San Antonino de Florencia para tratar de la sublime perfeccion del estado Religioso (3). Esta dista mucho de la perfeccion Christiana en las personas del siglo, como contra Vigilancio y sus sequaces lo convence el Padre San Gerónimo con doctrina del Santo Evangelio (4). Pero no puede negarse que el estado Religioso contiene con un modo eminente la perfeccion del Christiano, porque añade á la de este el obligarse con solemne voto á lo que sin él es de consejo. Por esto para que un Religioso se acredite de perfecto es necesario que exercite todas aquellas virtudes, que son propias del uno y del otro estado. Así lo hizo el Venerable Siervo de Dios de quien os estoy hablando,

(1) *S. Martin Legion. in 22. Apocal. Alápide, & Tirino.*
(2) *Eccli.* 1. 18.
(3) *S. Antonin. sum. Theolog. P.te.* 3. *tit.* 16, *Cap.* 1.
(4) *Apud S. Bonavent. Apolog. Pauper. Respons.* 1, *Cap.* 3.

do, porque para evidenciarnos que él fue un *perfecto Religioso* dirigió á Dios su corazon, llenando los deberes *de fiel Christiano* y de verdadero *Religioso. Gubernavit ad Dominum cor ipsius.*

§. I.

Los altos deberes del Christiano, con respecto á la perfeccion que se le pide, parece declararlos el Apóstol quando dice: Limpiémonos de toda contaminacion de la carne y del espíritu, perfeccionando nuestra santificacion en el temor de Dios. *Mundemus nos ab omni inquinamento carnis, & spiritus, perficientes santificationem in timore Dei* (1). Contrahemos todos esta obligacion en el Bautismo, y en fuerza de él debemos alejar de nosotros no menos los vicios espirituales, el error, la mala doctrina, la hipocresía y la soberbia, que los corporales de impureza, venganza, hurto y los demas; y tambien practicar aquellas virtudes que nos conducen á la perfeccion de la caridad, término adonde todos se dirigen. Estas virtudes unas son humanas, naturales y adquiridas, y otras infusas, sobrenaturales y divinas (2). En *aquellas* y en *estas* nos hizo manifiesto nuestro Venerable Santiago la verdad, con que como *fiel Christiano* dirigió á Dios su corazon.

I. Quando Dios nos dice por su Apóstol Santiago, que seamos exâctos y perfectos sin faltar en cosa alguna: *Ut sitis perfecti, & integri in nullo deficientes* (3), parece que exîge de nosotros un sumo cuidado para abstenernos de la transgresion de sus preceptos, y de quanto sea ofensa suya, y un esmero grande en exercitar aquellas virtudes humanas, sin las quales no se llega á la verdadera santidad. Aquella se llama santidad *negativa*, y esta *positiva*, la qual consiste en las buenas obras, como

(1) 2. *Corint.* 7. 1.
(2) *S. Thom. diversis in locis.*
(3) *Jacob.* 1. 4.

como la otra en escusar los pecados. Por esto hay virtudes humanas que *excluyen la culpa* de nosotros, y hay otras que miran á el arreglo de las costumbres, y se llaman *Morales*. Pero en estas mismas unas son como capitales, y otras *subalternas*, ó hijas suyas. Hablémos de estas tres clases de virtudes humanas, para que procedamos con la debida claridad.

1. Dios en su divina Escritura nos manda que seamos perfectos careciendo de toda mácula de culpa en su Santísima presencia: *Perfectus eris, et absque macula coram Domino Deo tuo* (1). Esta que llama San Buenaventura perfeccion necesaria (2), la demuestran en nuestro Venerable defunto, el *candor de su innocencia*, su *simplicidad evangélica*, su *mansedumbre christiana*, y su *humildad de corazon*. Id oyendo.

Nació este Siervo de Dios en el Lugar del Sotillo, jurisdiccion de la Villa de Sanabria, en el Valle de Truchas del Obispado de Astorga en el Reyno de Leon, por el mes de Julio de 1718 de unos Padres tan distinguidos como lo demuestran sus nobles apellidos de *Fernandez, Melgar, Vazquez, y Cifuentes*; pero mucho mas ilustres por su virtud, y por el buen exemplo de su vida, del que hasta hoy permanece en aquellos Pueblos el buen olor de su memoria. En el dia 24 del expresado mes renació á la gracia por medio del Santo Sacramento del Bautismo, en el que le pusieron el nombre de Santiago, y parece que con el carácter indeleble de Christiano fue marcado tambien con el sello de su predestinacion á la virtud, segun el posterior irrefragable testimonio de sus obras. Pasada su infancia en la bien aprovechada educacion de sus buenos Padres, y en la aplicacion á las primeras letras, fue destinado al humilde, penoso, pero recomendable exercicio de Pastor: muy propio para conservar en el alma el candor de la *innocencia*, y para poner los cimientos á una muy elevada santidad. Así se vió en muchos de los antiguos Patriarcas y Profetas en la ho-

nes-

(1) *Deuteron.* 18. 13.

(2) *S. Bonav. Apolog. Pauper. respons.* 1. *cap.* 4.

nestísima Raquel, y en algunas otras insignes mugeres del antiguo Testamento, y en no pocos varones Santos de la Ley de gracia. Amaba mucho nuestro Santiago esta ocupacion laboriosa, ya porque le habia llevado á ella la obediencia santa, ya porque le recordaba la dignacion del que tomó para sí el título, y las propiedades de un buen Pastor, siendo por su dignidad el Príncipe de los Pastores; y ya porque persuadido que fuese aquella la voluntad de Dios que le señalaba aquel modo para la vida santa á que interiormente le llamaba, la juzgó proporcionada para el alto fin de su santificacion. Niño era, ó muchacho de pocos años quando le destinaron á este exercicio; mas con todo ya desde entonces se adiestraba con la mortificacion de las fieras de sus pasiones, para la batalla y el triunfo del gigante infernal con quien habia de pelear posteriormente como otro pequeñuelo David: ya se ensayaba con exercicios santos y devotos, al modo que un San Patricio, para los que con un teson extraordinario habia de practicar en el resto de su vida; y ya se aleccionaba en el modo que observó ya Religioso de corregir á otros con fruto, y de cortar sus pleytos, enemistades y escandalos, corrigiendo entonces, á la manera de un San Pasqual Baylon, los defectos de sus compañeros, instruyéndolos en sus ignorancias, reconciliando sus ánimos, componiendo sus discordias, excitando su desidia, y provocándolos con palabras y exemplos á todo lo que es piedad.

Grangeóse con esto entre los demas pastores, y entre sus paysanos, á semejanza de un San Felix de Cantalicio, el nombre y los créditos de Santo. Veíanle siempre santamente ocupado, y nunca ocioso ni mal entretenido: veian que sin faltar en cosa alguna á sus deberes con el ganado, asistia en la Iglesia, freqüentaba los Santos Sacramentos, y se ocupaba en la leccion de libros espirituales y devotos, y veían un exterior siempre compuesto, un arreglo constante y singular en todas sus acciones, y una conducta irreprehensible y exem-

plar; y por estó no podian menos que formar un alto concepto de su virtud, y pronosticar de él cosas mayores, porque son raros los que en su juventud llevan sobre sí con firmeza el yugo pesado de la vida mortificada y sobria,segun el Padre San Ambrosio (1). Acresentóse mucho esta bien fundada opinion entre todos en la ocasion que entrando del campo una noche en su casa, y hallando en ella defunta á una tia suya, se acercó al féretro, y mirando al cadáver se produjo con unas expresiones tan notables pero sencillas, que coligieron todos los circunstantes, no sin alguna claridad, que por los méritos y oraciones del sobrino gozaba ya aquella alma de la vista y posesion de Dios en la bienaventuranza.

No parecia muchacho, ni se advertian en él las comunes culpables travesuras de aquella edad: *cum esset junior:: nihil tamen puerile gessit in opere* (2): sobrepujaba á esta su devocion, y su virtud excedia en mucho á las facultades de su débil naturaleza, conforme á lo que de la niña Vírgen y Mártir Santa Ines celebra el Padre S. Ambrosio (3). Y prevenida ya con bendiciones de dulzura su dichosa alma, buscaba el Reyno de Dios y su justicia, retirándose á las hermitas que hallaba en los campos donde apacentaba su rebaño, siguiendo el admirable exemplo de San Ramon Nonnato, que en igual caso así en su juventud lo acostumbraba, para allí entregarse á la consideracion de las verdades eternas, y de los bienes celestiales: medio segun el citado Padre para llegar despues á una perfeccion grande en la virtud (4)

Esta conducta, que en otros no dexaria de ser reprehensible, porque lo es sin duda abandonar los deberes de una obligacion grave, por entregarse á los exercicios de una devocion voluntaria y de supererogacion, la autorizaba el Cielo, y la canonizaba al parecer por

E　　un

(1) *S. Ambr. in obitu Valentinian. junior.* (2) *Tob,* 1. 4.
(3) *S. Ambr. de Virginib. Lib.* 1. *post. init.*
(4) *Id. In obit. Valentin. junior. long. post. init.*

un medio raro, y que por freqüente se hizo ya notable á los demas pastores. Notaban estos, que permanenciendo en la hermita Santiago largas horas, y dilatados espacios del dia, y quedando á su libertad todo el ganado que el solo pastoreaba, nunca este se desmandaba para irse á los sembrados, ó á los sitios donde pudiese causar daño. Preguntábanle alguna vez la causa de esto, reconviniéndole con que siendo ellos tres para menos cabezas de ganado de las que él solo cuidaba, apenas podian evitar aquel mal: y solia responder de un modo, que por no declararles esta maravilla los dexaba en su propia admiracion y asombro. No es increible que mientras él ocupado en el angélico exercicio de la oracion trataba con Dios del importante negocio de su alma, supliesen los Angeles sus veces en cuidar de su rebaño, como por igual motivo respecto de diversas ocupaciones de muchos santos se nos refiere.

Siendo ya de diez y nueve años se vino con otros á estas Andalucías, pidiendo antes y obtenido la bendicion de su ya (al parecer) viuda Madre. Establecióse en la Ciudad de Ecija, y dedicado á el propio exercicio de Pastor que habia en su pais acostumbrado, como los hijos de Jacob lo practicaron por consejo de su hermano Joseph en el Reyno de Egypto, quando á él se trasladaron de la tierra de Cannan donde antes habitaban (1), prosiguió dando iguales pruebas de su temor á Dios, y de su cuidado en conservar su inocencia de sus manos ó de sus acciones, y la limpieza de su corazon, ó de la rectitud de sus pensamientos, y deseos para hacerse digno de subir al monte santo del Señor la perfeccion christiana, y asistir en el lugar apetecible de su dichosa habitacion (2). Pasado algun tiempo se sintió llamado de Dios á estado mas perfecto; pero no acertando á tomar la resolucion que convenia, y que él mismo deseaba, porque como verdadero humilde desconfiaba de sí propio, desidió su perplexidad una tempestad

fu-

(1) *Genes.* 46. 34. (2) *Psal.* 23. 3.

furiosa de truenos, relámpagos y lluvia que envió Dios tal vez para este fin. Estuvo en ella su vida muy á peligro de perecer, porque fue arrebatado de la impetuosa corriente de un arroyo; pero preservado no sin especial providencia del Señor como otro Moyses de las corrientes del Nilo, luego que amaneció el dia recogió su dispersado rebaño, y entregándolo á su amo se despidió de él, y no sin inspiracion del Cielo resolvió venirse á esta Ciudad de Sevilla, incierto como Abrahan del fin á que Dios lo destinaba en una tierra para él desconocida (1).

Apenas llegó aquí, quando conoció que gobernaba sus pasos el Todo Poderoso, porque encontrado en ese arenal por un Religioso de esta exemplarísima Comunidad, y conducido al Convento se acomodó en él para mozo de cocina, y se halló sin entenderlo en el término de sus ansias. Permaneció poco tiempo en esta ocupacion, y sumamente á su espíritu deliciosa, porque advertida por todos su exemplarísima conducta, le propuso el Prelado si gustaria le vistiesen el Santo Abito en calidad de Donado. Aceptó lleno de espiritual júbilo la propuesta, y efectuada dió pruebas evidentes de ser obra de Dios quanto en él se executaba, porque empezó á brillar su virtud entre los exemplares Astros del Cielo de esta Casa, á la manera de un Lucero el mas hermoso, ó á la similitud de la Luna en los dias de su plenilunio. Movidos de esto los Superiores, y persuadidos que esta fuese la divina voluntad le vistieron casi onze años despues la capilla para Religioso Lego, en cuyo estado hizo su profesion solemne el dia 3 de Febrero del año de 1754, y perseveró hasta su muerte siempre en este Religiosísimo Convento, viviendo como un perfecto Religioso el mas exâcto en el cumplimiento de todas y cada una de sus obligaciones.

Aquí si no perdemos de vista el raro candor de su inocencia, verémos la propiedad con que daria gracias á Dios, porque con respecto á ella lo habia recibido

(1) *Genes.* 12. 1.

bido entre los suyos, y colocado en un estado de tanta seguridad para su alma. *Me autem propter innocentiam suscepisti: et confirmasti me in conspectu tuo in æternum. Benedicrus Dominus Deus Israel, &c* (1). Aquí protextaria una y muchas veces con el inocentísimo Job, que mientras viviese no se apartaria jamas de esta su inocencia singular (2). Y aquí hecho cargo que una de las partes mas esenciales de la verdadera santidad del christiano es conservar esta limpieza, y cuidar de la rectísima equidad de sus operaciones: *Custodi innocentiam, et vide æquitatem: quoniam sunt reliquiæ homini pacifico* (3): no es decible el empeño que puso en conservarse inocente, y en preservarse de todo pecado, que manchando gravemente la blanca estola con que fue hermoseada su alma en el Bautismo, le quitase la espiritual vida de la gracia. ¡Raro hombre! cuya vida inmaculada é irreprehensible entre las espinas de los errores, escandalos, y fatales máxîmas del siglo, nos hace patente el gran fondo de su religiosidad y de su virtud. *Religio munda, et immaculata hæc est::: immaculatum se custodire ab hoc sæculo* (4). Pero hombre verdaderamente dichoso, porque su inocencia le grangeó la estrecha amistad del inmortal Rey de los siglos, conforme á la expresion de los Proverbios (5): le hizo acreedor á los grandes bienes, de que afirma David no será privado el que en ella permanezca (6); y lo consiguió, como nuestra piedad lo considera, la vista clara de Dios, y su posesion bienaventurada, que con infalible seguridad promete el Señor en su Evangelio: *Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt* (7)

Esta inocencia andaba en él unida con la *simplicidad evangélica*, que era el sobrescrito que se leia en su semblante, el sello con que estaban marcadas todas sus acciones, y un claro índice que nos manifestaba

(1) *Psalm.* 40. 13. (2) *Job.* 27. 5. (3) *Psal.* 36. 37.
(4) *Jacob.* 1. 27. *Calm. et Alápide hic.*
(5) *Proverb.* 22. 11. (6) *Psalm.* 83. 7.
(7) *Math.* 5. 8.

ba el fondo de su corazon. Amante siempre de la verdad aborrecia en sumo grado el engaño, la falsedad, la mentira, el doblez y la ficcion; y le era hasta el extremo repugnante y opuesta la astucia, la adulacion, la intencion dañada, y sobre todo la hipocresía. A la verdad él era como el párvulo del Evangelio, cuya semejanza nos propone el Señor ser necesaria para entrar en el Reyno de los Cielos (1). Y él era de la especie de aquellos que no siendo niños, sino muy hombres en sus sentimientos, y en sus modos de pensar arreglados y perfectos, como lo manda San Pablo, era muy párvulo en la malicia (2), porque le fue del todo desconocida. Y él era de una simplicidad verdaderamente columbina y evangélica (3); porque eran como de paloma los ojos de sus pensamientos nunca torcidos, ni dañados sobre sus próximos ni contra ellos (4). Tambien eran simples los de su intencion, que siempre fue recta en quanto hacia (5). Enemigo declarado de la falacia del mundo, y de sus doctrinas y máxîmas perversas vivió siempre tan sin artificio entre sus hermanos, que segun el testimonio fidedigno de su conciencia podia gloriarse á exemplo de San Pablo de la simplicidad de corazon, y sinceridad de Dios, con que asistido de su gracia se hàbia siempre manejado. *Nam gloria nostra hæc est, testimonium conscientiæ nostræ, quod in simplicitate cordis, & sinceritate Dei, & non in sapientia carnali, sed in gratia Dei conversati sumus in hoc mundo* (6).

Pero ¿carecia acaso de la serpentina *prudencia* que de ella no debe separarse? (7) No, porque él, conforme á la doctrina del Apóstol, era muy sabio en el bien obrar, y sencillo mucho en todo lo que es malo y pernicioso (8). Estaba instruidísimo en sus obligaciones Christianas y Religiosas, en los mas profundos Arcanos de los Misterios de nuestra Santa Fé, en quanto contie-

(1) *Math.* 18. 3. (2) 1. *Corint.* 14. 20. (3) *Math.* 14. 20. (4) *Cant.* 1. 4. (5) *Math.* 6. 22. (6) 2. *Corint.* 1. 12. (7) *Math.* 10. 16. (8) *Rom.* 16. 19.

tienen los divinos Mandamientos , y en todo lo que la Doctrina Christiana comprehende , sin que ignorase en ella cosa alguna : lo estaba en la inteligencia de su Santa Regla , en el espíritu de su sagrado instituto , y en toda la extension de los deberes de sus solemnes Votos ; y lo estaba por último en las sublimes delicadezas , en los ocultísimos secretos , y en los ápices mas pequeños de la vida espiritual y mística , con todo quanto pertenece á la verdadera ciencia de los Santos , sin que en esto le excediese el Teólogo mas aventajado. Nada de esto ignoraba el que fue siempre un idiota en la ciencia terrena , animal y diabólica de los mundanos. Su simplicidad , mofada tal vez de los impios (1), no fue de otra especie que la celebrada en Jacob , en Job recomendada , y aplaudida en Daniel. Fue de la que practicaron los Apóstoles , de la que es propia de los verdaderos hijos de Dios (2) , y de la que no carecieron los Gregorios , los Agustinos , los Ambrosios, ni alguno de aquellos que han ilustrado á la Iglesia con su gran sabiduria , y fue de la que ama Dios en sus escogidos : *Voluntas ejus in iis , qui simpliciter ambulant* (3) : por la que se complace de tratar familiarmente con ellos (4) , y mediante la qual son beneméritos los justos de la proteccion del Señor (5), y de que caminen con prosperidad y sin desconfianza por la estrecha senda de la perfeccion Christiana (6).

Fue sin duda este Varon sencillamente prudente, y sabiamente sencillo , un nuevo *Fenix* , rara ave en la tierra (7) , porque habiendo corrompido en ella toda carne sus caminos , y hallándose todo el mundo poseido de la malignidad , y de una casi universal reprobacion , pudo él conservarse tan ageno de toda simulacion , dolo y artificio , que su alma hermoseada con el

(1) *Job.* 12. 4. *vide S. Greg. Lib.* 10. *Moral. cap.* 16.
(2) *Philip.* 2. 15. (3) *Proverb.* 11. 20.
(4) *Id.* 3. 32. (5) *Id.* 2. 7. (6) *Id.* 10. 9.
(7) *S. Bernard. vide in indice verb. simplicitas.*

el candor de su inocente simplicidad, parecia una de aquellas blanquísimas palomas, de quién dixo Salomon en sus Cánticos, que se lavan en las cristalinas corrientes de la leche mas pura (1). ¡Ah mundo necio! tu graduas de sandez la santa simplicidad del Varon sencillo: tu vituperas como ridícula estolidez el candor de su inocencia; y tu le mofas, y le desprecias como á el mayor insensato; pero llegará dia en que lo veras colocado entre los hijos de Dios, con afrentosa confusion de tu soberbia, y daño irreparable de ti propio; porque es de fe que quien vive con santa simplicidad será salvo, y caerá en el precipicio tal vez sin remedio, el que por malos caminos se conduce. *Qui ambulat simpliciter, salvus erit: qui perversis graditur viis, concidet semel* (2): Dichoso este Siervo de Dios, que supo mantenerse inocente en medio de la malicia, y confundir la vulpina sagacidad de los dogmatizantes Filósofos de nuestro siglo con su evangélica columbina simplicidad. Si, porque si lo son todos aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados quedan encubiertos con la remision de todos (3); aunque esto suceda en la vejez, ó en el instante mismo de la muerte (4): como podrá dexar de serlo aquel, á quien no le imputó el Señor pecado alguno grave, ni encontró en su espíritu el dolo, ni el engaño? *Beatus vir cui non imputavit Dominus peccatum, nec est in spiritu ejus dolus* (5)

De aquí podeis colegir en algun modo su grande *Mansedumbre*, porque segun el Padre San Gregorio es la simplicidad quien la denota (6). La Mansedumbre que refrena en nosotros los impetus y movimientos de la ira, que resiste á las deprabadas afecciones de esta pasion

(1) *Cant.* 5. 12.
(2) *Proverb.* 28. 18. *vide Alápide, et Calmet hic.*
(3) *Psal.* 31. 1.
(4) *S. Ambros. in obit. Valentinian. junior. post init.*
(5) *Psal.* 31. 2.
(6) *S. Greg. Lib.* 1. *Moral. cap.* 5. *circa fin.*

sion furiosa (1), y que en sentir del Padre San Juan Chrisóstomo es la máxima entre las virtudes (2), le fue en sumo grado tan familiar y doméstica. Por ella se hizo perfectamente dueño de sí propio, disminuyendo tanto su ira (3), que parecia no tenerla, ó que carecia de cólera que lo irritase. Por ella llegó á tanta serenidad de ánimo que nada le alteraba; y se observó que jamas fue visto altercar ó sostener porfias con alguno, y mucho menos el contradecir á otro, ó el resistir á la verdad que conocia, ó que se le enseñaba: lo qual es conforme á la doctrina de su Santo Padre, y nuestro el Señor San Agustin, citado por su amartelado discípulo el Señor Santo Tomas (4). Y por ella consiguió el responder con agrado al que le hablaba enfurecido: no abrir su boca al que lo provocaba irritado; y humillarse con facilidad al que lo insultaba con obras; llegando hasta el alto grado de hallarse dispuesto su corazon á ofrecer la otra mexilla sin repugnancia al que le diese una bofetada.

Hallábase un dia ocupado en las penosas tareas de la cocina, en ocasion que entrando en ella un sugeto conocido, se encolerizó tanto con el bendito Fr. Santiago sin darle este motivo, que no solo le ultrajó con palabras injuriosas y desentonadas, sino que propasándose hasta poner atrevidamente en él sus manos, le hizo una herida en la cabeza, con que le dexó muy maltratado. Acudieron los que se hallaron presentes á contener el exceso de aquel hombre inconsiderado, y aun quisieron dar aviso al Superior, para que corrigiese aquel desórden; pero el Siervo de Dios con un semblante sereno, indicio de su interior tranquilidad, contuvo á estos, y hablando con suma afabilidad al que le ofendia, amanzó

(1) *S. Thom. 2. 2. qu. 157. art. 4. in corp.*
(2) *S. Joan. Chris. Serm. Virtutib. Peregrin. ne confidamus.*
(3) *S. Thom. 2. 2. qu. 157. art. 4. ad 1.*
(4) *Ibid.*

zó su furia, y así él como los demas quedaron admirados de tanto sufrimiento, conmovidos y edificados de tan rara mansedumbre. Notad aquí la propiedad con que pudo decir con el Santo Isaias, que no habia huido su cuerpo de los que le herian, ni sus mexillas de los que las mesaban ó le escupian en ellas (1). Este es uno de aquellos casos en que dice el Padre San Juan Chrisóstomo se da á conocer la verdadera mansedumbre (2), y en que segun la doctrina de nuestro Padre San Agustin, no puede fingirse un acto virtuoso; mas en los repentinos, no previstos ni esperados, porque en estos obra el hombre segun aquello que abunda en su interior, y sin ser grande su virtud no es fácil que obre virtuosamente.

Leed con reflexîon los escritos de los Santos Padres, y hallareis, que si segun el Padre San Bernardo es necesaria esta virtud para que sea perfecta la santidad del Christiano (3), será perfecto en ella segun el Padre San Ambrosio, el que no dé entrada en su corazon á la discordia, no se dexe arrebatar de la ira, no se manifieste enfurecido, ni se encienda en la rabia de la crueldad y del encono contra alguno (4): pero mucho mas si viéndose injuriado con palabras, lastimado con los golpes, ó despojado de sus bienes se mantiene tranquilo y sin alteracion (5). ¿En qual de estas cosas dexó de sernos manifiesta la mansedumbre de nuestro Venerable? En ninguna por cierto, porque si le improperaban ó maldecian, si lo maltrataban con acciones menos comedidas, y si como freqüentemente se notaba le quitaban algo, no de lo suyo, porque nada tenia, si de lo que estaba á su cargo de la Comunidad, ninguno lo vió jamas alterado, colérico, ó enfurecido; antes por el contrario siempre se dexaba ver de un mismo semblan-

F te,

(1) *Isai.* 50. 6.

(2) *S. Jo. Chris. Oration. de humilitat. animi.*

(3) *S. Bernard. Serm.* 5. *in Vigil. Nativit. n.* 6.

(4) *S. Ambros. enarrat. in Psal.* 36.

(5) *S. Bernard. Serm.* 2. *in convers. S. Pauli n.* 2.

te, manifestando bien en su inalterable alegría, que gozaba su interior de las delicias de la paz, prometidas por el Señor á los verdaderamente mansos de corazon (1). Imitador de la perfeccion de los primeros Christianos, que con altas expresiones nos recomienda San Pablo, nos daba estas pruebas nada equívocas de su agigantada virtud, sufriendo humilde como aquellos Santos á los necios, que de diversos modos le ofendian ó los maltataban. *Sustinetis enim::: si quis devorat, si quis accipit, si quis extollitur, si quis in faciem vos cædit* (2). Ved aquí el porque conforme á la doctrina del Padre San Juan Chrisóstomo nos era á todos tan amable, y porque pudo componer tantas discordias, y reconciliar tantos enemistados (3): porque á semejanza del Venerable Monje Humberto era muy especial en él esta virtud (4).

La *Humildad* compañera inseparable de la Mansedumbre (5), y la primera segun nuestro Padre San Agustin, como fundamento del espiritual edificio de la perfeccion (6), ó como medio para adquirir todas las demas virtudes, por ser la que remueve sus impedimentos (7), fue una de las que mas sobresalieron en este Venerable Religioso. Fundado en su propio conocimiento, ó en la consideracion de su nada, se despreciaba á sí mismo (8), y desestimaba quanto en él habia de grande, y sobresaliente en los bienes naturales (9): deaquí aquel haber ocultado siempre lo ilustre de su prosapia y ascendencia: el no dar jamas á conocer las soberanas ilustraciones con que el Cielo lo enriquecia; y el apropiarse á sí los nombres viles de pecador y de jumento. De aquí aquellos sentimien-

(1) *Psal.* 36. 11. (2) 2. *Corint.* 11. 20.
(3) *S. Jo. Chris. Serm. de Mansuetud. post init.*
(4) *S. Bern. in obitu Humb. núm.* 2.
(5) *Math.* 11. 29.
(6) *S. Aug. Epist.* 56. *long. post. med.*
(7) *Alfons. Tostat. vide in indice omn. oper. verb. Virtus.*
(8) *S. Bern. de gradib. humilit. cap.* 1. *núm,* 2. *et S. Bonav. diet. salut. tit.* 7. *cap.* 1. *et alibi.*
(9) *S. Bernard. ubi sup. cap.* 4. *núm.* 14. *et alii.*

mientos humildísimos con que se reputaba indigno del Abito que vestia, de la compañía de sus hermanos los Religiosos, del sustento que le daban, de que la tierra lo sostubiese, y aun de vivir entre los hombres: y de aquí el tenerse por indigno de los beneficios de Dios, creerse el mas ingrato y desleal de los nacidos, y el juzgarse merecedor de mil infiernos. Ah! si me fuese permitido el introducirme en los senos mas escondidos, quanto os diria de aquellos estupendos modos de abismarse, deshacerse, y aniquilarse su alma en la presencia del Señor. *Substantia mea tamquam nihilum ante te* (1)! Quanto de aquellos profundísimos abatimientos de su corazon, quando comparándose con las demas criaturas racionales, sensibles é inanimadas se hallaba inferior con inmensa distancia al mérito de todas. *Infixus sum in limo profundi, et non est substantia* (2)! Y quanto de aquellos vivísimos deseos, nunca bastantemente significados, de ser despreciado de todos segun que lo merecia, á vista de las incomprehensibles humillaciones de nuestro Señor Jesu-Christo, las que le obligaban á exclamar sin poder contener sus afectos: gusano soy y no hombre = oprobrio de los hombres, y desprecio de la plebe! *Ego sum vermis, et non homo: opprobrium hominum, et abjectio plebis* (3).

Yo os diria, que en las calamidades públicas con que Dios nos aflige, se atribuia él la causa, creyendo que las ocasionaban sus pecados, como el penitente David (4), el Santo Esdras (5), y el inocente Daniel (6). Os diria que aquel esmero en servir á todos, en tomar siempre para sí los ministerios mas viles y penosos, y en buscar los medios para su humillacion dimanaba del alto conocimiento, y deseo ardentísimo que tenia de conformarse con el exemplo del humildísimo Redentor de nuestras almas, que se manejaba con sus discípulos alguna vez como si fuese su criado (7). Os di-

(1) *Psal.* 38. 9. (2) *Psal.* 68. 3. (3) *Psal.* 21. 7.
(4) *Paralip.* 21. 17. (5) *Esdr.* 9. 7. (6) *Dan.* 9. 5.
(7) *Luc.* 22. 27.

diria, que en medio de los éxtasis, raptos, virtudes, gracias, y dones sobrenaturales de revelaciones, profecías, y milagros con que adornó Dios su bendita alma, jamas llegó á engreirse, ó envanecerse con ellas, ni menos se imaginó acreedor á estos favores; antes bien quanto mas estas se acrecentaban, tanto mas se abatia él y se humillaba. Pudo decir sin escrúpulo con David: *Domine non est exaltatum cor meum: neque elati sunt oculi mei. Neque ambulavi in magnis, neque in mirabilibus super me. Si non humiliter sentiebam* (1). ,, Señor, no se ha exâltado mi corazon: ni mis ojos se han ensoberbecido. No he andado, ni me he engreido en cosas grandes y maravillosas sobre mis fuerzas naturales. Siempre he pensado humildemente de mí."

Os diría::: ¿Pero qual es mi intencion? ¿medir acaso el abismo profundísimo de su conocimiento propio: la bastísima extension de sus afectos sobre su apetecido abatimiento, y la elevacion altísima de la perfeccion y mérito de su encumbrada humildad? Sin duda que me olvidaba, que siendo como es tan difícil al hombre medir lo elevado del Cielo, lo extendida de la Tierra, y lo profundo del Abismo (2), lo es incomparablemente mas aquello otro, por la mayor distancia en que se halla de nuestra limitada comprehension. Sin embargo no omitiré deciros, que aquella especie de humildad que últimamente os propuse es lo alto de la perfeccion á que llegan en su práctica los justos, en sentir del Seráfico Doctor San Buenaventura (3). No callaré que fue humilde en obras, en palabras, y en pensamientos: que lo fue con Dios, con los hombres, y consigo; y que lo fue por los defectos que imaginaba tenia, por las virtudes que discurria le faltaban, y por las culpas en que podia caer si Dios lo desamparase (4). Y no escusaré añadiros, que si es alta humildad someterse

(1) *Psal.* 130. *vers.* 1. 2, *et* 3. (2) *Eccli.* 1. 2.
(3) *S. Bonav. de Perfec. Religosor. lib.* 2. *cap.* 29.
(4) *Id. de Gradib. Virtut. cap.* 3. *et alibi.*

meterse á los superiores, mas alta á los iguales, y altísima á los inferiores (1), este hombre de Dios á ningunos tenia por inferiores, ni los reputaba por iguales; porque todos para él eran mayores. Perfeccion sublime, que en doctrina del Señor Santo Tomas se remonta á lo mas alto de su cumbre (2). En una palabra la humildad de este Varon bendito parece tuvo mucho de infusa, ó de gracia divinamente comunicada, no solo por la regla general que de toda verdadera virtud enseña N. P. San Agustin (3); mas tambien porque sus hechos parecia testificarlos con bastante claridad. Raro pero necesario exemplar en este siglo, en que ha llegado á lo sumo la arrogancia, el orgullo y la soberbia de los hombres contra su mismo Criador, á quien este su Siervo para no ofenderle trató de conservar su Ley Santa en lo mas íntimo de su corazon. *In corde meo abscondi eloquia tua: ut non peccem tibi* (4).

2. Sobre este cimiento solidísimo de la Santidad negativa, ó de la verdadera inocencia con que se conservó su bendita alma en el dilatado espacio de su vida, pudo levantar muy bien el alto edificio de las verdaderas virtudes que tanto conducen para la perfeccion christiana. De otra suerte no le hubiera sido fácil elevarse á aquella mas que humana santidad en que lo vimos exercitado. Esta es doctrina de N. P. S. Agustin (5). No fue poco lo que á ellas contribuyeron las Virtudes *Morales*, necesarísimas á todo Christiano para ser perfecto, ó para acreditar que aspira á serlo con el debido esfuerzo. Estas son como sabemos, si hablamos de las *Cardinales*, la *Prudencia*, la *Justicia*, la *For-*

(1) *S. Bonav. diet. salut. tit. 7. Cap. 1. & alibi.*

(2) *S. Thom. 2.2. qu. 191. ar. 6, ad 4.*

(3) *S. Aug. de fide, & operib. cap. 7. num. 11.*

(4) *Psal. 118. 11.*

(5) *Non facile ista percipiuntur, nisi ab eis, qui se ab omnibus vitijs mundantes, in aliam quandam plusquam humanam consuetudinem vendicaverint. S. Aug. contra Academic. Lib. 3. Cap. 17.*

Fortaleza y *Templanza*, que á similitud de los quatro rios, en que se divide el que sale del Paraiso (1), riegan y fecundan al alma para que produzca los ópimos frutos de una verdadera santidad, como las mas precisas despues de las Teologales para tan alto fin, dice el Oráculo divino. *Si justitiam quis diligit : labores hujus magnas habet virtutes: sobrietatem enim, & prudentiam docet, & justitiam, & virtutem, quibus utilius nihil est in vita hominibus* (2).

La *Prudencia*, que es la principal entre las Virtudes Morales, su regla y su perfeccion (3), y sin la qual ninguna puede ser verdadera virtud (4), fue una de las mas sobresalientes en este Varon de Dios. Con ella sabía discernir entre el bien verdadero, y el mal su contrario (5). Sabia ordenar las cosas á su fin, no apeteciendo mas en ellas que lo recto y razonable (6). Y sabía disponer con tal acierto los negocios que estaban á su cargo, que ni hubiese exceso en el modo, ni error en el órden que debian guardar entre sí. Parece que nada le faltó de quanto enseñan los Santos y los Doctores de esta virtud. No de la prudencia interior ó del corazon : *Meditatio cordis mei prudentiam* (7), porque atendia á disponer en tiempo, y con acierto quanto correspondia á lo pasado, presente y venidero, y de esto nos dió pruebas evidentes en el desempeño mas exâcto de todos los empleos, oficios y cargos que tuvo en el tiempo de Seglar y de Religioso : digno elogio con que celebra el P. S. Bernardo la grande virtud de su santo hermano Gerardo. No de las que corresponden á las pa-

la-

(1) *S. Aug. de Genes. contr. Manich. lib. 2. Cap. 10. nu. 13. & S. Greg. Moral. lib. 2. Cap. 26.*

(2(*Sapien. 8. 7. Alápide hic.*

(3) *S. Thom. 2. 2. qu. 166. art. 2. ad 4. & S. Bonavent. compend. Theologic. verit. lib. 5. cap. 34.*

(4) *S. Thom. varijs in locis.*

(5) *S. Aug, de Morib. Eccles. Lib. 1. cap. 15.*

(6) *S. Bonav. ubi sup. & alibi.*

(7) *Psal. 48. 4.*

labras , porque estas fueron siempre moderadas , oportunas y comedidas , de modo que se acreditaba en esto, prudentísimo en alto grado , y se vió como de bulto , quando queriendo los Religiosos vestirle el Santo Abito , y no sabiendo las circunstancias de su familia y parentela , instándole á que manifestase quien era, solo respondió con voz humilde al Prelado : *Padre Prior, mis procederes lo dirán.* ¡Que prudencia tan sublime! *Qui moderatur labia sua prudentissimus est* (1). No tampoco de la que á las obras pertenece , porque en ellas ni se notaba desórden , ni se dexaba de advertir el mayor arreglo (2) , como muy instruido en esta ciencia de los Santos : *Scientiam Sanctorum , prudentia* (3).

Su prudencia resplandeció mucho en la circunspeccion con que se guardaba de toda ocasion, que pudiese distraerlo de su principal intento que era su propia santificacion. Por esto vivia siempre retirado, y se abstenia del trato con las gentes, aun de sus hermanos los Religiosos. *Est tacens , & ipse est prudens* (4). Resplandeció en la *cautela* santa y discretísima, con que distinguiendo la falsa virtud de la verdadera , aun en lo mas intrincado y desconocido de cada una , parecia obrar siempre lo mas recto. Resplandeció en la providencia con que previniendo con tiempo los acaecimientos de lo venidero en los negocios de su cargo , evitaba de esta suerte la confusion ó algun daño , y de esto son buenos testigos sus Prelados , que mas de una vez notaron en él esta prudencia con circunstancias prodigiosas. Y resplandeció por último en la *docilidad* , con que despues de escuchar á quantos le proponian sus dudas , los instruia con sus sabias y prudentísimas respuestas (5) , lo que era en él muy freqüente , con especialidad los años que tuvo la demanda , tanto que llegó á ser motivo de la comun admiracion la prudencia con que respondia, y con que daba sus resoluciones. *Stupebant autem omnes, qui*

(1) *Proverb.* 10. 19. (2) *S. Bonavent. ub. sup.*
(3) *Proverb.* 9. 10. (4) *Eccli.* 19. 28.
(5) *Vease á S. Bonav. Centiloq. Pte.* 3. *cap.* 41.

qui eum audiebant, super prudentia, & responsis ejus (1).

De aquí podreis congeturar en algun modo su *justicia*, no solo porque son inseparables estas quatro virtudes entre sí (2); mas tambien porque en los pecadores no se halla la verdadera prudencia (3), y sí solo en los justos que viven en gracia, mientras en ella permanecen, como lo enseña el Señor Santo Tomas (4). La justicia de nuestro Venerable Santiago se nos hizo manifiesta de quantos modos la explican los Santos Padres. El la exercitaba en aquella noble generosidad de ánimo con que daba á todos lo que á cada qual le corresponde: á Dios el culto, la reverencia y el amor: á las criaturas si eran superiores la obediencia, si iguales la concordia, si menores la benevolencia: siendo con el que le perseguia paciente, con el desdichado compasivo, liberal con el necesitado, y caritativo con todos, y así propio el incansable desvelo de santificarse mas y mas cada dia, porque era insaciable la hambre y sed que tenia de la justicia, ó de su verdadera santificacion (5). El la demostraba en el sumo aprecio que hacia de la Ley Santa del Señor, de los preceptos de la Santa Madre Iglesia, y de la Regla, Constituciones y Estatutos de su Orden, siendo en todo esto tan exâcto, que parecia no faltar á un solo ápice de todas y cada una de estas obligaciones. Y él nos la hizo patente en la rectitud de su corazon, con que en la práctica de las demas virtudes trabajaba porque ninguna le faltase, y por perfeccionarse en todas.

Y si, como dice Isaias, es la paz obra de la justicia y labor ó adorno de esta el silencio (6), ¿quien le vió jamas impaciente, irritado, ni arrebatado de la cólera? ¿Quien oyó de su boca en tiempo alguno palabras de mur-

(1) *Luc.* 2. 47.
(2) *S. Bonav. Compend. Theologic. verit. lib.* 5. *Cap.* 33. *& S. Aug. Epist.* 29.
(3) *S. Thom.* 2. 2. *qu.* 47. *art.* 13. *in corp.*
(4) *Id. ibid. art.* 14. *in corp.* (5) *Math.* 5. 6.
(6) *Isai.* 32. 17.

murmuracion, de jactancia, de envidia, de bufonadas, de alabanza propia, ni de otra especie culpable y defectuosa? Ni ¿quien lo encontró alguna vez en sitios ú ocupaciones agenas de su profesion, ó que desdixesen de la santidad y justicia del Christiano? No, no era vana la Religiosidad de este Justo; antes bien se acreditaba con esta su rectitud de Varon perfecto (1), como del Santo Monge Humberto lo asegura por igual motivo el P. S. Bernardo (2), y de que caminando *via recta* por las estrechas sendas de la justicia, esta con la mansedumbre y la verdad lo conduxeron á una perfeccion grande y maravillosa (3), y nos da fundamento para persuadirnos que él fue de una virtud aventajada: *In abundanti justitia virtus maxima est* (4), y que él ha sido libre de la muerte eterna, de que no se excusarán los partidarios de la impiedad. *Nihil proderunt thesauri impietatis: justitia vero liberavit à morte* (5).

Siendo justo no le podia faltar la *Fortaleza*, porque esta es siempre grande en la casa de aquel, ó en su bendita alma. *Domus justi plurimam fortitudo* (6). Bien lo acreditó en el generoso esfuerzo con que emprendió la obra mas ardua y difícil de la perfeccion, y en la tolerancia con que sufrió todas las incomodidades que en esta empresa laboriosa se le ofrecieron padecer: actos propios de esta virtud como enseñan los Teólogos (7). A la verdad él se ciñó los costados con esta necesarísima virtud, y fortaleció con ella su brazo para no desfallecer jamas en sus intentos (8). El resistió y venció todo el esfuerzo que hicieron por derribarle del alto estado de la gracia sus tres espirituales enemigos el Mundo, el Demonio y la Carne. Venció al Mundo despreciando las conveniencias de unas bodas ventajosas, y demas prosperidades que en ellas le prometia. Ven-

 ció

(1) *Jacob.* 3. 2. (2) *S. Bernard. in ob. Humb. nu.* 3.
(3) *Psal.* 44. 5. (4) *Proverb.* 15. 5. (5) *Id.* 10. 2.
(6) *Id.* 15. 6.
(7) *Charmes Theolog. univers. to. mihi* 5. *tract.* 4. *Dissert.*2.
(8) *Proverb.* 31. 17.

ció á su carne domando sus apetitos, mortificando sus pasiones, y refrenando sus inclinaciones malas; que es un altísimo grado de fortaleza segun San Buenaventura (1); y venció perfectamente al Demonio, porque conociendo por experiencia los diversos modos y artes de que usa para dañarnos, se armaba contra él con la fe, con la humildad, y con la oracion, y asistiéndole Dios logró vencerlo en todo tiempo. Venció sus ocultas tentaciones, sus asechanzas temibles, y sus vehementísimas sugestiones; y venció la cruel guerra que le hizo exterior y manifiesta, ya arrojándolo por las escaleras, ya asustándolo con espantosos ruidos, y ya lastimándolo con golpes descompasados para separarlo de su santa vida, y de sus devotas distribuciones, acreditando en esto su heroyca fortaleza: *Nihil eo fortius qui vincit diabolum*, dice el P. San Gerónimo (2).

En medio de tantos y tan poderosos enemigos, y entre el vivo fuego, y el combate durísimo de sus molestas y freqüentes tentaciones jamas se vió que flaquease su espíritu, ni que su ánimo desfalleciese, ni que cayese en el mal, ni que retrocediese su camino. ¡Qué hombre tan admirable! A la verdad pudo decir con David: *Quia ecce ceperunt animam meam; irruerunt in me fortes:::Veruntamen:::sine iniquitate cucurri, &: direxi* (3). Dios tambien probó su virtud del modo con que suele probar la de sus escogidos para hacerlos dignos de sus divinos favores (4). Para esto lo afligió con desconsuelos; lo puso en las horribles interiores obscuridades de la mística *noche obscura*, y lo dexó mas de una vez por algun tiempo en las amarguísimas desolaciones del espíritu. Ya permitia que experimentase la rebelion de sus pasiones, ya que las criaturas de diversas maneras le mortificasen, y ya que él mismo se pusiese tan pesado, y tan penoso, que como de sí lo decia San Pablo (5), le fuese la vida fastidiosa. Pero no solo fue hallado fiel en

(1) *S. Bonav. de Gradib. Virtut. Cap.* 10. *ord.* 1.
(2) *Apud. S. Bonavent. Pharet. Lib.* 2. *cap.* 31.
(3) *Psal.* 58. 4. (4) *Sap.* 3. 5. (5) 2. *Cor.* 1. 18.

en la tentacion como el Santo Abrahan (1), sino que extendiendo su mano á cosás fuertes, empezó y prosiguió sin intermision en todo aquello que conducia para una vida santa, para asegurar su salvacion, y para unirse al sumo bien, que es lo mas sublime de la fortaleza (2). *Manum suam misit ad fortia* (3).

¿Que os diré de su *Templanza*? Verdaderamente fue exemplarísima su conducta en el uso de la comida, de la bebida, del vestido, del sueño, del descanso, y de quanto le es al cuerpo de gusto y de comodidad en esta vida. Contento en todas las cosas con lo preciso, no solo escusaba lo que juzgaba superfluo y demasiado, sino que se abstenia voluntariamente en muchos casos de lo que para sí necesitaba. Nada de lo transitorio apetecia: todo lo terreno lo tenia separado de su corazon, y solo anciaba por los bienes espirituales. Mas aunque en estos emulaba siempre los mejores carismas, conforme al consejo del Apóstol (4), con todo no queria ser demasiadamente justo, *Noli esse justus multus* (5): sino en aquel grado, y por aquel camino que fuese del agrado de Dios, y que estuviese decretado por su infinita sabiduría. Aquí se ve lo heroyco de su templanza, y quan instruido se hallaba en los delicados ápices de la perfeccion, quando ni aun en la práctica de las virtudes queria excederse de aquel buen medio en que cada una consiste, conforme á lo que los Santos enseñan (6), y por lo que el Seráfico Doctor San Buenaventura compara á la templanza con el árbol de la vida plantado por Dios en el medio del Paraiso (7). Era hijo de la luz, ó divinamente enseñado, y no podia ignorar el pre-

cep-

(1) *Eccl.* 44. 1.

(2) *S. Bonav. de Grad. virt. cap.* 10. *ord.* 4.

(3) *Prov.* 31. 19. (4) 1. *Corint.* 12. 31.

(5) *Eccle.* 7. 20. *vide Alápide. &c.*

(6) *S. Bernard. de consid. lib.* 1. *cap.* 8. *núm.* 11. *et lib.* 2. *cap.* 10. *núm.* 19, *et S. Bonav. ubi immed. infra.*

(7) *S. Bonav. Compend. Theolog. verit. lib.* 5. *cap.* 35. *in fin.*

cepto de San Pablo, con que nos intima esta virtud á los Christianos. *Nos autem, qui Dei sumus, sobrii simus* (1).

3. De estas Virtudes Cardinales son hijas, y se deriban otras muchas virtudes Morales, igualmente recomendables que ellas en el varon justo, y no menos necesarias al christiano para su precisa perfeccion. Los Santos, y los Teólogos nos hacen de ellas un catálogo prolixo, pero nada exórbitante. Pudiera demostrarlas todas respectivamente en nuestro Venerable difunto; pero no debiendo excederme de lo que aquí me corresponde, me bastará solo para no faltar al rumbo que tengo establecido el insinuar, que entre las virtudes *subalternas* á las referidas sobresalió mucho en la *Paciencia*, en la *Modestia*, en la *Liberalidad*, y en la *Piedad*.

Es la *Paciencia* la que nos hace tolerar con igualdad de ánimo, y sin perturbacion alguna los males que se nos ofrece padecer en esta vida. Esta definicion con que la explica nuestro Padre S. Agustin (2), nos da una completa idea de la que admiramos en su bendito y verdadero hijo Fr. Santiago, porque él en todo género de adversidad fue visto resignado, tranquilo, y no una sola vez alegre y complacido. En sus graves y penosas enfermedades nos recordaba su heroyca tolerancia la invencible paciencia de un Job, de un Tobias, y de un Ezequiel. Quando era afligido con alguna emulacion, descrédito ó calumnia parecia en su silencio y en su igualdad de ánimo un fiel imitador del antiguo Joseph, de la casta Susana, y del inocente Daniel. Y si la envidia, el encono, ó la maledicencia de alguno le perseguia, se portaba á la manera que Job con Esau, Moyses con sus émulos, y con Sedecias el Profeta Miqueas. Fue mas de una vez culpado sin motivo, reprehendido sin causa, y sin razon mortificado: fue motejado de hipócrita, improperado de necio, y ultrajado con expresiones las mas duras; y fue de mil modos vilipendiado con obras y con pa-

(1) 1. *Thesalon.* 5. 8. *vide Scio hic.*

(2) *Lib. de Patient. ap. S. Bonav. de Profect. Religiosor. Lib. 2. cap.* 34.

palabras de los estraños y de los propios, de sus familiares, y de los que no le conocian. Pero á todo respondia su paciencia tan inalterable como si no tubiese oidos para oir sus desprecios, ni boca tampoco para querellarse. *Et factus sum sicut homo non audiens: et non habens in ore suo redargutiones* (1).

Bastará decir de su *Modestia*, que conforme á la doctrina del Apóstol era á todos patente y manifiesta (2), porque en su ábito, en su aspecto, en sus palabras, y en todos sus procederes nada habia que desdixese de la gravedad, y decoro del mas arreglado Religioso, como nuestro Padre San Agustin en su Santa Regla lo previene. El era modesto así en la Iglesia como en el Refectorio: así en el Convento como en la calle; y así en la Celda como fuera de ella, durmiendo, velando, trabajando, orando, andando ó sentado, solo ó acompañado, en público ó en secreto: de modo que su presencia sola era bastante para moderar interior y exteriormente á los que con alguna reflexîon le miraban, y para que se formase de su virtud un concepto muy sublime. Es inegable que por la vista, ó por su modo de mirar es conocido el hombre, y que el cuerdo lo es por el ayre de su cara. *Ex visu cognoscitur vir, et ab ocursu faciei cognàscitur sensatus* (3).

La *Liberalidad* no le permitia reservar cosa alguna para sí á vista de la agena necesidad. Estaba poseido su corazon de la benignidad y de la misericordia, y por eso era extraordinaria su beneficencia para con todos (4). El acto mas principal de esta virtud consiste en dar (5), y era tanto lo que daba el Venerable Santiago, que no pudo menos de acreditársenos liberalísimo. Daba de lo poco que él tenia, y mucho mas de lo que á él le daban. La mayor parte de su racion la destinaba al socorro de agenas necidades, y concurrien-

do

(1) *Psal.* 37. 15. (2) *Philip.* 4. 5.
(3) *Eccli.* 19. 26.
(4) *S. Bonav. Centiloq. Pte.* 3. *cap.* 44.
(5) *S. Thom.* 2. 2. *qu.* 117. *ar.* 4. *in corp.*

do Dios con manifiestos prodigios á la liberalidad de su Siervo, multiplicaba de suerte aquellas pequeñas porciones, que habia suficiente para dar de comer sin escazes á muchas personas, y aun á familias enteras. Como verdadero liberal se contristaba mucho quando no era suficiente lo que daba para remediar alguna indigencia (1), y se regocijaba en extremo por el contrario, si á una necesidad aunque pequeña podia subvenir á sus expensas propias con abundancia. Así se vió en la ocasion de tener un ábito nuevo para su uso y abrigo, que pidiéndoselo un Religioso que pasaba á otro Convento, se lo dió inmediatamente con demostraciones de singular alegría. Los que de esta suerte son dadivosos son amados de Dios, dice el Apóstol: *Hilarem enim datorem diligit Deus* (2).

Mucho habia que decir de su *Piedad*, ya con respecto á sus Padres naturales, como enseñan los Santos (3), y ya con relacion á Dios á quien atiende así mismo como á su objeto esencial y principal, segun nuestro Padre San Agustin, y su amartelado discípulo el Señor Santo Tomas. *Quid autem est pietas nisi Dei cultus* (4)? Amaba entrañablemente á sus Padres, les obedecia en todo con la mayor puntualidad, y los respetaba con el mas profundo rendimiento. Pero superando á esta piedad con sus Padres lo grande de su piedad para con Dios, á manera que de la gloriosa Santa Paula lo celebra el gran Padre San Gerónimo (5), se desprendió enteramente de los suyos para no volverlos mas á ver en esta vida, por seguir la estrella de la divina inspiracion, y dedicarse por siempre al culto y amor de su Criador en paises muy distantes. Esta piedad no solo estuvo en él como virtud, mas tambien como don del Espíritu Santo. De aquí aquella habitual ó continua disposicion de su

ben-

(1) *S. Thom. Ibid. ad* 2. (2) 2. *Corint.* 9. 7.

(3) *S. Thom.* 2. 2. *qu.* 101. *art.* 1. *et S. Bonav. Centiloq. Pte.* 3. *cap.* 44. *&c.*

(4) *S. Aug. Epist.* 29. *post med. S. Thom. ubi sup.*

(5) *S. Hieronym. in vit. Stæ Paulæ cap.* 4.

bendita alma para amar á Dios como á Padre (1), de que tantas pruebas nos daba á cada paso, singularmente en estos últimos años de su vida. De aquí aquella profunda veneracion con que trataba las cosas santas, y quanto al culto del Señor, y de sus Santos pertenece (2); y de aquí aquella dulzura de espíritu que con alguna freqüencia notabamos en él, y no rara vez lo enagenaba de sus sentidos, y lo transportaba en éxtasis admirable, porque el Rey de las eternidades lo introducia en la mística bodega de los vinos generosos de la devocion mas ferviente, para ordenar en él la verdadera caridad, en que consiste la perfeccion christiana. *Introduxit me in cellam vinariam, ordinavit in me charitatem* (3). No conocen á esta virtud de la piedad los Filósofos del siglo, dice nuestro Padre San Agustin (4), y así ni la practican ni la recomiendan; ántes bien la aborrecen, y la persiguen de quantos modos les es posible. Pero á pesar de sus esfuerzos la sostuvo con las demas virtudes christianas este exemplarísimo Religioso, porque supo encaminar á Dios toda la fuerza de su corazon. *Gubernavit ad Dominum cor ipsius.*

II. No son solas estas Virtudes Morales en las que consiste la perfeccion del christiano, hay otras mucho mas precisas, mas esenciales, y que difieren mucho de ellas, porque se ordenan inmediatamente á Dios, nos unen con él, son precisamente *infusas*, y *sobrenaturales*, son de derecho divino, y son de necesidad de medio para nuestro último fin, y para nuestra precisa santificacion (5). Estas son las que llamamos *Teologales*, que son precisamente tres y no mas *Fe*, *Esperanza*, y *Caridad* (6). Son iguales en la necesidad (7), y en que igualmente se nos in-

(1) *S. Thom.* 2. 2. *qu.* 121. *ver.* 1. *in corp.*
(2) *S. Thom.* 2. 2. *qu.* 121. *art.* 1. *ad* 3.
(3) *Cantic.* 2. 4. *vide S. Bern. Serm.* 49. *in Cant.*
(4) *S. Aug. Epist.* 52.
(5) *S. Bonav. Comp. Theol. verit. lib.* 5. *cap.* 17.
(6) *S. Thom.* 2. 2. *qu.* 17. *art.* 6. *in corp.*
(7) *S. Aug. S. Isid. S. Greg. ap. S. Bonav. Pharet. lib.* 3. *cap.* 22.

infunden, ó nos son dadas maravillosamente en el Bautismo; pero difieren entre si, en que la una es primero que la otra por el órden de su exercicio, y así la Fe antecede á la Esperanza, y esta á la Caridad: mas en la perfeccion y dignidad es al contrario, que la Caridad es mas perfecta que la Esperanza, y esta mas perfecta que la Fe (1). A todo christiano se le ordena que sea perfecto y exâcto sin faltar en cosa alguna. *Sitis perfecti, et integri in nullo deficientes* (2), y todo lo tenemos en estas tres virtudes, dice un Expositor Sagrado: *Perfecti per Fidem, integri per Spem, et in nullo deficientes per Charitatem.* No ignoraba esta doctrina nuestro Venerable defunto, y por eso sin faltar á las demas daba á estas el primer lugar en su alma.

1. Es la *Fe* la substancia, el principio, y el fundamento de la perfeccion, y no ménos de la gracia y de la gloria (3). Alguna vez se atiende como una virtud, cuya práctica es meritoria, y alguna como un Don especial del Espíritu Santo, con el que se recibe quanto con el se le comunica á el alma. Quando como virtud la exercitamos, ó es con respecto á las verdades que deben creerse, ó con relacion á los preceptos que deben observarse; y quando en calidad de Don, ó de gracia gratuita nos es dada, se reciben altísimos conocimientos, y se obran tambien ingentes maravillas.

No era menos heroyca que esto la Fe de este bendito Siervo del Señor. El creia las divinas verdades con tal firmeza, que no hubo tentacion alguna que le pudiese hacer titubear en ella. El las confesaba exteriormente quando hacia sus actos ó sus protextaciones con tal fervor, que comunicaba devocion á quien le oia. Y él las meditaba con tal freqüencia, que nos persuadimos adquirió un hábito continuo y muy sublime en el exercicio de esta virtud. De aquí aquellos altísimos y pia-

do-

(1) *S. Thom. 2. 2. qu. 17. art. 8. in corp.*

(2)

(3) *S. Thom. 3. qu. 73. ar. 3. ad 3. et S. Bonav. Comp. Theol. verit. lib. 5. cap. 10.*

dosísimos sentimientos de Dios, que dice San Buenaventura (1), de los quales le resultaba el sumo aprecio que hacia de la palabra de Dios quando la oía en los Sermones, de la Sagrada Escritura, y de todas y cada una de las divinas verdades. De aquí su extremada devocion, modestia y compostura en el Templo, en los oficios divinos, y en quanto dice órden al culto del Señor. Y de aquí sus deseos verdaderamente grandes de dar su vida, y derramar su sangre en el martirio. No es posible manifestar adequadamente quanto era el júbilo de su alma, quando consideraba el imponderable beneficio de haberlo Dios hecho christiano, y de haberlo criado en el gremio de la Santa Iglesia Católica. Se derretia su corazon en delicadísimos afectos, se liquidaba en abundantes lágrimas, y no hallaba adequada recompensa, ni modo de agradecer bastantemente este gran bien, raiz y principio de todos los bienes verdaderos. Sentia mucho la ceguedad de los Infieles y Hereges, y lloraba inconsolable la obstinada perfidia, y maliciosa incredulidad de los engañados Filósofos de nuestro desgraciado siglo.

Su entrañable amor á la Santa Madre Iglesia, su respeto profundísimo al Vicario de nuestro Señor Jesu-Christo el Sumo Pontífice Romano, y su veneracion á los Ilustrísimos Señores Obispos y Prelados Eclesiásticos, con todos los Sacerdotes y Ministros de Dios no cabe en humanas expresiones. Como tampoco sus ansias de que la Fe se propagase por todo el mundo, para que todas las gentes viniesen al conocimiento de la verdad. Quisiera suplir con su fe quanto han faltado en ella todos los enemigos que han tenido, que tiene, y que tendrá hasta el fin del mundo. Tanto era su fervor. Para todo se valia del escudo de la Fe, como lo enseña el Apóstol (2), para resistir los asaltos de nuestro comun adversario, para vencer al mundo y sus perversas máximas, y para pelear constantemente contra sus

(1) *S. Bonav. Breviloq. Pte. 1. cap. 2.*
(2) *Ephes. 6. 16.*

propios apetitos y pasiones. Sabia la Doctrina Christiana perfectamente, y la entendia en todas sus partes mejor que muchos Teólogos, y que algunos reputados por Sabios. En una palabra todo quanto hacia se fundaba en esta virtud, y de ella tenia su principio, y como Varon verdaderamente justo parecia vivir enteramente de esta virtud (1).

Consiguiente á esta era su Fe de los preceptos. Aquí se le hacia presente la suprema autoridad, y poder del divino legislador: la suma importancia de lo que en ellos se manda y de su fin, y el estupendo eficasísimo exemplar de nuestro amabilísimo Redentor, que en pluma de David nos habia protextado tener escrita en su corazon la Ley de su Eterno Padre para cumplirla enteramente (2). Aquel cuidado de conservarse inocente y sin culpa: aquel esmero en llenar todas las obligaciones de Christiano y de Religioso, y aquel incansable desvelo en la práctica de todas las virtudes dimanaba no de otro principio que de lo heroyco de su Fe. Que bien pudo decir con San Pablo: Mi vida en esta carne corruptible es en todo conforme á la fe del Hijo de Dios. *Quod autem nunc vivo in carne: in fide vivo Filii Dei* (3). Si, esa fe que no solo debe cautivar nuestro entendimiento en obsequio de nuestro Señor Jesu-Christo para creer sus infalibles verdades (4), mas que tambien liga nuestras voluntades para que creamos en él con una fe, que tiene su exercicio en la Caridad (5), esa era la fe de este su fidelísimo Siervo, por la qual nos persuadimos, fundados en un oráculo Divino, que habitaba Christo en su corazon, para que pudiese comprehender como los Santos lo alto y profundo, lo extendido y dilatado de sus Misterios (6) en aquel grado, y con aquella limitacion con que el Señor se los manifestaba.

Pero esto es hablar ya de su Fe como una de aquellas

(1) *Rom.* 1. 17. (2) *Psalm.* 39. 9.
(3) *Galat.* 2. 20. *Calmet. hic.* (4) 2. *Corint.* 10. 5.
(5) *Galat.* 5. 6. (6) *Ephes.* 3. 17.

llas gracias extraordinarias y dones gratuitos, con que son condecorados por el Espíritu Santo algunos Justos: *Alteri fides in eodem spiritu* (1). Se vió en aquellos profundos conocimientos de las verdades de nuestra Santa Fé que nos evidenciaba, quando se le ofrecia hablar de sus Misterios, porque lo hacia de un modo que causaba admiracion á los mas sabios. Rogáronle en una ocasion sus devotos que los encomendase á Dios, y á sus Santos, y su respuesta fue hacer un discurso sobre este dogma con términos tan propios, con expresiones tan vivas, y con razones tan sólidas y fundamentadas, que oyéndolo con reflexîon un Padre Maestro de uno de los Colegios de esta Ciudad, aseguró despues á sus Religiosos, que un Teólogo el mas versado en su facultad no pudiera haber hablado como él. Así hablaron los que tuvieron el propio don, ó la misma especie de Fé, y así habló este Varon de Dios, que pudo en estos casos tomarle al Apóstol sus palabras para decir: „Teniendo el mismo espíru de la fé, segun lo que está escrito: creí, por lo qual hablé: nosotros tambien creemos, y por eso hablamos. *Habentes autem eumdem spiritum fidei, sicut scriptum est: Credidi, propter quod locutus sum; & nos credimus, propter quod & loquimur* (2). ¡Que Fé tan alta!

Este don se extiende tambien á la operacion de maravillas (3), y fueron muchas las que obró él con aquella gran Fé, á que atribuye San Pablo la execucion de muy grandes portentos (4); pero debiendo tratar mas adelante de este asunto, bastará decir ahora, que su Fé parecia ser como aquel grano de mostaza, de que habla el Señor en su Evangelio, como suficiente para poder hacer milagros (5). Pero ¿que mayor milagro que su misma Fé, y haber compensado con ella en algun modo la perfidia de los incrédulos de este siglo? Bien se

(1) 1. *Corint.* 12. 9. *vide Alápide, hic.*
(2) 2. *Corint.* 4. 13.
(3) *S. Joan. Chris. Hom.* 29. *in Ep.* 1. *ad Corint.*
(4) 2. *Corint.* 13. 2. (5) *Math.* 17. 19.

se le puede apropiar lo que á otro intento dixo N. P. S. Agustin, que la perversidad de un malo suele con la virtud de un alma justa compensarse. *Fides pro perfidia compensatur* (1).

2. Pero no siendo la Fé otra cosa que la sustancia de aquellos bienes que esperamos (2), es facil de entender quanta seria la *Esperanza* del que tanta Fé manifestaba en sus obras. En efecto su esperanza fue firme, fue grande, fue benéfica, y fue contagiosa. Firme, porque no hubo tentacion ni adversidad alguna que la debilitase. Grande, porque superaba las mayores dificultades en la solicitud de las mas arduas empresas. Benéfica, porque alcanzaba para otros lo que por su medio solicitaban; y contagiosa, porque no solo la inspiraba á aquellos con quien trataba; mas tambien parecia comunicársela de hecho en algunas ocasiones.

El esperaba para sí de solo Dios todos los bienes verdaderos y espirituales, el perdon de sus culpas, la gracia de su santificacion, y la eterna bienaventuranza (3). Pedia á Dios todas estas gracias, y no dudaba jamas de conseguirlas, porque las esperaba de un Dios infinitamente bueno y misericordioso. Mas para no desmerecerlas con la culpa de una esperanza temeraria, nada dexaba de hacer de quanto á él le correspondia para el efecto de su logro. Verdad es que en algunas ocasiones fue combatido su espíritu con vehementes tentaciones para que desfalleciese su esperanza, y que abultando en su imaginacion nuestro comun enemigo los motivos para desconfiar, y exâcerbando en sus humores el de la flema, y el de la melancolía le hacia fastidioso el género de vida que observaba, para que desconfiando de llegar al fin á que aspiraba, desistiese de su intento, y todo lo abandonase; pero solo consiguió

(1) *S. Aug. Serm. 2. de Annuntiat. unica. vel 18. de Sanct.*
(2) *Hebr.* 11. 1.
(3) *S. Bern. Serm.* 45. *de divers. num.* 5. *S. Bonav. comp. Theol. verit. lib.* 5. *cap.* 22, *et diet salut. tit.* 10. *cap.* 5.

guió con esto acrecentar sus fervores, y esforzar con ellos los alientos de su firmísima esperanza, porque ni el temor lo hacia pusilánime en estos combates, ni sus peleas le servian de otra cosa que de aumentar su confianza en el Señor: *Si consistant adversum me castra, non timebit cor meum. Si exurgat adversum me prælium, in hoc ergo sperabo* (1). Esta era el escudo impenetrable con que se defendia de los golpes de su infernal adversario, la columna que sostenia el espiritual edificio de su elevada virtud, y el áncora que aseguraba la nave de su alma para que no zozobrase en las furiosas borascas que se levantaban contra ella (2).

De lo heroyco y benefico de su Esperanza nos dan bastante conocimiento algunos sucesos raros y prodigiosos. No lo son poco los que siguen. Hallándose con el cargo de Procurador de esta Santa Casa, faltó carne un dia para darla á toda la Comunidad, de modo que hubo seis raciones menos de las que se necesitaban. En esta ocasion llegaron no mucho antes del medio dia nueve Religiosos de la Orden, que pasaban á la Santa Mision de Filipinas, con lo que hubo de fatigarse no poco el Cocinero, por no tener prevencion alguna para los huéspedes. Pero entrando á esta sazon de fuera nuestro Venerable Fr. Santiago, lo apaciguó con pocas razones, y lo alentó á que no desconfiase de la divina Providencia. Llegó la hora de comer, y no solo estubieron cumplidas las raciones para la Comunidad, para los Padres Misioneros, y para sus sirvientes, sino que sobraron tantas, que pudo llenarse una fuente no pequeña. Visto y conocido este portento, exhortó al Cocinero á que diese gracias á Dios por aquel beneficio, y á que en adelante confiase mas en sus infinitas misericordias.

Hallábase sumamente afligida una Señora de esta Ciudad, porque teniendo su marido en las Americas, y pendiendo su subsistencia de los socorros que este le en-

(1) *Psal.* 26. 3.
(2) *S. Bonav. compend. Theol. verit. Lib.* 5. *cap.* 29.

enviaba, se habia pasadò un año sin tener noticia de él y sin recibir aquel subsidio. Llegó el Siervo de Dios á pedirle limosna con su demanda, y aprovechándose la Señora de esta ocasion le refirió su quebranto, y le pidió encomendase á Dios aquella necesidad. La respuesta fue persuadirla á que pusiese por intercesora á María Santísima nuestra Señora en su milagrosa Imágen del Populo, y que estuviese confiada en que dentro de quince dias le vendria carta y socorro de su marido. *Ojalà*, replicó la pobre Señora, *ojalá Hermano Santiago que dixera usted verdad. Si la digo*, le respondió, *tener confianza en Dios y estar en gracia, que con ella se consigue todo.* ¡Que prodigio! Al cumplirse los quince dias señalados llegó á la puerta de su casa un hombre desconocido que le entregó una carta, y un conocimiento ó letra de quatrocientos pesos de su marido. Siendo muy digno de notarse, que despues de exquisitas diligencias, no se ha podido averiguar quien hubiese sido aquel hombre.

Aquí se mira de bulto su heroyca Esperanza, porque la autoriza el Señor con maravillas para que no quede en ella confundido. Se ve quan generosa fue, y quan difusiva y contagiosa. Y se ve quan fundada estaba en la firmísima piedra de la infalible verdad, por la conformidad de sus expresiones con las del Espíritu Santo en su divina Escritura. Reflexîonadlas bien, y vereis quan conformes son á las del Apóstol San Juan en una de sus Epistolas Católicas. *Charissimi, si cor nostrum non reprehenderit nos, fiduciam habemus ad Deum : et quidquid petierimus, accipiemus ab eo* (1). Ya no estrañareis que hablando él de esta virtud, se hallasen interiormente ocupados de sus efectos los que le escuchaban, y que pareciese alguna vez que la comunicaba en el mismo hecho de explicarla, ó de solo proponerla. ¡Ah! quan diversa fue la Esperanza de este Varon Justo, y quan diferentes sus frutos de los de aquellos, que establecieron en su corazon poner la suya en otra cosa que en Dios,

ó

(1) 1. *Joan.* 3. 21.

ó por soberbios, ó por amadores de la mentira, y del engaño; y quan bienaventurado le podremos llamar por ella. *Beatus vir, cujus est nomen Domini spes ejus: et non respexit in vanitate, et insanias falsas* (1). Ved en esto propio su Caridad para con Dios.

3. Es la *Caridad* verdadera inseparable de la Fe y de la Esperanza, porque segun el oráculo divino, ella todo lo cree, y todo lo espera (2). Es la raiz, madre y forma de todas las virtudes (3). Y es el fin de la Ley, de sus preceptos, y de toda la obligacion del Christiano. No hablo ahora de la Caridad en toda su extension, si solo de aquella con que Dios debe ser amado sobre todas las cosas. Esta segun nuestro Padre S. Agustin tiene sus tres grados, correspondientes á los tres estados en que se consideran los justos de principiantes, aprovechados, y perfectos (4). Esta se dexa conocer por sus efectos en el alma, que son muchos y muy recomendables. Y esta la que uniéndolo al sumo bien elevó á nuestro Venerable Santiago á una perfeccion muy alta.

Aquel horror con que miraba al pecado, se dolia de los cometidos, y los detestaba con todo su corazon. Aquel sumo cuidado en mortificar sus pasiones, en castigar su cuerpo, y en refrenar sus apetitos: y aquel esmero imponderable por preservarse de la culpa, evitando aun los veniales en quanto le era posible, ¿que era sino efecto de su verdadero amor á Dios? La inocencia de su alma, el candor de su conciencia, y el arreglo de sus costumbres dan bien á conocer quanto hacia por no ofender á su amabilísimo Criador, y por no separarse de su amor y de su gracia. Peleaba con el mayor esfuerzo contra sus espirituales enemigos, resis-

(1) *Psal.* 39. 5. *Vease al P. Scio.*
(2) 1. *Corint.* 13. 7.
(3) *S. Thom. varijs in locis. vide in indice verbo Charitas. num. mihi* 7, 8, *et* 9.
(4) *S. Aug. ap. S. Thom.* 2. 2. *qu.* 24. *art.* 9. *in cor. et ap. S. Bonav. Pharet. Lib.* 2. *Cap.* 25.

enviaba, se habia pasado un año sin tener noticia de él y sin recibir aquel subsidio. Llegó el Siervo de Dios á pedirle limosna con su demanda, y aprovechándose la Señora de esta ocasion le refirió su quebranto, y le pidió encomendase á Dios aquella necesidad. La respuesta fue persuadirla á que pusiese por intercesora á María Santísima nuestra Señora en su milagrosa Imágen del Populo, y que estuviese confiada en que dentro de quince dias le vendria carta y socorro de su marido. *Ojalà*, replicó la pobre Señora, *ojalá Hermano Santiago que dixera usted verdad. Si la digo*, le respondió, *tener confianza en Dios y estar en gracia, que con ella se consigue todo.* ¡Que prodigio! Al cumplirse los quince dias señalados llegó á la puerta de su casa un hombre desconocido que le entregó una carta, y un conocimiento ó letra de quatrocientos pesos de su marido. Siendo muy digno de notarse, que despues de exquisitas diligencias, no se ha podido averiguar quien hubiese sido aquel hombre.

Aquí se mira de bulto su heroyca Esperanza, porque la autoriza el Señor con maravillas para que no quede en ella confundido. Se ve quan generosa fue, y quan difusiva y contagiosa. Y se ve quan fundada estaba en la firmísima piedra de la infalible verdad, por la conformidad de sus expresiones con las del Espíritu Santo en su divina Escritura. Reflexîonadlas bien, y vereis quan conformes son á las del Apóstol San Juan en una de sus Epistolas Católicas. *Charissimi, si cor nostrum non reprehenderit nos, fiduciam habemus ad Deum : et quidquid petierimus, accipiemus ab eo* (1). Ya no estrañareis que hablando él de esta virtud, se hallasen interiormente ocupados de sus efectos los que le escuchaban, y que pareciese alguna vez que la comunicaba en el mismo hecho de explicarla, ó de solo proponerla. ¡Ah! quan diversa fue la Esperanza de este Varon Justo, y quan diferentes sus frutos de los de aquellos, que establecieron en su corazon poner la suya en otra cosa que en Dios,

ó

(1) 1. *Joan.* 3. 21.

ó por soberbios, ó por amadores de la mentira, y del engaño; y quan bienaventurado le podremos llamar por ella. *Beatus vir, cujus est nomen Domini spes ejus: et non respexit in vanitate, et insanias falsas* (1). Ved en esto propio su Caridad para con Dios.

3. Es la *Caridad* verdadera inseparable de la Fe y de la Esperanza, porque segun el oráculo divino, ella todo lo cree, y todo lo espera (2). Es la raiz, madre y forma de todas las virtudes (3). Y es el fin de la Ley, de sus preceptos, y de toda la obligacion del Christiano. No hablo ahora de la Caridad en toda su extension, si solo de aquella con que Dios debe ser amado sobre todas las cosas. Esta segun nuestro Padre S. Agustin tiene sus tres grados, correspondientes á los tres estados, en que se consideran los justos de principiantes, aprovechados, y perfectos (4). Esta se dexa conocer por sus efectos en el alma, que son muchos y muy recomendables. Y esta la que uniéndolo al sumo bien elevó á nuestro Venerable Santiago á una perfeccion muy alta.

Aquel horror con que miraba al pecado, se dolia de los cometidos, y los detestaba con todo su corazon. Aquel sumo cuidado en mortificar sus pasiones, en castigar su cuerpo, y en refrenar sus apetitos: y aquel esmero imponderable por preservarse de la culpa, evitando aun los veniales en quanto le era posible, ¿que era sino efecto de su verdadero amor á Dios? La inocencia de su alma, el candor de su conciencia, y el arreglo de sus costumbres dan bien á conocer quanto hacia por no ofender á su amabilísimo Criador, y por no separarse de su amor y de su gracia. Peleaba con el mayor esfuerzo contra sus espirituales enemigos, resis-

(1) *Psal. 39. 5. Vease al P. Scio.*

(2) *1. Corint. 13. 7.*

(3) *S. Thom. varijs in locis. vide in indice verbo Charitas. num. mihi 7, 8, et 9.*

(4) *S. Aug. ap. S. Thom. 2. 2. qu. 24. art. 9. in cor. et ap. S. Bonav. Pharet. Lib. 2. Cap. 25.*

sistia con fervor sus tentaciones, y nada omitia de quanto para vencerlas juzgaba por conveniente. Así acreditó el amor á Dios, que es propio de los principiantes, con quanto á este primer estado corresponde, para poder decir con el penitente Rey: *Et ero immaculatus cum eo: & observabo me ab iniquitate mea* (1): expresiones en que algunos Sagrados Expositores entienden la perfeccion del Christiano en el temor de Dios, y en el cuidado de conservarse toda la vida sin pecado. *Et fui perfectus in timore ejus* (2). *Fui custodiens animam meam omnibus diebus meis à peccatis* (3).

Pasad la vista de vuestra consideracion por el campo amenísimo y espacioso de su santa vida, y hallareis las plantas, flores y frutos de todas las virtudes quanto crecian y se multiplicaban en su bendita alma. Allí vereis que su ardiente amor á Dios era la fuente perenne que regaba todo aquel místico y delicioso paraiso, porque todo quanto hacia lo encaminaba á Dios, y dimanaba de su amor. Allí hallareis que conforme á la doctrina de su gran P. S. Agustin, su templanza no era otra cosa que el amor de Dios con que se conservaba inocente y sin pecado: su fortaleza era el amor con que padecia por Dios todo lo adverso: su justicia el amor con que servia á Dios fidelísimamente; y su prudencia el amor con que discernia entre lo que á su Dios le era agradable, ó de algun modo ofensivo (4); y lo propio las demas virtudes, porque todas nacen de la caridad, se fomentan con la caridad, y á la caridad van dirigidas. Y allí encontrareis que quanto hacia de bueno, y aun de indiferente, todo lo ordenaba á este importantísimo fin del amor de Dios, segun el consejo del Apóstol (5). En una palabra, para manifestar esta su caridad en el grado de los aprovechados bastará decir, que en

(1) *Psalm.* 17. 24.
(2) *Lorin. Comment. in Psal.* 17. *v.* 24.
(3) *Id. ibid. in fin. hujus vers.*
(4) *S. Aug. de Morib. Eccles. Cathol. lib.* 1. *cap.* 15.
(5) 1. *Corint.* 10. 31.

en todas sus obras daba gloria al Santo y Excelso: que alabó al Señor con todo su corazon; y que amó á Dios su Criador como á su primer principio, y á su último fin. *In omni opere dedit confessionem Sancto, & Excelso in verbo Gloriæ. De omni corde suo laudavit Dominum, & dilexit Deum, qui fecit illum* (1).

Nada es esto con ser tanto, en comparacion de su ardiente amor á Dios en el grado de los perfectos. Anhelaba su corazon por unirse al Sumo Bien con un deseo intensísimo y vehemente no solo en la Bienaventuranza (2), mas tambien en esta vida corruptible y transitoria. De aquí el ofrecerle freqüentísimamente en holocausto su corazon en el fuego de una verdadera contricion, que casi de continuo era en él perfecta. De aquí el hacer quanto hacia por agradar á Dios, y para que todo cediese en su mayor honra y gloria. Y de aqui el no querer oir, ver, hablar, pensar, ni entender otra cosa que Dios. Salia de la oracion, y de sus devotos exercicios tan abrasado de este fuego, y tan llena su alma de esta celestial ambrosía, que le era de inexplicable tormento el haber de tratar con las criaturas, y ocuparse en las cosas de la tierra. Pero ¡oh delicadezas de su amor! en esto propio hallaba pábulo para la caridad, porque mirándolo como voluntad de su Amado, encontraba sus delicias en lo mismo que le servia de tormento. Su amor á Dios, para decirlo de una vez, fue intenso, porque lo amó con todas sus fuerzas, y sobre todas las cosas, porque fuera de él ó que no fuese por él nada amaba ni queria: fue continuo, porque ninguna cosa lo separaba de la presencia de Dios, ni del trato interior con su Magestad; y fue perfecto en lo posible á un viador, porque le amó desinteresadamente por su infinito sér y perfecciones, y de aquel modo sin modo que dice San Bernardo (3).

(1) *Eccli.* 47. *v.* 9. *et* 10.
(2) *S, Thom.* 2. 2. *qu.* 24. *art.* 9. *in corp.*
(3) *S. Bern. tract. de dilig. Deo. cap.* 6. *num.* 18.

Esta caridad lo transformaba todo en su Amado, de modo que le amaba con la misma especie de amor con que se ama Dios á sí mismo, y lo asimilaba todo al Sér Supremo. No me notèis de arrojado en estas dos expresiones. Tened presente que aquella primera es doctrina del Señor Santo Tomas (1) : que esta segunda lo es de su Maestro N. P. S. Agustin, que enseña somos nosotros aquello propio que amamos: tierra si lo que amamos es tierra, y dioses si es á Dios á quien amamos (2); y finalmente que la caridad de Dios se derrama en nuestros corazones nada menos que con la comunicacion del Espíritu Santo, que para ello nos es verdaderamente dado. *Charitas Dei difusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum, qui datus est nobis* (3). No puedo presentaros un testimonio mas claro de esta verdad, que la maravilla mas de una vez repetida de haber sido visto elevado del suelo, arrojando luces y resplandores á la manera de un Sol, y exhalando una fragrancia celestial. Así depone con juramento una persona fidedigna haberle visto una tarde en esta Iglesia en una de sus tribunas, donde se habia escondido á tratar con su Dios en la oracion. Acaso esta divina claridad ¿no era un manifiesto indicio del divino fuego en que su alma se abrasaba? Si no es que diga, que á la manera que en su Transfiguracion manifestó nuestro Señor Jesu-Christo la gloria de su Santísima Humanidad, que ocultaba de la vista de los hombres, y que poseia por su union hipostática á la Persona del Verbo, á ese modo quiso testificarnos con tal portento que le amaba este su Siervo con intensa caridad, y que por ella él estaba todo en Dios, y Dios en él (4). ¡Ah quan ardientes, quan activos, y quan sublimes serian los afectos y los sentimientos para con Dios!

(1) *S. Thom. 2. 2. qu. 24. ar. 7. in corp. & alibi.*

(2) *S. Aug. in 1. Joan. vide S. Bonav. Pharet. Lib. 2. Cap. 27. circa med.*

(3) *Rom. 5. 5.* (4) *1. Joan. 6. 16.*

Dios! ¡Quan parecidos á los de su Querúbico P. S. Agustin! Y ¡quan admirables para los Angeles del Cielo! Si, brasas eran de un santo fuego, y llamas de divina caridad las que ardian en su corazon. *Lampades ejus lampades ignis atque flammarum* (1).

Si por los efectos os quisiera demostrar lo heroyco de está su caridad, seria necesario formar de ellos solos un Sermon. Porque la suavidad que sentia en la observancia de la Divina Ley (2): los rios de leche y miel de divinas influencias que corrian por la tierra de su bendita alma: la facilidad con que rebatia las tentaciones de sus espirituales enemigos por esta causa: la inalterable tranquilidad de su espíritu: la paz de su corazon: la alegria santa que siempre se le advertia: la luz sobrenatural que en él se notaba con freqüencia para muchas cosas: la vida toda espiritual y sobrehumana que llevaba entre nosotros: la invariable constancia en sus piadosos exercicios y obras de supererogacion; y el incansable desvelo de crecer, y de adelantarse en la práctica de las virtudes, con lo demas que enseñan á este intento los Teólogos (3), ¿que era sino efecto y fruto de su heroyca y ferviente caridad para con Dios?

Así lo aseguraba del insigne Emperador Teodosio el P. S. Ambrosio su panegirista: porque ocurriendo en su feliz tránsito los Angeles, y preguntándole á su alma por qué se dirigia á la Patria de los Bienaventurados, quales eran sus méritos, y quales sus obras en el tiempo de su vida, solo respondia: Amé á Dios, tuve caridad. *Dilexi* (4). No de otra suerte le habrá sucedido en su dichosa muerte á nuestro Venerable Santiago. Puesto en la presencia del Juéz Supremo, y exâminada su conducta en el siglo, dirian sus obras que habia amado á su Criador: *Dilexi*. Preguntado de su vida Religiosa, no apareceria otra cosa de ella que su caridad

(1) *Cant.* 8. 6. *P. Scio. hic.*
(2) *S. Aug. de Verbis. Apost. ser.* 12.
(3) *S. Thom. vide in indice verbo charitas, num. mihi* 67.
(4) *S. Ambros. de obit Theodos. Imper. longe ante medi.*

dad para con Dios : *Dilexi* ; y réconocidas con la mayor delicadeza sus obras , palabras y pensamientos : sus ocupaciones , empleos y destinos , y sus progresos , conatos y adelantamientos en la perfeccion de la virtud, se evidenciaria su ardiente amor á Dios , principio , medio y fin de sus operaciones todas. *Dilexi.* ¿Que veis en todo esto sino un Religioso, que llenando con perfeccion las obligaciones del *Christiano* por medio de las Virtudes *Morales* y *Teologales* en tiempos de tanta relajacion y de tantas culpas sirvió á Dios , y dirigió á él todo su corazon? *Gubernavit ad Dominum cor ipsius.* Pues no dudeis que quien fue tan fiél en lo menos, dexase de serlo en lo que es mas (1) ; esto es , en las obligaciones de su estado de Religioso , mayores sin duda que las del Christiano en el siglo.

§. II.

Por mas que en este siglo corrompido y de tinieblas sea mirado con horror el estado Religioso , tratados sus profesores con el mayor vilipendio, y reputados por vil escoria del mundo , siempre será cierto que él forma la mas ilustre porcion del rebaño de nuestro Señor Jesu-Christo , que es la Torre de David guarnecida de baluartes , y de la que penden mil escudos , y todo género de armadura para los fuertes , y que él es la Ciudad de refugio donde los pobres pecadores encuentran con el asilo la seguridad. Las Religiones son al modo de aquella multitud de Angeles que se presentó á Jacob en el monte Galaad ; de quienes dixó estos son los Reales de Dios (2). Son como aquellos sesenta valentísimos de Israel , que rodeaban el lecho de Salomon para que descansase sin temor entre los horrores de la noche ; y són aquellos esquadrones de exércitos bien ordenados, con que se presenta terrible á sus enemigos la Esposa del Cordero. Ellas reconocen por su Au-

(1) *Luc.* 16. 10. (2) *Genes.* 32. 2.

Autor no á otro que al mismo Dios humanado : por primeros profesores á los que él puso por firmísimos fundamentos de la mística Jerusalen la Santa Iglesia; y por individuos suyos en todos los siglos á los hombres mas sobresalientes en doctrina, en santidad y en maravillas. Ellas conservan en su pureza la ciencia de la salud, que vino á enseñar á su Pueblo nuestro Maestro y Redentor : mantienen en todo su decoro las máxîmas del Evangelio, y observan con perfeccion sus preceptos y consejos. Y ellas en fin se asemejan á aquel alto y misterioso monte, donde enseñó nuestro Salvador á sus Apóstoles la suma de la perfeccion, y las reglas para llegar á ella, porque en todas y en cada una esto es lo que se aprende, esto lo que se practica, y esto á lo que se aspira por sendas mas estrechas que los que viven en el siglo. Por esto un Religioso para ser perfecto, como creemos haberlo sido nuestro Venerable difunto, ha de procurar serlo en la observancia de sus *Votos*, y en el exercicio de las *Virtudes* que son propias de su estado.

I. Si es bienaventurado el que favorecido con el auxîlio de Dios dispone en su corazon las ascensiones ó medios convenientes para subir á la perfeccion, mientras que vive en este valle de lágrimas (1), ¿como no lo será este Siervo del Señor, que para llegar á la que lo es de supererogacion abrazó con superior impulso el estado Religioso en que ella consiste (2), consagrándose al Señor, y observando fielmente los tres Votos *de Obediencia, Pobreza y Castidad*, de que toda su perfeccion principalmente se forma (3). Así nuestra piedad se lo persuade, ya porque son bienaventurados los que habitan en la Casa del Señor de la manera que deben quales son los Religiosos; porque ellos le alabarán despues eternamente (4); y ya porque él de tal suerte fue

(1) *Psal.* 83. 6.
(2) *S. Bonav. Apolog. Paup. respons.* 1. *Cap.* 3. *post. init.*
(3) *S. Thom.* 2. 2. *qu.* 186. *art.* 6. *in corp.* & *alibi.*
(4) *Psal.* 83. 5. *vide Lorin. hic.*

fue casto, pobre y obediente, que no tenemos motivo para dudarlo.

1. Tal fue su *Obediencia* en la sujecion de su voluntad al querer del Superior (1), y en la total negacion de la suya propia, que se conoció habia hecho de ella á Dios un holocáusto perfecto, y que nada ignoraba de los ápices de esta delicadísima virtud. Hecho cargo que esta es mayor que las otras Virtudes Morales (2), y la principal entre los tres votos de la Religion (3), no es decible el esmero que puso en llenar con ella toda la santidad ó justicia que se le exîgia. No obedecia forzado, ni por ningun interes ó emolumento temporal, ni por temor tampoco del castigo; obedecia si por Dios, ó por algun motivo espiritual y santo de los muchos que tiene el Justo para obedecer; y obedecia con prontitud, con alegria y con verdad no solo en las cosas fáciles y de gusto, mas tambien en las difíciles, duras y repugnantes (4). Considerando á Dios en sus Superiores, atendia en la voz de estos la voz de Dios, y no dudando que aquella fuese su voluntad, entregaba sus pies, sus manos y su cabeza como el Apóstol San Pedro (5); esto es sus fuerzas, su corazon y su entendimiento para obedecer ciegamente, prontamente y voluntariamente al Superior que le mandaba. Puede decirse con verdad que no tenia mas voluntad que la de sus Prelados, y que estos jamas tuvieron que corregirle omision alguna, tardanza ó resistencia á lo que le mandaban. No era necesario mandarle: una sencilla insinuacion era bastante para que sin detencion obedeciese.

Llegó á negarse perfectamente á sí mismo, y á tener una total indiferiencia para todo quanto se le mandase. Con igual gusto se ocupaba en un oficio el mas hu-

(1) *S. Bonav. de Profect. Religios. Lib.* 2. *cap.* 38.
(2) *S. Thom.* 2. 2. *qu.* 104. *art.* 3. *in corp.*
(3) *S. Thom.* 2. 2. *qu.* 186. *art.* 8. *in corp.*
(4) *S. Bonav. de Profect. Religios. Lib.* 2. *Cap.* 40, & 41.
(5) *Joan.* 13. 9.

humilde, que en otro el mas honroso y distinguido, y esto es de gran perfeccion en un Religioso segun el Padre San Basilio (1). Tan dispuesto se hallaba en todo tiempo para tomar un empleo, como para dexarlo. Si ocupado en una cosa le mandaban hacer otra, y si estando en esta le hacian volver á la primera, ó pasar á otra distinta, con la misma serenidad lo executaba, que si por su propia inclinacion lo hiciese. Aun en sus amadas mortificaciones, y voluntarios devotos exercicios vivia tan pendiente del querer del Superior, que á una pequeña insinuacion suya inmediatamente los suspendia. Así se vió en distintas ocasiones, para que no dudásemos de la perfecta obediencia de este Varon Justo. De lo contrario son reprehendidos por los Santos Padres, y tratados como culpables los que en esto son de diverso ú opuesto modo de pensar (2), y aun en la divina Escritura desaprueba Dios semejante proceder (3), como la reprobó el Padre San Bernardo en el Santo Monge Humberto (4). Su obediencia en este, y en los demas puntos que le corresponden fue parecida á la que de los Santos nos refieren sus historias: porque fue como la de un instrumento en las manos del Artífice: ó como la de una Nave que se mueve por el arbitrio de su Piloto; ó como la de un cuerpó muerto que carece de movimiento propio.

De aquí podeis muy bien congeturar quanta seria su obediencia á su Director y Padre espiritual en todo, y para todo lo que dice órden á la vida interior, y á la práctica de las virtudes, con quanto en su dilatada extension comprehende este particular. Pero no os olvideis de su obediencia á su Santo Patriarca nuestro Padre San Agustin, manifestada en la exâctitud con que observaba su Santa Regla, las Leyes, y venerables comunes estilos de su Sagrada Religion: punto en que siempre sobre-

(1) *S. Basil. Constitut. Monast. cap. 2.*

(2) *Id. Serm. de Institut. Monachor. & S. Bernard. Serm. 19. in cant. num. 8.*

(3) *Isai. 58. 3.* (4) *S. Bern. in obit. Humbert. num. 4.*

bresalió, y fue en todo tiempo exemplarísimo; y en que segun el sentir del Seráfico Doctor San Buenaventura se acredita de perfecto un Religioso. *Optima Religiosi perfectio, perfecte communia quæque conventuali servare* (1). Ni menos os desentendais de quan obediente vivió toda su vida á Dios, á quien ofreció su cuerpo y su alma en hostia santa, viva y agradable, para que siendo en todo desconforme ó contrario á este depravado siglo, segun la doctrina del Apóstol (2), probase ó conociese qual es la voluntad del Señor, buena, agradable, y perfecta para seguirla, como en efecto la siguió perfectamente. Ah! quanto se agradaria de esta obediencia, y de este sacrificio el que manda que se anteponga al sacrificio la obediencia (3)!

2. En él no solo se ofrece á sí propio el Religioso que es lo mas, sino que sacrifica tambien sus bienes temporales, y con ellos la Esperanza de poseerlos, y la solicitud de procurarlos para sí. Este es el Voto de *Pobreza* con que desprendido el corazon del hombre de esas fuertes ligaduras, se halla mas expedito para subir á la perfeccion (4). Ella es el primer fundamento sobre que estriba la perfeccion Religiosa (5): ella es el primer medio que exîge nuestro Señor Jesu-Christo de los que dexando el siglo se retiran á la Religion (6); y ella es el mayor tesoro, la opulencia, y felicidad de los que profesan este estado (7). Fue en extremo observante de este voto y amante de esta virtud el Venerable Fray Santiago, porque desde luego conoció mucho mejor que el Filósofo Crates el Tebano, que sin ella no podia llegar al exercicio de las virtudes (8). Aborrecia las superfluidades, y no solo vivia gustoso con tener solo

lo

(1) *S. Bonav. Specul. discipli. pte.* 2. *cap.* 2.
(2) *Ram.* 12. *v.* 1. & 2. (3) 1. *Reg.* 15. 22.
(4) *S. Joan. Chris. Homil.* 18. *in Ep. ad Hebr. Morale.*
(5) *S. Thom.* 2. 2. *qu.* 186. *ar.* 3. *in corp.*
(6) *Math.* 19. 21.
(7) *S. Bonav. Diet. salut. tit.* 3. *cap.* 3.
(8) *S. Hieron. Ep. ad Paul. ap. S. Thom. ub. sup. ad* 3.

lo preciso, sino que se regocijaba su espíritu quando carecia de lo necesario (1). Su celda fue siempre el domicilio de la pobreza: su persona un vivo retrato de la pobreza Religiosa; y su vivir una cabal idea de la pobreza misma. Su comida y sustento era mas pobre que el de los demas en la Comunidad, porque siempre tomaba para sí la menor parte, por distribuir la mayor entre los Pobres. Sus ábitos pobrísimos, viejos, y remendados: su ropa interior mucho mas pobre, porque se conservaba á fuerza de remiendos, y de infinitas puntadas: su cama, su ajuar, y quanto tenia para su uso todo era escaso, humilde, y deteriorado, y nada habia en él que desdixese de la pobreza de un perfecto Religioso.

No por esto se juzgaba él que lo era, ni menos se persuadia haber hecho alguna cosa grande en haber menospreciado todos los bienes temporales, así porque no ignoraba que muchos Gentiles, como Fabricio, Lucio Valerio, y Quinto Cincinnato habian antepuesto á las mayores abundancias la voluntaria pobreza, segun lo refiere nuestro Padre San Agustin (2), como porque considerando que se habia hecho pobre por nuestro amor el que es dueño y Señor de todas las cosas, le parecia nada el dexarlo todo por seguirle. Esto es ser verdaderamente pobre no solo en el efecto, mas tambien en el afecto, que es en lo que esta virtud principalmente consiste. *Paupertas quippe in inopia mentis est, non in quantitate possessionis* (3). No era esta pobreza ó desnudez de afecto en este Siervo de Dios como la de Salomon, que apetecia solo lo necesario con exclusion no menos de las abundancias, que de la mendicidad (4): ni como la del Patriarca Jacob, que pedia no le faltase lo preciso para comer y vestir (5): pa-

 rece,

(1) *S. Bonav. de Profect. Religios. Lib. 2. cap.* 45.
(2) *S. Aug. de Civit. Dei. Lib.* 5. *cap.* 18.
(3) *S. Greg. sup. Ezechiel: Lib.* 2. *Homil.* 18.
(4) *Proverb.* 30. 8. (5) *Genes.* 28. 20.

rece que era algo mayor, porque ni aun esto le llamaba la atencion, ni le merecia el afecto. De todo lo tenia enteramente separado: del cuidado y solicitud para sí propio, tanto en tiempo de enfermedad, como en el de la salud: de las cosas que estaban á su uso, por precisas que pareciesen, y de lo que mas estimaba, como lo era una devotísima Imágen de bulto de Christo crucificado, que ademas de apreciarla por lo que representa, y por su perfectisima extructura, le merecia singular estimacion por haber sido la que tuvo consigo muchos años aquel insigne Español el sabio y exemplarísimo Padre Tirso Gonzalez, General que fue de la extinguida Compañía, y famoso Misionero Apostólico, de cuyo zelo aun se conservan no escasas memorias en Sevilla. Que bien nos manifestó en esto la exâctitud con que observaba la sublime doctrina del místico Doctor San Juan de la Cruz sobre este particular (1). Pero donde con particularidad se dexó ver esta su pobreza espiritual ó de espíritu fue en la recoleccion y manejo de las limosnas, tanto de las que juntaba con su demanda, quanto de las que expontaneamente sus devotos le ofrecian. Nunca se valió de ellas para cosas propias sin determinacion expresa de su Prelado: ni menos emprendió obra alguna en la Comunidad, ni hizo cosa en que dexase la memoria de su nombre. Todo quanto recogia ó le daban, aunque fuese para sus necesidades propias, lo ponia en manos de los Superiores con un desafecto el mas heroyco; de manera que no dió jamas motivo para que de él se sospechase con verdad defecto alguno en esta parte. Es cierto que hizo en esto lo que debia; pero quien no advierte aquí aquella delicadeza de espíritu con que imitaba á el Apóstol, que en igual materia decia, que no solo para con Dios en su conciencia, mas tambien á la vista de los hombres se portaba con el mayor desinterez, integridad, y desafecto (2). Ved aquí la Pobreza que dignamente alaba el Padre S.

Ber-

(1) *S. Juan de la Cruz. Noche obscura. Lib. 1. cap. 3.*
(2) *Rom. 12. 17.*

Bernardo en su Santo Hermano Gerardo, que teniendo á su cargo el proveer á su Comunidad de lo necesario, lo miraba esto para sí con tal despego, que era en él muy ordinario el carecer voluntariamente de lo preciso en muchas cosas. *Sæpe cum aliis necessaria ministraret, egèret ipse in pluribus, verbi causa in cibo, aut veste* (1).

3. ¿Que os diré ya de su limpísima *Castidad*? No ignoraba que siendo esencial en el estado Religioso este santo Voto (2), es del todo necesario en sus profesores para la perfeccion que les corresponde (3). No ignoraba que en él se le consagra á Dios el cuerpo y el espíritu, para servirle con la práctica de una virtud que él mismo nos enseña (4). Y no ignoraba tampoco que por ella se le exîgia un género de vida en que acreditase, que viviendo en carne no militaba ni eran sus obras segun la carne. Y en efecto su vida mas parecia de Angel que de hombre. No habia en él cosa alguna que no manifestase su pureza. Su trato, su conversacion, su aspecto, su compostura exterior, y aun la gracia ó el ayre de su cara todo indicaba la limpieza y castidad de su bendita alma. No se duda que hubiese sido molestado alguna vez de obscenas representaciones, con que nuestro comun enemigo intentase robarle este preciosísimo tesoro; pero hecho cargo de que lo llevaba escondido en un vaso de barro fragilísimo, trabajaba por conservarlo entre las espinas de la mortificacion con la guarda de los sentidos, y con el freqüente exercicio de la oracion, medio necesario para alcanzar de Dios la continencia; porque no ignoraba que si de él no le venia, no le era posible llegar á poseer esta delicadísima virtud (5).

Poseyóla en fin, y en un grado tan alto que le es á pocos concedido. Segun la deposicion de los que le con-

(1) *S. Bernard. Serm.* 26. *in Cant. num.* 8.
(2) *S. Thom.* 2. 2. *qu.* 88. *art.* 11. *in corp.*
(3) *Id. ibi. qu.* 186. *art.* 4. *in corp.*
(4) *S. Bonav. de Profect. Religios. Lib.* 2. *cap.* 53.
(5) *Sapient.* 8. 21.

confesaron, y de quantos con él trataban familiar y freqüentemente se tiene por cierto que mantuvo siempre intacta la flor hermosísima de la Virginidad. Según la expresion que usa para este intento San Pablo, podémos decir que él *fue Santo*, porque fue Vírgen, *en el cuerpo, y en el espíritu. Sancta corpore, et spiritu* (1). Que testimonio se nos puede presentar mas claro, que la fuga que hizo de la casa de sus Padres para evitar el casamiento honrado y ventajoso que estos le proyectaban? Huyó como el grande San Alexo, pero antes que llegase el dia de las bodas, por no exponer al peligro su amadísima Virginidad. ¡O Varon admirable, cuya pureza es mayor que todo encarecimiento! Bien pudiera elogiarla con las eloqüentes voces con que elogia el Padre S. Ambrosio al Emperador Valentiniano por un hecho no poco semejante (2). Pero es inmensamente inferior á toda alabanza el mérito de un hecho tan heroyco: *Omnis autem ponderatio non est digna continentis animæ* (3). Y porque no podrémos persuadirnos que en premio de esta heroicidad le concediese Dios lo alto y mas sublime de esta virtud? Lo cierto es que hablando freqüentemente, y tratando con familiaridad con Mugeres ó Señoras de toda clase y condicion, jamas se le advirtió el menor defecto, ni aun el levantar sus ojos para mirarlas. Lo es, que tenia sumo horror á toda impureza, y que sin fastidio no podia escuchar aquellas personas que sobre esta materia le consultaban. Y lo es, que proponiéndole así los hombres como las mugeres sus flaquezas y deslices, estos lo hacian como si hablasen con un Angel, y él los escuchaba con tal tranquilidad de ánimo como si fuese insensible, ó como si no tuviese carne, ó como si en ella viviese sin pasiones. Esta es la perfeccion á que nos parece haber llegado, la qual segun S. Buenaventura es el grado mas alto que ella tiene (4).

Ya

(1) 1. *Corint.* 7. 34.

(2) *S. Ambr. in obitu Valentinian. long. post init.*

(3) *Eccli.* 26. 20.

(4) *S. Bonav. de Profect. Religios. Lib.* 2. *cap.* 16. *post med.*

Ya no me admiro que obrase Dios grandes prodigios en crédito de su pureza: ya le revelaba las flaquezas de sus próximos, y aun las obscenidades mayores del sexó frágil para que ocurriese á su remedio: ya hacia que su cuerpo exhalase prodigiosa y celestial fragráncia; y ya que como místico Amianto fuese vista en el fuego con mayores realzes su pureza. Baste por los demas este suceso. Visitando en una ocasion á una Señora su especial devota, cuya vida se vió en mucho peligro de un penoso sobreparto, le aconsejó que para otra igual ocasion que se le ofreciese no se descuidase en pedir la Correa de nuestro Padre San Agustin, con la que se experimentan grandes maravillas: ofreciósele en efecto á los dos años, y acordándose de lo que el Siervo de Dios le habia aconsejado, apenas le hablaba vez alguna en que no le pidiese la Correa, pero siempre le respondia, *que pusiese en Dios su confianza, y creyese que no la necesitaria.* Instaba no obstante la Señora quanto mas se acercaba la hora de su temido parto, y ya fue tanto que le respondió: *No seas tonta: ya te he dicho que no la necesitas.* Llegó en fin la hora que fue de noche, y estando dormida sintió un pequeño dolor, y dió á luz con la mayor felicidad un Niño. Por la mañana luego que amaneció (cosa que el Varon de Dios jamas acostumbraba) se le entró muy risueño por las puertas de la casa, y acercándose á su cama: *Lo ves tonta,* le dixo, *como no necesitas de Correa? me alegro: á Dios, y no tengas cuidado.* Que es esto, Pueblo mio, sino recomendarnos el Señor la purísima Virginídad de este su Siervo, y hacernos ver que le fue dado por ella aquel don de fe selecto ó escogido, y aquella suerte honrada, y preciosísima en su Santo Templo y Casa, que tiene prometida á los Vírgenes verdaderos?. *Spado, qui non operatus est per manus suas iniquitatem, nec cogitavit adversus Deum nequissima: dabitur enim illi fidei donum electum, et sors in templo Dei acceptissima* (1.

II. Poco le hubiera valido esta virtud aun siendo tan

(1) *Sapien.* 3. 14

tan excelente, si hubiese carecido de las demas con que se acredita de perfecto un Religioso: porque así como no se deben tener por obras buenas aquellas á quienes no acompaña la Castidad, así esta pierde toda su recomendacion, sino le hacen compaña otras virtudes: dícelo así el Padre San Gregorio (1). Otro tanto podemos decir de la Pobreza, y aun de la Obediencia tambien en algun modo. No es solo esto en lo que consiste todo la perfeccion Religiosa: hay ademas otras *Virtudes* tan propias de este sublime estado, que sin ellas no parece que puede subsistir su perfeccion. Estas forman aquella misteriosa Escala, por cuyos grados caminan subiendo de una á otra virtud sus profesores, protegidos de la Celestial bendicion de su divino Legislador, hasta llegar á ver al Dios de los Dioses en Sion (2). Son muchas porque de ninguna debe carecer el varon perfecto: pero son entre las demas especialmente propias del perfecto Religioso *la Penitencia, la Caridad fraterna, y la imitacion de nuestro Señor Jesu-Christo.*

1. Quando os hablo de la *Penitencia* de este Varon Venerable, no penseis que trato de ella en otro sentido que en el de ser ella una virtud, con que castigando nuestro cuerpo, labamos las manchas de las pasadas culpas, y procuramos evitarlas en lo venidero. Es propísima y aun constitutiva del estado Religioso (3); y por eso le fue tan familiar, que ninguno le miraba vez alguna que dexase de poder admirar en el algun exemplo de mortificacion y de penitencia. Podemos decir con verdad, que él llegó á tener crucificada su carne con sus apetitos y concupiscencias, porque la mortificó perfectamente hasta rendirla á las leyes del espíritu. Para esto llevado de aquel odio santo que nos enseña nuestro Señor en su Evangelio, le declaró sangrienta guerra á su cuerpo con tal teson, que ni aun treguas le permitió en tiempo alguno. Habria tal vez entendido la doctrina de nues-

(1) *S. Greg. Homil.* 13. *in Evangel.*
(2) *Psal.* 83. 7.
(3) *S. Thom.* 2. 2. *qu.* 187. *art.* 6. *in corp. et alibi.*

nuestro Padre San Agustin que enseña con el Padre San Basilio, que no hay penitencia verdadera sin ayuno: *Pœnitentia sine jejunio vacua est* (1), y para que lo fuese la suya ayunaba mucho y con el mayor rigor. Desde el dia de los Defuntos hasta el de la Natividad de nuestro Señor Jesu-Christo; desde la Dominica de Septuagésima hasta la de Resurreccion, y todos los Miercoles, Viernes y Sabados del año ayunaba inviolablemente como lo previenen las Constituciones de su Orden, y en ellos jamas admitió dispensa. A este rigor añadia el de ayunar á pan y agua todos los Viernes, y dias de la Vírgen Santísima nuestra Señora, las Vísperas de las solemnidades de la Religion, de los Santos de su devocion, y toda la Quarèsma: pero si alguna vez á la mitad ó al fin de ella le flaqueban, como á David las fuerzas: *Genua mea infirmata sunt á jejunio* (2), solia tomar unas sopas migadas en el caldo del Bacalao. En el triduo Jueves, Viernes, y Sabado de la Semana Santa nada gustaba de comida, ni bebida, aun en su edad mas abanzada. En el resto del año se puede decir que era su ayuno continuado, porque comia muy parcamente y lo que otros desechaban, reservando la mejor y mayor parte para sus amados los pobres.

A esta rígida abstinencia correspondia en el sueño la escasez y la incomodidad. Dormia muy poco, porque todas las noches las pasaba insomnes en el Coro, en la Iglesia ó en los ángulos del Convento, ocupado en devotos exercicios de oracion y de penitencia. Rara vez se recogia á su celda para usar de su pobre y penitente cama: lo comun era quando le gravaba el sueño arrimarse á una pared, ó sentado en una escalera poner la cabeza sobre uno de sus escalones, ó arrodillado como estaba en su oracion postrarse en tierra, y dormir un breve rato. Si en el Verano dormia alguna vez la siesta, solia recostarse sobre un banco ó en algun corredor poniendo la cabeza al Sol, para que

aun

(1) *S. Aug. contr. Julian. Pelogian. Lib. 1.*
(2) *Psal.* 108. 24.

aun el descanso no careciese de penalidad. Jamas usaba de sombrero para cubrir la cabeza : en todo tiempo acostumbraba llevarla descubierta, expuesta á las lluvias y frios del Invierno, y á los ardores del Sol aun en lo mas fuerte de los caniculares. Sus disciplinas causaban horror al que en alguna ocasion las escuchaba. Estas eran todas las noches, y siempre sangrientas y cruelísimas : tan desapiadados sus golpes, que no solo hacian correr la sangre, y manchar el sitio donde las hacia, mas tambien que se rompiesen las cadenillas con que se las daba. Sus espaldas las tenia llagadas de continuo : la túnica interior siempre ensangretada, y las disciplinas lo estaban tanto, que aun siendo de fierro, y la una de ellas con puntas muy agusadas, se hallaron despues de su muerte llenas de una á otra punta de su sangre. ¡Ah quantas noches, mientras que vosotros entregados á vuestras perniciosas delicias gozabais de la ocasion que ofrece en sus desmedidos concursos ese paseo público, que pasa por frente de las puertas de este Templo, estaria desgarrando sus carnes con durísimos azotes esta inocente alma, para contener con su sangre la ira de Dios, que por vuestros excesos mereciais! Si, mundanos, esto es lo que hace un Frayle, mientras que con asombrosa demencia os entregais á vuestros vicios.

Nacian estas duras penitencias de la que en su corazon tanto abundaba. Era en él muy ordinario llorar sus culpas y las agenas ; pero con tales gemidos que hacia compungirse al que alguna vez le oyese. Despues de sus penitentes exercicios solia irse para concluirlos al sitio donde se entierran los Religiosos, y postrado sobre sus sepulturas permanecia llorando amargamente largos ratos. Seria temeridad negarle la mortificacion interior de sus pasiones, al que de estos y otros modos trataba de mortificarse en todas las edades, tiempos y circunstancias de su vida, al que traia siempre á raya todos sus sentidos, y al que no malograba las ocasiones de macerarlos con alguna penalidad. No es po-

posible decirlo todo; pero bástenos saber, que en los años que estuvo en la cocina, quando se le ofrecia apartar del fuego las ollas y los calderos, lo hacia con las manos desnudas, con el fin de quemarse y padecer aquel tormento, como en efecto sucedia, oyéndose crugir muchas veces los pellejos de sus dedos y palmas; pero advertido tal vez por los que estaban presentes respondia: *Esto es nada*, y arrimando sus manos al fuego, y confricando la una con la otra, las manifestaba sanas, y sin lesion alguna: prodigio que causaba en ellos la admiracion, que en los Príncipes y Magistrados de Babilonia el de no haber sido lastimados del fuego los tres Jóvenes Hebreos, que rehusaron adorar la estatua de Nabuco (1).

2. Pero ¿lo creereis? Este Religioso, que era tan duro para sí, parecia en la *Caridad con el próximo* una madre la mas cariñosa para con sus hijos (2). No he dicho bien, porque siendo la caridad mucho mas sublime é industriosa, que lo suele ser para con sus hijos el natural amor de los padres, era como preciso que la de este Siervo de Dios excediese en muchos quilates á las ternuras de estos. En efecto no sabia necesidad alguna que dexase de socorrerla. El dentro y fuera del Convento parecia un procurador general de todos los pobres. El se abstenia de su comida por dar de comer al hambriento, y dividia su racion con el pobre á exemplo del Santo Job (3), se desnudaba de sus túnicas, y aun de sus ábitos para vestir al desnunudo: visitaba los enfermos, consolaba á los tristes, y extendia liberalmente sus manos al mendigo y al necesitado; y él daba liberalmente á todos, no de modo que supliese con su abundancia la indigencia de los que la padecian, como lo enseña el Apóstol (4), pues carecia él aun de lo preciso para sí: no tampoco cuidando de la igualdad que el mismo Santo encarga, para no que-

 dar

(1) *Daniel.* 3. 94.
(2) *S. Bonav. Specul. discip. ad Novit. Pte.* 2. *cap.* 2.
(3) *Job.* 31. 17. (4) 2. *Corint.* 8. 14.

dar en penosa escazes, porque el pobre quede abundantemente remediado: *Non enim ut alijs sit remissio, vobis autem tribulatio, sed ex equalitate* (1): si no con una heroicidad maravillosa daba mas de lo que tenia, y no reparaba en quedar él en penuria, con tal que el próximo se viese socorrido. Para que así fuese multiplicaba el Señor freqüentemente entre sus manos aquella parte de su racion que entre ellos distribuia; y aun parece le revelaba la necesidad de algunas personas y familias; porque muy de ordinario se entraba en casas que nunca habia visitado, ó buscaba á los que él antes no conocia, y les daba lo que para su urgencia necesitaban. Noticiosos de esto no faltaban devotos que le ayudasen con algunas cantidades para que á su arvitrio las distribuyese, como en efecto así lo hacia.

No penseis que fuese omiso en procurar el remedio de las necesidades espirituales de sus próximos, él que tanto se afanaba por el de las temporales. Sabia muy bien que esta virtud en toda su extension es el carácter propio del estado Religioso, y por la qual somos condecorados en la Santa Iglesia, y en el Pueblo Católico con el honroso título de hermanos; y por eso nada omitia de quanto con respecto á este fin juzgaba necesario. Oraba, ayunaba, y se disciplinaba por la salvacion de las almas y por la conversion de los pecadores, singularmente por la de los Infieles, Hereges, y Libertinos. No se olvidaba de los fieles defuntos que padecen en el Purgatorio: tenia especial devocion para con aquellas afligidas almas, y las ayudaba mucho con Misas, Indulgencias, exercicios y otros sufragios. Pero sobresalia su Caridad en algun modo con los pecadores, como lo manifestaré mas adelante quando trate de su zelo; mas para que no quede informe lo que de él aquí os propongo, bastará en su comprobacion este caso prodigioso. Hallándose una noche en la ocupacion de sus Santos exercicios le reveló Dios la desgracia que amenazaba á una persona, que en aquella misma hora se

(1) 2. *Corint.* 8. 13. *Alápide hic*, &c.

se encaminaba despechado á quitarse la vida con un lazo. Pide al Señor con lágrimas que aquella alma no se pierda, y conseguida su peticion como piadosamente discurrimos, sale de su retiro, llama á un Religioso de esta Comunidad que aun vive, le pide que lo acompañe, y saliendo á ese Arenal, y entrándose por entre los Alamos que lo pueblan, pidió al compañero se detuviese un poco, y adelantándose él algunos pasos se encontró con un hombre, al que reprehendiendo con agrado, y amenazándole con el Infierno, le manifestó el intento que tenia de ahorcarse, le quitó el cordel que llevaba para ello prevenido, y dándole un consejo saludable lo envió á su casa muy consolado, y él se volvió al Convento muy gustoso por haber libertado de la eterna perdicion aquel desventurado, por cuyo favor no cesaba de dar á Dios repetidas gracias. Pero jamas dixo, ni descubrió á persona alguna, ni aun al Religioso compañero este suceso.

3. Que hallais en todo esto si no una fiel *imitacion de nuestro Señor Jesu-Christo*, medio absolutamente preciso en el Religioso, y en el que mas principalmente consiste la perfeccion de su estado (1)? No ignoraba que en el Santo Evangelio nos lo propone el Señor así como una necesidad de medio para la eterna felicidad. *Qui non accipit crucem suam, et sequitur me, non est me dignus* (2). Sabia que este es aquel camino, que no caminando por el es imposible llegar á Dios (3); y estaba bien actuado de que este Señor es la única puerta para entrar á la gracia, á la virtud y á la salvacion (4). Por esto mirándolo entre las penalidades en que siempre habia vivido, procuraba llevar continuamente en su cuerpo la mortificacion de Jesu-Christo, para que la vida de este Señor se hiciese á todos en su cuerpo manifiesta (5). Considerándolo con el peso de la Cruz sobre sus hombros tomaba él sobre los suyos una

(1) *S. Thom.* 2. 2. *qu.* 186. *art.* 5. *in corp.*
(2) *S. Math.* 10. 38. (3) *Joan.* 14. 6.
(4) *Joan.* 10. 9. (5) 2. *Corint.* 4. 10.

una Cruz pesada, y poniendo una corona de espinas sobre su cabeza, una soga al cuello, andaba la Via-Sacra todas las noches de Quaresma, las de todos los Viernes del año, y algunas otras por los ángulos ó Claustros bajos del Convento; y viéndole muerto por nuestro amor en una Cruz, aborrecia todo deleyte transitorio, y solo en la mortificacion y en penitencia hallaba su espíritu consuelo, por sus ardientes ansias de llegar á la felicidad del perfecto Religioso, de que el mundo estuviese con él crucificado y él con el mundo (1). Digámoslo de una vez: la vida santa, inocente, y exemplar de este Varon insigne era una fiel copia de la de aquel de quien dice San Pablo, que fue hecho por Dios nuestra justicia, santificacion y redencion (2); y que precisamente huvo de ser santo, inocente, inculpable, distante de los pecadores ó de sus defectos, y mas sublime en la perfeccion que los Cielos (3), ó que sus mismos Angeles. Este era el libro donde estudiaba, y el maestro de quien aprendia la ciencia de los Santos, y la práctica delicadísima de las virtudes en que hizo tales progresos, que parece llegó á el estado de transformacion en Christo, y á poder decir con el Apóstol, con Christo estoy clavado en la Cruz: vivo yo, ya no yo, si no Jesu-Christo vive en mí. *Chsisto confixus sum cruci. Vivo autem, jam non ego: vivit vero in me Christus* (4). Esto indicaban aquellos raptos freqüentes, y éxtasis profundísimos: esto aquella continua consideracion, trato, y viva presencia de su amabilísimo Jesus; y esto aquellas ansias insaciables de padecer por su amor, de asimilársele en un todo, y de llegar á poseerle para siempre. Que bien se le puede acomodar lo del mismo Santo Apóstol: *Mihi autem absit gloriari, nisi in cruce Domini nostri Jesu-Christi, per quem mihi mundus crucifixus est, et ego mundo* (5).

Decidme ahora si no es un perfecto Religioso este

(1) *Galat.* 6. 14. (2) 1. *Corins.* 1. 30. (3) *Hebr.* 7. 26.
(4) *Galat.* 2. *v.* 19, *et* 20. (5) *Id.* 6. 14.

te que con tanta perfeccion observó sus votos, y practicó las virtudes que son propias de su estado, y si no está claro en todo esto que él dirigió á Dios su corazon, y que le sirvió con todas sus fuerzas? *Guvernabit ad Dominum cor ipsius.* ¿Que dirán á esto los Filósofos, Políticos, Estadistas, Ilustrados y Libertinos de nuestro siglo? Nos podrán presentar estos un solo exemplar igualmente recomendable, al que en este humilde pero Venerable Religioso le presentamos, los que en este estado tenemos la felicidad de ser aborrecidos, despreciados y vituperados por ellos? No es posible. Pues enmudezcan convencidos de este desengaño, y confundidos de su propia iniquidad y de su odio inconsiderado: *Confundantur omnes iniqua á gentes supervacue* (1), diré con el Santo Rey David quando hablaba de unos hombres malos, á quienes estos se le parecen. Pero mejor será que les digamos algo sobre esto en la siguiente

MORALIDAD.

§. III.

No penseis, hermanos mios, que yo voy á hacer ahora una apología á favor del estado Religioso, ó á impugnar directamente á sus contrarios, derrotando con las armas de la verdad el exército de imposturas, de sofismas y de razones aparentes con que suelen hacerle guerra. Confieso que no estaria de mas si lo intentase, porque no es menos la necesidad que de esto tenemos en el dia, que la que huvo para que la hiciesen en los suyos los Agustinos, los Tomases y los Venturas. Pero porque de ello pudieran ofenderse algun tanto los oidos de los piadosos, si oyesen lo que blasfeman contra las Sagradas Religiones muchos de los que se tienen por Católicos, y porque la esperanza del fruto es muy

(1) *Psal.* 24. 4. *Calmet, et Tirino hìc.*

muy remota en las actuales circunstancias, me separaré de ese rumbo, y remitiendo á Dios el todo de esta causa, *judica, Domine, nocentes me, expugna impugnantes me* (1), me reduciré únicamente á proponer en cabeza de estos impios á todos los partidarios de la iniquidad, quan abominables son los que siguiendo el rumbo contrario al de este exemplar Religioso se apartan de Dios, y no le dirigen su corazon como debieran. Ellos con su vida desarreglada y libertina nos hacen manifiesta á todos su *inutilidad* y su *infelicidad*; lo que ahora son, y lo que serán despues. ¡Ojalá que así lo conociesen ellos y los demas á quienes tienen seducidos!

I. ¿De que sirven los vanos Filósofos, los necios Libertinos y los perversos pecadores en el mundo? ¿Que utilidades traen á la Santa Iglesia, que intereses al Estado, ó que bienes y emolumentos á sí propios? Vana es, y del todo vacia su esperanza: infructuosos sus trabajos, y sus obras enteramente inútiles, dice el Espíritu Santo: *Vacua est spes illorum, & labores sine fructu, & inutilia opera illorum* (2). Es necesario que haya heregías (3): es preciso que haya escándalos en el mundo (4). Es verdad, yo lo confieso; pero infeliz de aquel que siembra la zizaña del error entre el grano puro de la verdad; y desdichado del que llega á ser la causa del escándalo (5). ¿Habrá quien á esto le llame utilidad? Manda nuestro Señor Jesu-Christo en su Evangelio á los que de verdad le sirven, que despues de haber hecho quanto en su Santa Ley les manda, que se conozcan y confiesen ser inútiles, porque solo hicieron lo que debian, ó lo que sin pecado no podian dexar de hacer (6). ¿Dirémos que no lo son los que sobre el pecado de su omision tienen los muchos que cometen contra ella? ¿Que mas clara queremos su *inutilidad* en este mundo? Mas esto es poco, y yo no os la puedo mejor manifestar, que demostrando algun tanto

(1) *Psal.* 34. 1. (2) *Sapien.* 3. 11. (3) 1. *Corint.* 11.19. (4) *Math.* 18. 7. (5) *Id. ibid.* (6) *Luc.* 17. 10.

to lo perjudiciales que ellos son á la *Iglesia*, al *Estado*, y *á sí propios*.

1. La Santa Iglesia no puede subsistir sin una Religion que la de vida, sin una Suprema Cabeza que la gobierne, y sin un Pueblo fiel en quien se sostenga. Pero el impío que ha deprabado sus caminos mira todo esto con ojeriza, y quisiera si le fuese posible exterminarlo. Le es muy duro el haber de sujetarse á la confesion de un solo Dios, de una sola Fe, y de un Bautismo solo con quanto en esto se comprehende: le es insufrible la necesidad del culto, de su decoro, y de su magnificencia; y le es intolerable el yugo, aunque suave de la Ley, la carga ligera de sus preceptos, y el peso nada gravoso de sus obligaciones. Para él es el Evangelio impracticable, sus máxîmas imposibles, y sus consejos ignorancias. Los Libros Santos, las instrucciones sobre el Catecismo, y la palabra de Dios en boca de los Predicadores son menos en su estimacion que un entremes ridículo, que una representacion obscena, y que un teatro el mas inmodesto y provocativo. La magestad de los oficios divinos, el uso de los Santos Sacramentos, y la práctica de ciertos piadosos exercicios, que la Christiana Religion nos recomiendan y aun nos manda, no le merecen otra aceptacion, ni son en sus labios otra cosa que unas estafas del Pueblo, unas supersticiones fanáticas, y unas ocupaciones de gente ignorante, ociosa, y deshonrible. Los que así piensan, que son muchos, no reparan antes bien osadamente afirman, que el atraso de los Pueblos, la decadencia de las Artes, y los desmedros del Estado no se deben atribuir á otros principios que á estos. Pero se engañan, como culpablemente se engañaron los Hebreos en los tiempos del Santo Mathatias, en atribuir á esto y no á su impiedad los males que experimentaban (1). Si, porque es dogma de Fe, acreditado con repetidas experiencias, que la prosperidad, las abundancias, y los aumentos y progresos de los Reynos, de los Pueblos, y de las fami-

(1) 1. *Machab.* 1. 12.

milias provienen de la Religiosidad con que servimos á Dios, y con que le damos el culto y la veneracion que se le debe. Leed las Santas Escrituras, y encontrareis en toda ella repetidos testimonios, y muchos exemplares que nos evidencian esta inegable verdad. Responded, impíos, si teneis qué á la infalible promesa, asociada de un divino precepto del Sagrado Evangelio: buscad ante todas cosas el Reyno de Dios, y su Justicia, que todo lo que es temporal, y necesitareis se os dará por añadidura. *Quærite primum regnum Dei, & justitiam ejus, & hec omnia adjicientur vobis* (1). ¿Cabe aquí equivocacion?

Tiene la Santa Iglesia su visible Cabeza en el Romano Pontifice, sucesor de San Pedro, y Vicario de nuestro Señor Jesu-Christo, cuya suprema potestad y Pontificado exerce sobre la tierra, sobre todos los Fieles, sobre todos los Príncipes, Reyes y Señores temporales y sobre todos los Obispos, Prelados, y Pastores espirituales que la gobiernan. Pero los impíos aquí es donde manifiestan su mayor encono, y esta la piedra de escándolo en que por su ceguedad tropiezan. La Silla Apostólica es el blanco de sus iras, y el objeto de su furor. El Romano Pontífice para ellos es lo que ha sido para los demas hereges, un hombre cuya dignidad es supuesta, cuya juridiccion es injustamente usurpada, y cuya potestad es un efecto de su ambicion y de su codicia. De aquí su oposicion al gobierno Monárquico, á la Gerarquía Eclesiástica, y á la indisoluble unidad en que fue fundada por nuestro Señor Jesu-Christo, y que como otros tantos dogmas han creído siempre los Santos Padres (2). De aquí su osadía verdaderamente temeraria en negar la amplísima potestad que goza sobre todos los hijos de la Santa Iglesia, para hacer leyes, para decidir verdades, y para juzgar y sentenciar en todas las causas: y de aquí su ojeriza á quanto á la Santa Sede pertenece, singularmente respecto de las temporalidades que goza, como los Hereges Husitas que le negaban este derecho, y

(1) *Math.* 6. 33.
(2) *S. Antonin. Sum. Thelog. Ptc.* 3. *titul.* 22. *cap.* 3.

y no rara vez sobre las materias puramente espirituales á exemplo de los que inventaron este error, justamente impugnado por los Santos (1).

70 Por estos, y otros erroneos modos de pensar, que reproducen en nuestro siglo los impíos, y maquinaron en los pasados los hereges, no se detienen en afirmar que es necesario restringir las facultades del Sumo Pontifice, para que de ninguna manera las exercite con la extension y amplitud que le compete. De lo contrario no dudan asegurar, que resultarian los grandes perjuicios que de tolerarlo juzgan del todo irremediables. No veis quanto se asemeja esto á lo que de los Fariseos enemigos de nuestro Señor Jesu-Chrisro nos refiere el Santo Evangelio, quando para impedir los progresos de su predicacion y maravillas con una muerte injusta alegaban igual motivo. *Si dimittimus eum sic, omnes credent in eum: et venient Romani, et tollent nostrum locum, et gentem* (2). Pero no quieren conocer los que así piensan, que por esta su impiedad en anteponer á los eternos los bienes temporales, pierden y perderán sin remedio los unos y los otros. Que altamente lo dice nuestro Padre San Agustin: *Temporalia perdere timuerunt, et vitam æternam non cogitaverunt, ac sic utrumque amiserunt* (3). Ya lo veis en la desgraciada Francia, cuyo exemplar no puede ser mas oportuno para nuestro escarmiento y precaucion. Nunca olvideis la doctrina del Padre San Cirilo que enseña ser de derecho divino el respetar y obedecer al Papa como al mismo Jesu-Christo (4), ni la formidable sentencia del Espíritu Santo, en que fulminando su divina maldicion contra los que desprecian esta suprema potestad de la Santa Iglesia en su Cabeza, declara y afirma que serán condenados para siempre los que lleguen á blasfemarla. *Maledicti erunt qui contempserint*

 te,

(1) *S. Anton. ubi sup. Cap.* 6. *&c.*
(2) *Joan.* 11. 48.
(3) *S. Aug. tract.* 49. *in Joan.*
(4) *S. Cyrill. ap. S. Antonin. in Sum. Thol. tit.* 22. *cap.* 6. §. 10.

te, et condemnati erunt omnes qui blasfêmaverint te (1).

Ya no se os hará estraño, que pensando tan siniestramente los que así piensan, quieran vivir separados de tal Madre, y de tal Cabeza, y que se desvelen por separar tambien si les fuese posible á todos sus fieles hijos. Ellos no quisieran que los Reyes y Príncipes Católicos la reconociesen por Señora, y como á tal la obedeciesen y respetasen, aunque esto lo tiene así declarado en su divina Escritura el mismo Dios, diciendo, que los Reyes, y las Reynas lo adorarán pegados sus rostros con la tierra, y lamerán el polvo de sus pies. *Reges::: et Reginæ::: vultu in terram demisso adorabunt te, et pulverem pedum tuorum lingent* (2). No quisieran que la espada del poder temporal de los Soberanos estuviese sometida y subordinada á la espada espiritual de la potestad Eclesiástica, si no que creyéndose absoluta, y del todo independiente de esta, no reconociese superior alguno sobre la tierra, por mas que lo contrario se halle por dogma definido, y que el creerlo sea de necesidad de medio para conseguir la salvacion (3). No quisieran que estos fuesen obligados á mantener la Silla Apostólica en su firmeza, decoro y abundancia con sus bienes temporales, no obstante de hallarse expresamente declarada esta obligacion mas de una vez en las divinas Escrituras (4). Quisieran sí, y así lo vociferan, que fuese despojada, ó por lo menos que se disminuyesen sus rentas, y que fuese privada del derecho al cobro de los Diezmos, porque dicen que de otra manera nunca podrá ocurrirse á los desmedros de una Monarquía, ni á las indigencias del Estado. Quisieran que sus leyes fuesen desatendidas, su autoridad menospreciada, y que fuese tributaria y no libre la Señora de

(1) *Tob. 13. 16. vide Scio.*

(2) *Isa. 49. 23. vide Alápide hic.*

(3) *Bonif. VIII. in extravag. Unam sanctam, de majorit. et obed. S. Antonin. in sum. Theol. pte. 3. tit. 22. cap. 5. §. 5. et S. Thom. ap. eund. ibid. &c.*

(4) *Isa. 49. 23, et 60. et 16. et alibi.*

de las gentes. Y quisieran por último que nadie la obedeciese, que ninguno la respetase, y que de todos fuese desatendida y conculcada. Pero todo esto lo tienen por herético los Santos (1): nos lo prohibe el Espíritu Santo, y nos asegura de la perdicion, y total exterminio de aquella Nacion ó Reyno que llegare á ser en esto delinquente. *Gens enim, et Regnum quod non servierit tibi, peribit: et gentes solitudine bastabuntur* (2). La Francia nos ofrece en el dia un testimonio manifiesto de esta verdad, porque los que así la han corrompido hubieron de adoptar antes aquel cúmulo de errores, que vemos y oimos reproducir incautamente entre nosotros en las conversaciones familiares no pocos de los que quieren ser tenidos por Católicos. Decidme ¿no es esto ser perjudiciales á la Iglesia?

2. ¿Y quien dudará ya que lo son tambien al Estado? ¿Porque si este necesita de leyes por donde haya de gobernarse, de cabezas que manden, y de súbditos que obedezcan, ¿qual de estas cosas no es mirada con ojeriza por los impíos y libertinos de nuestro siglo, que aman la libertad, la independencia, y la igualdad? Las leyes humanas, aun las mas venerables y prudentes, aquellas que no solo Atenas, Roma, y Lacedemonia, mas tambien todas las gentes y aun el orbe todo ha mirado como precisas: el antiguo, y siempre inviolable derecho de las gentes, y los fueros en todos tiempos respetables del la humanidad, y de la naturaleza misma todo lo vemos atropellado, desatendido, y vituperado por ellos; y lo que es mas violado con sacrílega temeridad, y bárbaramente hecho pedazos el Código Sagrado de la divina ley, que el mismo Dios escribió con su divino dedo en dos tablas, que rubricó despues con su deificada sangre, y que autorizó con el

real,

(1) *Est autem hæreticum dicere, non esse obediendum statutis papalibus. S. Thom. cap. S. Antonin. Sum. Theolog. Pte. 3. tit. 22. cap. 6. §. 5.*

(2) *Isa.* 60. 12.

real, sacrosanto, y respetable sello de su Cruz á presencia del Cielo, de la Tierra, y del Infierno en la eminente cumbre del Calvario. Estos son de quienes dice el Oráculo divino, que despedazando el yugo de la ley se arrojan á decir que no la quieren atender (1). Pero a pesar de su pretendida, ó soñada *libertad* en esta parte habrá de cumplirse en ellos lo que dice el Apóstol: que los que sin ley pecaron, sin ley perecerán: *Quicumque enim sine lege peccaverunt, sine lege peribunt* (2).

Estos son aquellos hombres corrompidos y réprobos, no solo contra la Fé santa y divina, mas tambien con la fé pública ó fidelidad debida á los Soberanos, á sus Ministros, y á todos los que gobiernan. Estos de los que dice el Apóstol San Judas, que desprecian la dominacion, y blasfeman de la Magestad (3). Y estos los que con un sistema irracional y bárbaro llenan los Reynos de tumultos, los Pueblos de disenciones, las familias de disturbios, los campos de sangre, y al mundo todo de confusion. Soberbios contra Dios como Cain, atrevidos como Semei contra sus Reyes, é insolentes contra sus mayores como Absalon. Inquietos, revoltosos, temerarios, sin yugo, sin subordinacion, sin dependencia: escándalo de los Pueblos, ruina de las Repúblicas, y el oprobrio de la Naturaleza misma. Pero el Oráculo Divino los apellida hijos de Belial en cabeza de los desatentos vasallos de Saul (4): los propone como reos del Estado, contra quienes los mismos Pueblos decretan su exterminio (5), y los declara reos de la eterna condenacion por la resistencia que hacen al mismo Dios en el hecho de resistir á la potestad del Superior (6), á quien él les manda obedecer.

Muchos son en nuestros dias los Jeroboanes que trabajan por separar á los Pueblos de su respectiva dominacion, y que persuaden á muchos se retiren á sus ca-

(1) *Jerem.* 2. 20. (2) *Rom.* 2. 12. *vide Scio.*
(3) *Judæ. v.* 8. (4) 1. *Reg.* 10. 27. (5) *Id.* 11. 12.
(6) *Rom.* 13. 2.

casas para vivir independientes. El cisma y escandalosa division que aquel introduxo en Israel nos da bastante á conocer, adonde va á parar la pretendida igualdad, con que estos impíos se niegan á formar en un Estado la clase precisa, de los que como súbditos deben obedecer. Igualdad. Ella ocasionó en el Cielo la guerra grande entre los Angeles, que derribó para siempre á los abismos la tercera parte de aquellas sublimes criaturas: ella fué causa de que en el Paraiso se revelasen contra su Criador nuestros primeros Padres; y ella fue la que sepultó en cuerpo y alma en los eternos ardores á Core, Datan, Abiron y Hon con otros doscientos y cincuenta de la antigua Sinagoga en el Desierto. Es grande y desmedida soberbia el querer igualarse al Superior, dice el P. S. Bernardo (1). ¡Ah! ¿Que haria con los que piensan tan desatinadamente el Emperador Teodosio, que viendo á sus dos hijos Arcadio y Honorio sentados delante de su Maestro Arsenio, les mandó quitar las Reales insignias, y los amenazó con la privacion de la Corona, si volviesen á incurrir en aquel defecto? (2) Se horrorizaria sin duda, y castigaria esta demencia como del todo intolerable.

3. Y ¿que os parece no se manifiesta en esto que los impios y libertinos, además de ser perjudiciales al Estado, tambien lo son para sí mismos? El verdadero bien del hombre consiste en que la pasion viva sujeta á la razon, la carne al espíritu, y este á su Criador. Invertir este buen órden es incurrir en el error que refiere el Eclesiastes, de dársele el primer lugar al insensato, y el inferior á los sensatos y cuerdos: de andar los esclavos á caballo, ú ocupar un sitio preeminente, y los Príncipes sus Señores estar como siervos en los oficios mas baxos (3), porque seria hacer señora á la pasion, y á la razon esclava. ¡Que desórden! El verdadero Sabio antepone la virtud y lo que es jus-

to

(1) *S. Bern. Serm. 4. in Epiphan. Dni. num. 4.*
(2) *Ap. Alap. in Cap. 46. v. 34. Genes.*
(3) *Eccle. 10. v. 6. et 7.*

to á las grandezas, y á todos los Reynos del mundo y todas las riquezas en su comparacion las estima en nada (1); mas en los impios es todo lo contrario, aman la vanidad, buscan la mentira, y siguen el error. Son en suma como el mar alborotado mientras no se pone en calma: *Impij quasi mare fervens, quod quiescere non potest* (2). No quieren conocer que es necesario echar de casa á esta vil esclava, y á su mal hijo el pecado, para que no le usurpe el derecho de su herencia al hijo de la libre y recta razon, que es el bien obrar. La pasion es quien los domina, y á quien ciegamente obedecen, como á su envidia Saul, á sus codicias Acab, y Absalon á su ambicion y á su venganza. Por eso hablan, escriben, y se producen con tanta impiedad en todo. ¡Mas llegará dia en que Dios los haga enmudecer en su impiedad: *Impij in tenebris conticescent* (3).

¿Quien de nosotros no se irrita con santo enojo quando oye que la Santa Matrona Sara es improperada y ofendida por su infame esclava Agar? ¿Que la insigne Ana lo es por Fenenna su inferior y su adversaria? ¿Y que sea la mayor traidora de Sanson su misma Esposa Dalila? Y que ¿podremos no exâcerbarnos igualmente, quando vemos á los impíos y libertinos, que siguiendo las obras de su carne trabajan porque repugnemos todos las leyes del espíritu para vivir como ellos viven? No hay duda que ellos nos deben ser por esto mas aborrecibles, que quanto quiso San Pablo lo fuese para los de Corinto aquel incestuoso, á quien mandó excomulgar, y que lo separasen de su trato (4); porque es incomparablemente mayor el daño que de su trato nos resulta. Como pues podrá alguno no abominar unos hombres de esta clase, ó dexar hacer lo posible porque sean del todo exterminados

quan-

(1) *Sapien.* 7. 8.
(2) *Isa.* 5. 7. 20. *P. Scio, hìc.*
(3) 1. *Reg.* 2. 9. *vide Scio, hìc.*
(4) 1. *ad Corinth.* 5. 2. *&c.*

quando nó podemos ignorar, que aun para sí son perniciosos en el mismo hecho de serlo para otros? *Verbum mendax justus detestabitur: impius autem confundit, et confundetur* (1).

Dexarian de serlo si su espíritu viviese sometido al Criador, pero de esto distan infinito. El temer á Dios, y el guardar sus Santos Mandamientos es en lo que esencialmente consiste todo hombre (2): el que esto no hace dexa de ser hombre, y se hace bruto. Estos monstruos son los qué arrojando á Dios á sus espaldas (3), y conculcando atrevidos la santidad de sus Leyes por entregarse desenfrenadamente á sus vicios, han mudado la gloria y excelencia de Christianos en la semejanza de un Becerro, que come el heno en los campos (4). ¡Que insensatos! No lo conocen así, ni menos se quieren persuadir quan deplorable es su suerte por haber abandonado á su verdadero Dios, en aquel tiempo en que sirviéndole hubieran llegado á ser dichosos.

¿Conoceis ya la inutilidad de estos hombres en el mundo? De unas gentes que para la Iglesia, para el Estado, y para sí propios son perjudiciales, ¿que utilidad puede esperarse? Ya la tenemos á la vista en ese Reyno desventurado, que á pasos largos camina á su total desolacion. La muchedumbre de los impíos para nada será útil dice el Espíritu Santo; y á la manera que las plantas bastardas no llegan á profundizar sus raizes, ni á tener firmeza alguna, así tampoco la tendrán esos hombres excecrables. *Multigena autem impiorum multitudo non erit utilis, et spuria vitulamina non dabunt radices altas, nec stabile firmamentum collocabunt* (5). Y en efecto si al Siervo inútil le mandó el Señor arrojar á las tinieblas exteriores de su eterna perdicion (6), ¿que hará con estos no siervos, si no adversarios, que ademas de ser inútiles, son malos y pecaminosos? Y si quantos declinan de la observancia de la divina Ley son reputados por inútiles en la Sagrada Escritura (7), ¿como no lo serán

los

(1) *Proverb.* 13. 5.
(2) *Eccl.* 12. 13. (3) *Ezech.* 23. 35. (4) *Psal.* 105. 20.
(5) *Sap.* 4. 3. (6) *Math.* 25. 30. (7) *Psal.* 52. 4.

los que tantos perjuicios causan con su fatal doctrina, y con sus malos exemplos?

II. ¡Que infelices! de ellos dice Dios que los impíos se precipitarán en su impiedad (1): que caerán irremediablemente en el mal (2), y que en muriendo no tendrán mas que esperar en órden á su remedio (3). Esta es la *infelicidad* de esos hombres abominables, enemigos de la virtud, perseguidores de los justos, y ambiciosos de la gloria humana. Aquel grande Apóstol, uno de los hombres mas Santos, y de los mas útiles al mundo que han conocido los siglos, se llamaba infeliz por la pugna que advertia entre su espíritu y su carne, no obstante que esta quedaba siempre vencida: *Infelix ego homo* (4): ¿como pues no lo serán los que de su impiedad no producen otro fruto que el pecado? *Opus justi ad vitam: fructus autem impij ad peccatum* (5). Lo son sin duda, y tanto que á similitud de Absalon colgados del tronco de su ignoracia por los cabellos de su soberbia en el ayre de su vanidad verán atravezado su pervertido corazon con las tres lanzas de los tres castigos, que para crédito de su infelicidad les aguarda en *la Vida*, en *la Muerte*, y en *la Eternidad.*

1. ¿Que vida me dareis mas amarga que la de aquel que á Dios, á los hombres, y sí mismo llega á ser insoportable, y se hace aborrecible? Que tranquilidad podrán tener en la suya los impíos, siendo como son por su impiedad aborrecidos de Dios, y el objeto de su indignacion? *Odio sunt Deo, impius, et impietas ejus* (6). Siéndole tan insufribles, que parece le cuesta trabajo el tolerarlos? (7) y teniendo decretado el hacerlos perecer en sus errados caminos (8)? Y que confusion no les será que la ira del Señor á todas partes les siga, hasta que acabe con ellos (9), quando al Santo Rey David le consternaba tanto este temor, que ni con el pensa-

(1) *Proverb.* 11. 5. (2) *Id.* 24. 16. (3) *Proverb.* 11. 7.
(4) *Roman.* 7. 24. (5) *Proverb.* 10. 16.
(6) *Sapien.* 14. 9. (7) *Isa.* 1. 14. (8) *Psal.* 1. 7.
(9) *Sapien.* 19. 1.

samiento hallaba seguridad en la tierra, en el Cielo, ni en el abismo (1)! Recibe el Justo en esta vida el castigo de sus defectos aunque leves. ¿Podrán los que tan enormemente pecan prometerse mejor suerte? *Si justus in terra recipit; quanto magis impius, & peccator?* (2) Si las víctimas de los impíos son abominables para Dios (3), ¿como lo dexarán de ser sus impiedades? Almas adúlteras por la fé á que faltais, ¿no sabeis que la amistad ó favor de este mundo que vosotros pretendeis es enemiga de Dios?

Y ¿como no serán aborrecibles á los hombres estos que lo son tanto para el Señor? A mí se me representan al modo de aquellos Benjamitas, cuyas exêcrables maldades los hicieron odiosos á todas las demas Tribus, las quales hubieron de tomar las armas para acabar con ellos (4): ó á la manera de un Ismael, hombre feroz, de quien dixo un Angel, que sus manos serian contra todos, y las de todos contra él (5): ó como un Jason Hebreo, aborrecido de todos, enemigo de su patria, y exêcrable por sus costumbres (6). Y en efecto ellos son de quienes nos dice Salomon en sus Proverbios, que nos retiremos de sus caminos, porque ellos no duermen sin haber cometido antes alguna iniquidad, y huye de ellos el sueño mientras que no maquinan la agena perdicion: que ellos se alimentan con el pan de la impiedad, y beben el vino de la maldad; y que ellos siguen un camino tenebroso, sin reflexîonar el precipicio á que por él se acercan (7). ¿A quien no serán odiosos estos hombres? Abominó Jacob, y repugnó la conducta de Simeon y de Leví sus hijos por la culpa de un homicidio temporal en que incurrieron (8). ¿Como podremos no abominar todos la de estos espirituales y aun temporales homicidas?

N Pero

(1) *Psal.* 138. 7.
(2) *Proverb.* 11. 31.
(3) *Proverb.* 15. 8.
(4) *Judic.* 20.
(5) *Genes.* 16. 12.
(6) 1. *Machab.* 5. 8.
(7) *Proverb.* 4. *á vers.* 15.
(8) *Genes.* 49. 6.

Pero ¿que mucho lo sean á los demas, quando aun lo son para sí mismos? ¿Como no lo han de ser, quando sus enormes pecados son un peso insoportable, como de los suyos con menos motivo porque no eran tan disformes lo confesaba David? (1) Alguna vez suele la tribulacion contristar tanto á los justos, que la explican con decir son pesados y como insufribles á sí mismos. *Factus sum mihimetipsi gravis* (2). Nuestra mortalidad (3), ó un trabajo extraordinario suele causar en todos ó en los mas estos sensibles efectos (4): ¿que extraño los cause en los impíos su extremada depravacion? Si, ellos son para sí propios mas pesados é insufribles que las densas tinieblas de sus doctrinas y errores en que yacen sumergidos, como los Egipcios en las suyas por la dureza de Faraon: *Ipsi ergo sibi erant graviores tenebris* (5): porque tienen obcecado su corazon con sus vanísimos pensamientos (6), y así no es mucho que su misma confusion los oprima y los abrume como con duplicados vestidos, segun que en sus Salmos lo tiene David profetizado: *Operiantur sicut diploide confusione sua* (7); y el P. S. Bernardo lo aplica á nuestro intento (8). Su misma iniquidad los llenará de confusion. *Confusi sunt, quia abominationem fecerunt* (9).

2. De aqui la infelicidad que padecen en su muerte, porque efectivamente mueren como bestias, mueren como desesperados, y mueren como réprobos. Aquella sentencia del Eclesiastés, *una es la muerte del hombre y de los jumentos* (10), se ve puntualizada en estos monstruos de la naturaleza racional. No lo dudeis: examinad los hechos de su vida: ved si viven como Christianos, ó por lo menos si temen á Dios como racio-

na-

(1) *Psalm.* 37. *v.* 5. & 7. (2) *Job.* 7. 20.
(3) 2. *Corint.* 5. 4. (4) *Id.* 1. 8.
(5) *Sapien.* 17. 20. (6) *Roman.* 1. 21.
(7) *Psal.* 108. 29.
(8) *S. Bern. Serm.* 82. *in Cant. num.* 4.
(9) *Jerem.* 6. 15. (10) *Eccle.* 3. 19.

nales ; y si por el contrario viéreis que en lugar de esto viven tan bestialmente, que han conmutado la gloria de hijos de Dios en la similítud de aves, de quadrúpedos y de serpientes (1), no dudeis que en la muerte tambien se le parezcan. Qué extraño es, dice el Padre San Bernardo, que muera como bestia, el que como bestia ha vivido? *Quid ni similiter excat, qui similiter vixit? More bestiali incubuit terrenis, morte bestiali excedet terris* (2). Su ciencia es terrena, animal, y diabólica: sus costumbres como de caballos, y mulos que carecen de entendimiento: porque pues no han de morír como jumentos, los que despreciando el alto honor de imágenes de Dios, y de hijos del Excelso se han hechos semejantes á un animal tan estólido (3)?

¿Qual será su desesperacion en aquel terrible trance? Será mayor, que la de Saul, que arrojándose sobre su espada se dió el mismo la muerte (4). Excederá á la de Aquitofel, que se quitó la vida con un lazo (5); y no podrá equiparársele la de Razias que despues de haberse herido él propio, se precipitó del muro á baxo para morir, y escusar por este medio el caer en manos de sus enemigos (6). Entonces se hará patente su impiedad, y enfurecido contra sí rechinará sus dientes, y quisiera despedazarse y consumirse (7). Así será, porque el Señor que habita en los Cielos se reirá y hará burla de ellos, les hablará entonces con toda la fuerza de su ira, y los aterrará con todo el furor de su indignacion (8).

Pésima es esta muerte, porque es con la que mueren los réprobos. Dios en el tiempo de sus vidas en castigo de su irreligion y de su impiedad los entre-

gó

(1) *Roman.* 1. 23.
(2) *S. Bernard. Serm.* 82. *in Cant. num.* 5.
(3) *Psal.* 48. 13. *S. Bernard. ubi sup.*
(4) 1. *Reg.* 31. 4. (5) 2. *Reg.* 17. 23.
(6) 2. *Machab.* 14. *á vers.* 42. *vide S. Aug. Epist.* 61. *et Lib.* 2, *Cap.* 23. *cont.* 2. *Gaudent.*
(7) *Psal.* 111. 10. (8) *Id.* 2. 4.

gó á un sentido, ó aun modo de pensar réprobo, para que llevasen á efecto sus maldades (1): ellos hicieron resistencia á la verdad, fueron de un corazon corrompido y réprobos para asentir á la Santa Fe (2). Ellos niegan á Dios con sus obras, y tal vez con sus palabras, aunque dicen que lo conocen: son abominables y rebeldes, y para toda obra buena reprobados, y desechados del mismo Señor cuya doctrina no siguieron (3). Ellos llegando hasta el profundo de los males todo lo despreciaron, la luz del Cielo, los Libros Sagrados, y la Doctrina Santa; ¿que estraño que mueran réprobos, los que como réprobos han vivido? No me pregunteis, ni querais obligarme á que os diga el modo con que mueren los réprobos: un impío os dará en la suya una cabal idea de lo que deseais saber. Yo no os digo mas, si no que mueren despreciados de Dios, ó privados de su gracia, sin la qual es de fe que ninguno puede salvarse, y por lo tanto infelices. *Argentum reprobum vocate eos, quia Dominus projecit illos* (4)

3. Inferid ya de aquí qual será su suerte en la eternidad, y quanta su infelicidad en ella. Allí veran que su irreligion, su pertinacia, y su malicia los ha conducido á un mal del todo irremediable.

Esta verdad no necesita demostrarse. Es de fe que los incrédulos serán excluidos del Reyuo de los Cielos (5): lo es que los rebeldes á la luz, que ignoraron sus caminos, que no quisieron entrar por ellos, y que dándoles Dios espacios de penitencia abusan soberbios de este beneficio permanenciendo en su impiedad serán con su pecado trasportados al Infierno (6); y lo es que el impío será privado de la eterna felicidad por su malicia (7).

Que son estos hombres entre nosotros, si no lo que Nabal Carmelo en sus dias hombre duro, pésimo, y ma-

(1) *Roman.* 1. 28. (2) 2. *Timot.* 3. 8.
(3) *Ad Tit.* 1. 16. *vide Scio, hic.* (4) *Jerem.* 6. 30.
(5) *Apocal.* 21. 8. (6) *Job.* 24. *á vers.* 13.
(7) *Proverb.* 14. 32.

malicioso; hijo de Belial, insociable, y digno de que Dios por su malicia lo confundiese (1)? Y que pueden esperar si no la suerte desastradísima de un Nicanor, de un Menelao, de un Alcimo, y de otros tales, cuya memoria no es con las bendiciones que la de un justo, y si con la maldicion de su Criador. „ Hay de vosotros impíos, dice el Espíritu Santo, que habeis abandonado la Ley Santa del Altísimo: que si naciereis ó creciereis en número, nacereis, ú os multiplicareis en maldicion; y si muriereis será en maldicion vuestra herencia, y se verificará que pasais de la maldicion á la perdicion (2).” Así será, porque la ira de Dios se manifiesta desde el Cielo contra toda la impiedad, y la injusticia de aquellos hombres que en ella detienen la verdad de su Señor, dice el Apóstol (3). Yo os hablo con toda esta moderacion de los impíos, porque el desengaño que para el escarmiento tenemos en la Francia es un convencimiento el mas grande de lo que son estos hombres en el mundo. No los envidieis en cosa alguna, porque su lámpara ha de apagarse en breve (4); pero la luz de los justos se aumenta de dia en dia hasta su total perfeccion en la eternidad. Detestad de aquello, porque quando ellos se levantan se esconden los justos, y estos se multiplican quando aquellos desaparecen. *Cum surrexerint impij abscondentur homines: cum illi perierint multiplicabuntur justi* (5).

Cotejad por último la ninguna utilidad de estos hombres, con la mucha que por el contrario le presta el Religioso mas desconocido á la Iglesia, al Estado, y á sí propio con su oracion, penitencias, y vida laboriosa; y cotejad la felicidad de este en vida, muerte y eternidad con la infelicidad de aquellos desventurados; porque así no estrañareis, ó llegareis á conocer el porque son aborrecidos de los impíos, de los libertinos, y de los mundanos los que profesan la vida Religiosa.

Am-

(1) 1. *Reg.* 25.
(2) *Eccli.* 41. *v.* 11. *et* 12.
(3) *Rom.* 1. 18.
(4) *Proverb.* 24. 19.
(5) *Proverb.* 28. 28.

Ambulans recto itinere, et timens Deum, despicitur ab eo qui infami graditur via. (1). Que dichoso ya nuestro Venerable Santiago! su memoria como de Varon justo será eternamente entre nosotros, y no temerá ya la maledicencia de los impíos (2). Vivió, es verdad, en unos tiempos en que ha sobreabundado la impiedad; pero llenando las obligaciones que al Christiano en la práctica de las Virtudes Morales, y Teologales le corresponden; y desempeñando las que en los Votos, y en las Virtudes propias de los que viven en Religion le competen, se acreditó *de perfecto Religioso,* y de que dirigió á Dios su corazon con todas veras en este relaxado siglo. *Gubernavit ad Dominum cor ipsius.* ¿Y que dexaria de hacer este Varon justo por afianzar la piedad, y la virtud en un tiempo en que tanto abundan los impíos? Nada por cierto. Oidlo, si lo teneis á bien, en la

SEGUNDA PARTE.

Ama Dios á los Justos, dice el Espíritu Santo (3), y nunca dexará que cayga sobre su dichosa suerte el golpe de la vara de los pecadores, para que no estiendan su mano á la iniquidad (4). Con esta providencia sapientísima conservó á Lot sin pecado entre los escándalos de Sodoma: á Sara muger de Abrahan en el palacio de Faraon: á Ester en el de Asuero, y á Nehemias en el de Artaxerxes Longimano: á Jacob en la casa de Laban: á Joseph, y Moyses entre las supersticiones de Egypto: á Esdras, Tobias, y Daniel en Babilonia: y á muchos Santos y Profetas en medio de la mayor relaxacion de su escogido pueblo, y aun de la supersticiosa gentilidad. No de otra suerte en los tiempos de la Ley de gracia ha conservado en su Iglesia un crecido número de justos entre los errores de las here-

(1) *Proverb.* 14. 2. (2) *Psal.* 111. 7.
(3) *Psal.* 145. 8. (4) *Psal.* 124. 3.

regías, y de la mas grande disolucion de los Christianos, para que con su exemplo, doctrina, y santo zelo sostengan la piedad de que los otros neciamente se apartaron. Entre estos puede justísimamente computarse el Venerable Siervo del Señor Fray Santiago de la Purificacion; porque haciéndolo semejante á sus Santos en la virtud, y en los portentos, de modo que con verdad podemos decir: *Similem illum fecit in gloria Sanctorum* (1): se dignó elegirlo como á otros muchos para que sostuviese el mayor decoro del estado Religioso, y el todo de una verdadera piedad christiana en medio de la increible impiedad y disolucion de nuestro siglo. Josias Rey Santo, á quien escogió Dios para que de quantos modos pudiese trabajase por conservar en su Reyno la verdadera Religion, y Piedad, la cumplió fielmente, porque nada omitió de quanto pudo conducir á este intento, y por su estado le pertenecia en unos tiempos en que abundaban los viciosos, y sus pecados. *In diebus peccatorum corroboravit pietatem.* Esto propio guardando la debida proporcion os debo manifestar del Venerable Santiago, pues de tal suerte llenó los deberes de un *perfecto Religioso*, que nada dexó de hacer. segun sus facultades de todo aquello que pudo conducir para que en los dias en que abundan desmedidamente los pecadores y su impiedad se mantuviese en sus mayores créditos la virtud. Lo consiguió perfectamente por medio de sus *obras santas*, y de sus *freqüentes maravillas*.

§. I.

La piedad del Santo Josias se hizo mas notable por haber sobresalido en todo lo que era del culto de Dios, y observancia de su Ley en los tiempos de la mayor relaxacion, y en medio [de una gente la mas iniqua y perversa, dicen los Sagrados Expositores (2). So-

(1) *Eccli.* 45. 2.

(1) *Calmet et Hugo in cap.* 49. *Eccli.*

Sobresalió no menos en la fervorosa solicitud con que trabajó por conservarla en sí mismo y en todos los demas, no perdonando fatiga, medio ni diligencia para que en su Reyno se perpetuase, y no padeciese detrimento. No tuvo el Venerable Santiago las facultades que Josias, porque no era Rey como aquel Santo lo fue; pero le imitó fielmente en la práctica de las obras santas, para conservarse en sí propio, y tambien en otros la verdadera piedad, valiéndose para ello del *buen exemplo* y de la *exhortacion*, hechos con que se acredita de perfecto un Religioso, y es comparado con los Serafines en pluma del Seráfico Doctor San Buenaventura (1).

II. Tan eficaz fue el buen exemplo de Josias, que atraxo al culto y veneracion del verdadero Dios á muchos de los que de él se habian injustamente separado. No es menos poderoso el de nuestro Venerable difunto, para que de él se sigan efectos semejantes. El nos los dió muy grandes en las virtudes de la *Religion*, de la *Oracion* y de la *Perseverancia*.

1. La *Religion*, que por excelencia tiene como por nombre propio la piedad (2), nos enseña todo aquello con que se da culto al Señor, y con que de verdad le servimos (3). Debe anteponerse á las virtudes morales (4), y nos induce á que obsequiemos con freqüencia á la Divina Magestad (5). Así lo practicaba puntualmente este su fidelísimo Siervo: porque él no solo miraba con horror la disolucion de costumbres, la vana curiosidad y la desenfrenada libertad de los mundanos; mas tambien era diligentísimo en la práctica de quanto á esta excelente virtud le corresponde (6). ¿Quien podrá manifestar bastantemente el dolor que lastimaba su corazon, quando sabia los excesos que con-

tra

(1) *S. Bonav. de Ecclesiast. Hierar. Pte.* 1. *cap.* 2.
(2) *S. Thom.* 2. 2. *qu.* 103. *art.* 3. *ad* 1.
(3) *S. Thom.* 2. 2. *qu.* 81. *art.* 4. *in corp.*
(4) *S. Thom. ibid. qu.* 81. *art.* 6. *in cor.*
(5) *Id. ibid. art.* 1. *in cor.*
(6) *S. Bonav. de Gradib. Virt. cap.* 21. *Ord.* 1.

tra la Religion se han cometido por este tiempo en la Francia! Lloraba amargamente en su retiro la revolucion y apostasía de esas gentes, su oposicion á la Santa Iglesia, su encono con los Sacerdotes, con las Religiones y con todos los verdaderos católicos: su osadía en perseguirlos, desterrarlos, y quitarles la vida: su sacrílega impiedad en profanar los Templos, derribar las Santas Imágenes, y conculcar las Sagradas Reliquias; y sobre todo su mas que bárbara y diabólica impiedad en las irreverencias hechas con el Santísimo Sacramento del Altar. Parecia que iba á espirar de angustias, ó que iba á acabar con su vida este pesar. Creemos no sin fundamento, que esta mortal congoxa le fue secando y consumiendo las fuerzas corporales como á otro David. *Vidi prevaricantes, & tabescebam* (1), *&c.*

Fue singular su devocion á los Misterios de la Sacratísima Humanidad de nuestro Señor Jesu-Christo, singularmente los de su acerbísima Pasion y Muerte. Se lamentaba de verlos tan olvidados en el Pueblo Christiano, y por lo mismo los llevaba grabados siempre en su corazon. De aquí sus ansias de participar de sus dolores, como que no ignoraba ser este el medio preciso para participar despues de los consuelos de su bienaventuranza (2). De aquí su devocion al santo y tremendo Sacrificio de la Misa, donde al vivo se nos representan. Gastaba muchas horas en oirlas, por lo comun era desde las quatro á las siete ó nueve de la mañana, contemplando las penas acerbísimas de su amabilísimo Redentor; pero con tanto fervor de espíritu, que fue visto en una ocasion arrebatado en profundo éxtasis, levantado del suelo con maravilloso rapto en prueba de la devocion y espíritu con que asistia á tan Soberanos Misterios. Y de aquí su ardentísima inexplicable devocion al Santísimo y Divinísimo Sacramento del Altar, signo rememorativo, y memoria peremne de la Pasion del Salvador. Excede á todo

(1) *Psal.* 118. 158.
(2) 2. *Corint.* 1. 8.

encarecimiento, y nunca podrá adequadamente expresarse el incendio de su amor para con el Señor Sacramentado. Este como oculto nos era desconocido, pero sus afectos no del todo se nos ocultaban. Entre estos debe computarse el de sus Comuniones. Insaciables llegaron á ser las ansias que padecia por recibir la Sagrada Comunion; y le era muy doloroso no comulgar todos los dias. Suplia esta falta con las Comuniones espirituales, que le eran muy freqüentes.

Para la Sacramental se preparaba con particulares exercicios. Tomaba infaliblemente una sangrienta disciplina la noche antes: y permanecia en fervorosa oracion muchas horas hasta la de ir á recibir aquel pan de vida, con que se renovaba y vivificaba todo su espíritu, hasta manifestarse no rara vez en el semblante. Este fue visto en alguna ocasion tan extraordinariamente hermoso y agraciado, que causó notable admiracion en los circunstantes, porque les pareció el de un Angel. No son débil prueba de esta verdad los conatos del comun enemigo para impedirle que comulgase. Fueron repetidas las veces que lo arrojó violentamente por las escaleras quando bajaba por ellas para ir á comulgar, y en alguna lo dexó tan lastimado, que no pudo salir en todo aquel dia á las precisas diligencias de su oficio.

No hubiera sido en esta sobrenatural virtud tan perfecto, si le hubiese faltado la devocion á María Santísima nuestra dulce Madre y Señora, porque esta no es á todos tan necesaria, singularmente á los que profesan estado Religioso, y con particularidad á los justos, como se infiere de lo mucho que sobre esto nos dexaron escrito los Santos Padres. Amábala tiernamente y nada omitia de quanto en su culto y alabanza le era permitido. Tenia en su celda una devota Imágen de la Santísima Vírgen en el misterio devotísimo de sus dolores, y gastaba muchos ratos en su presencia en ciertas oraciones que para esto tenia determinadas. Ayunaba en los dias ó vísperas de sus festividades, y rezaba todos los dias su oficio parvo con afectuosa devocion; y podemos

mos decir que era incesante en alabarla con el Santo Rosario, porque mientras alguna precisa ocupacion no se lo estorbase, estaba empleado en esta como si no tuviese otra á que atender. Tantos eran los Rosarios que le rezaba diariamente, que los dedos acostumbrados á pasar las cuentas conservaron la misma forma y postura aun despues de ya defunto en tal conformidad, que separándolos volvian á tomar la misma figura luego que los soltaban. No se duda haber recibido algunos favores particulares de la Santísima Señora, pero la muerte de sus Directores mucho anterior á la suya, nos ha privado de esta y de otras noticias no menos importantes. Nada digo de su devocion al Castísimo Patriarca mi Señor San Joseph, á nuestro Padre San Agustin, al Santo Apóstol de su nombre, á el Angel de su guarda, y á otros Santos por no ser demasiadamente prolixo. Basta saber que nada le faltó de quanto para ser perfecto en esta virtud se tiene por necesario. De esta suerte como otro Tobias (1) daba á Dios y á sus Santos el culto que le niegan los impíos, haciendo lo contrario de lo que ellos hacen, y dedicándose á la práctica de aquellas devociones que suelen mirar ellos con desprecio.

2. Entre otras ocupaba el primer lugar en su alma el santo exercicio de la *Oracion*, por ser esta acto propio de la virtud de la Religion (2), y uno de sus mas principales actos (3). Parecia vivir de la oracion segun lo mucho que en ella se ocupaba. Gastaba largas horas en sus oraciones vocales; pero su principal atencion se la llevaba la mental. Puede decirse con verdad, que oraba sin intermision segun el consejo del Apóstol (4), porque habia adquirido tanta facilidad de andar interiormente recogido, que creemos no perdia á Dios de vista su bendita alma, aun quando ocupado en los ne-

go-

(1) *Tob.* 1. *ver.* 5. *et* 6.
(2) *S. Thom.* 2. 2. *qu.* 83. *art.* 3. *in corp.*
(3) *S. Thom. ibid. art.* 3. *ad* 1. *et ad* 3.
(4) 1. *Thesalon.* 5. 17.

gocios temporales de su cargo le llamaban la atencion estos cuidados. Ademas de los ratos que solia gastar de dia en este importante exercicio, empleaba en él la mayor parte de la noche. Luego que se finalizaban los actos de comunidad se retiraba á su celda, donde arrodillado delante de la Sacrosanta efigie de nuestro Señor Crucificado daba principio á sus devotas distribuciones: y quando ya creia que estuviesen recogidos los Religiosos, se iba al coro alto, y allí permanecia hasta la mañana en fervorosa oracion y rigorosas penitencias.

Por lo comun oraba postrado en tierra, pegado su rostro con el suelo, á exemplo del modo con que habia orado nuestro Señor Jesu-Christo en el Hüerto: y de la continuacion de orar así se le hizo un grán callo en la frente, algo parecido al que por igual motivo se le hizo á el Apóstol Santiago el menor en sus rodillas. Sus lágrimas, sus amorosas jaculatorias, y sus afectos encendidos y penetrantes fueron algunas veces oidos por los que casualmente los oyeron, ó de industria lo observaban; pero nunca sin notable conmocion de los que tuvieron la dicha de escucharlos. Nada se sabe de las ilustraciones sobrenaturales, visiones, ilapsos, ó soberanas influencias con que fue favorecido en la oracion, ya porque sus espirituales Directores han fallecido sin habernos dexado apuntacion alguna de estas particularidades, y ya porque él guardó siempre para sí este secreto como prudente y humilde. Con todo por lo que se le advertia se conjetura con fundamento que no careció de la oracion de quietud, de afectos y de union de que tratan los misticos (1). No se duda lo elevase el Señor á la contemplacion infusa, y aun se cree sin temeridad le concediese en ella su divina union.

Fueron freqüentes sus éxtasis, y no raros sus raptos prodigiosos. Careceríamos de estas apreciables noticias, si no hubiese permitido el Señor en distintas ocasiones, y por diferentes personas hubiera sido vista esta mrávilla: y la uniforme contextacion de diversos testigos nos dan de

(1) *Godinez práctica de la Theolog. Mística Lib. 2. cap. 1. y 10*

de esta verdad el testimonio mas firme. Ya hemos oido el de dos: oigamos el tercero de un Religioso Sacerdote de alguna graduacion en este su Convento, que buscándolo una noche en diferentes sitios, últimamente lo vino á hallar en el coro alto, levantado del suelo, dobladas las rodillas, cruzadas las manos sobre el pecho, y algo inclinada la cabeza; pero rodeado de un celestial resplandor, cuya claridad se percebia aun fuera de la Iglesia, que le obligó á retirarse temeroso, y á exclamar compungido: *Santiago acuerdate de mí.* Bolvió pasado un rato, y viéndole que aun permanecia en la misma forma se retiró dexando aquella bendita alma que gozase de su amado en el dulce sueño de aquel rapto, hasta que ella despertase para volver á sus sentidos, como lo previene en los Cánticos el Divino Esposo Dios (1).

Quan perfecta fuese, y quan sublime su oracion se convence por los grandes esfuerzos que ponia el enemigo comun por separarlo de ella. Oraba una noche en ese coro alto con el mayor recogimiento y devocion, y estando todo en el mas profundo silencio oyó un ruido de golpes recios y espantosos en la puerta del Postcoro, que junto con el estruendo ocasionaba el miedo mas pavoroso. Conoció lo que era con soberano instinto, y despreciando al autor de aquel estrépito, permaneció sin la mas leve alteracion en su exercicio. En otra ocasion entrando en el coro dos Novicios lo vieron que postrado en tierra tenia sobre sus espaldas un negro espantable en ademan de maltratarlo; sin duda para separarle de la oracion, como con otros grandes siervos de Dios sabemos haberlo executado. Pero huyendo espantados los Novicios, lo dexaron en aquel conflicto venciendo con su paciencia y constancia á tan temible adversario. No es dudable que enfurecido el soberbio espíritu por verse vencido, y despreciado, repitiese con nueva saña sus combates; pero no lo es tampoco que armado con este escudo este invencible Campeon, de-

(1) *Cant.* 3. *ver.* 5.

dexaria frustrados en todos ellos sus intentos.

Pudiera decir aquí no poco de la eficacia de su oracion para con Dios, refiriendo algunos sucesos al parecer prodigiosos que se miran como efectos suyos; pero bastará que os asegure, que la repetida experiencia hizo á muchas personas de esta Ciudad, á los Religiosos de esta Santa Casa, y aun á sus mismos Prelados que encomendasen á sus oraciones gravísimos asuntos, y toda especie de necesidad con tal confianza, que miraban como seguro el logro de su remedio, y que en efecto fueron muy muchos los casos en que así lo vieron comprobado. Ya huvo familia en la que era comunmente conocido no con otro nombre que el de *nuestro intercesor*, porque no habia aflixion alguna en que dexase de hallar en él su consuelo; como en Elias la Viuda Sareptana, en Eliseo la que lo era de uno de los Profetas, y ademas aquella insigne matrona de Sunam.

3. No es increible que fuese efecto de esta oracion su *Perseverancia*; porque esta sin aquella no puede conseguirse. Por esto dixo el Señor á San Pedro que habia rogado por él á su Eterno Padre, y aseguraba el Apóstol á los de Corinto, y á los Filipenses que oraba por ellos de continuo, dice N. P. S. Agustin (1). Por esto clamaba David á Dios, que no lo arrojase de sí, ni apartase jamas de él su santo y divino espíritu (2). Y por esto nos manda el amabilísimo Redentor en su Evangelio, que velemos en la oracion para que la tentacion no nos derribe (3). Este fue un don sobrenatural con que el Todo Poderoso selló las virtudes todas de este su fidelísimo Siervo (4), y una gracia á que él se hizo en el modo posible acreedor con su constancia en pedirla, y con su perfeccion debida para no desmerecerla.

Tuvo al parecer la final, que es la parte mas prin-

(1) *S. Aug. de corrept. et gratia cap.* 6.
(2) *Psal.* 50. 13. (3) *Math.* 26. 41.
(4) *S. Aug. de dono perseverant.*

cipal de la perseverancia (1), y no careció de la temporanea en la práctica mas constante de todas las virtudes, en que tambien ella consiste. Conocia que siendo ella un don de Dios gratuito, y mayor que todo nuestro mérito, debia pedirlo, y le era necesario procurarlo por todos aquellos medios precisos y convenientes. A esto se dirigian aquellas lágrimas y sentidísimos gemidos de su inocente corazon, en que parecia se ahogaba de congoxa, quando consideraba que podia ofender á su amabilísimo Señor ó perderle para siempre, ó no aceptar este en vida sus clamores. *Numquid in æternum projiciet Deus: aut non apponet, ut complacitior sit adhuc? Aut in finem misericordiam suam abscindet?* (2) A esto miraban aquellos desvelos por agradar á Dios, por no ofenderle, y por llenar en todo su santísima voluntad. Y á este fin se terminaba aquel continuado exercicio de obras de supererogacion, con que fomentaba en su interior el fuego del divino amor, aspiraba á la perfeccion mas alta, y á unirse al adorable objeto de sus ansias.

¡O quan agradables le serian al Señor estas ingeniosas invenciones de éste Justo, y quánto medraria su espíritu con la abundancia de sus frutos! *Dicite justo quoniam bene, quoniam fructum adinventionum suarum comedet* (3). Ya parece que lo hubo de significar el infernal espíritu por boca de una energúmena, declarada tal por diferentes Sacerdotes de la primera graduacion y nombre en esta Ciudad, contándose entre ellos el Siervo de Dios y Venerable Padre Don Juan Jandetegui del Oratorio de San Felipe Neri. Está en la ocasion de acercarse á su casa el Venerable Santiago se inquietó mucho, y con bramidos desusados repetia: *Ai viene el molondro, ai viene el molondro.* Sosegáronse á su presencia, y luego que volvió á retirarse, dixeron: *No sabe el Convento la alhaja que tiene en el molondro.* No es esta la primera vez en que el padre de la menti-

ra,

(1) S. Bonav. de perfect. Vitæ ad Soror. cap. 8.
(2) Psal. 76. 8. (3) Isa. 3. 10.

la manifiesta con verdad el mérito sobresaliente de los Varones justos. Es muy ordinario en las Historias esto mismo, y aun en las Santas Escrituras se encuentran con repeticion estos sucesos. Mas, ¿y los impíos? ¿Podrán estos no desagradar á Dios con sus fatales adinvenciones, quando por su depravacion los tiene abandonados á seguir los dañados deseos de su corazon? (1) ¡Ay del impío que corre á rienda suelta á la maldad, porque recibirá el fruto de sus obras! *Vae impio in malum: retributio enim manuum ejus fiet ei* (2).

II. Bien quisiera nuestro difunto remediar estos males, cuya multitud y gravedad no se le ocultaba, y cuyas conseqüencias conocia muy bien el irreparable daño que habian de ocasionar, como en efecto lo están ocasionando en el Pueblo Christiano. Pero no siéndole esto posible, porque su estado no se lo permitia, halló no obstante medio su ingeniosa caridad para solicitar de sus próximos con el buen *consejo* que no abandonasen la piedad en un tiempo en que tanto abundan los impíos, valiéndose para esto del *zelo*, de la *correccion* y de los *buenos documentos*.

1. El zelo de Dios consumia sus entrañas al ver el sin número de los que prevaricaban su Divina Ley (3), y no pudiendo desahogarlo como el Santo Rey Josías en destruir los monumentos de la impiedad, en acabar con sus executores, y en obligar á todos á que sirviesen y adorasen únicamente al Señor, le pedia con abundancia de lágrimas que ocurriese como poderoso al remedio de tantos males. Le pedia conforme á la doctrina del Evangelio que embiase Ministros, Prelados, y Sacerdotes zelosos, que con su doctrina y sudores preservasen á las almas buenas de los errores del siglo, y separasen de ellos á las que ya estuviesen pervertidas. Le pedia eficaces auxîlios para las unas y las otras, y que dando á todas un corazon dócil, en ninguna se malograsen sus soberanos beneficios: y le pedia, que si con dar él la vida entre los mas duros tormentos se ha- (bia

(1) *Psal.* 80. 13. (2) *Isa.* 3. 11. (3) *Psal.* 118. 158.

via de aplacar su justicia, y tener fin tan desmedida relaxacion, se la quitase una y mil veces para que no le ofendiesen mas los pecadores, ni siguiesen adelante las sediciosas doctrinas de este siglo.

Las ofensas de Dios y las ruinas de las conciencias de sus próximos ocasionaban inexplicables congojas á su espíritu, y por esto á exemplo del Divino Redentor en su Oracion del Huerto no solo derramaba en lágrimas su corazon, sino que se ofrecia al Señor en agradable víctima por la conversion de los pecadores, y porque dexasen estos de ofenderle. No dudamos que este zelo fue para algunos tan eficaz, que consiguió de Dios su verdadera penitencia. Baste por los demas este singular suceso. Hallábase en el Presidio de Melilla en qualidad de desterrado un hombre de tan derrotadas costumbres, que por tres veces habia estado en próxîmo peligro de muerte, y otras tantas sentenciado á los Presidios del Africa, y en esta última por toda su vida, porque sus excesos y recaidas no dexaban esperanza alguna de su enmienda. Dieron noticia de esto sus hermanas al Siervo de Dios para que en sus oraciones pidiese por este foragido. Prometióles que lo haria: y en una de las ocasiones en que le repitieron este encargo las dixo, que quando le escribiesen le pusiesen en la carta ciertas expresiones ó palabras de que ahora no se acuerdan, y que ni ellas ni otros que las oyeron pudieron entenderlas por entonces. Hiciéronlo así, y en su respuesta les aseguró aquel desdichado, *que luego que leyó las razones del Padre del Pópulo le habia dado un frio extraño y tan crecido, que le habia durado dos ó tres horas solo de pensar que le habia acertado cosas que él tenia en su interior, y que solo Dios y él las sabian.* Siguióse á esto el hallarse movido su interior para mudar de vida, en términos que resolvió hacer una confesion general. Pero avisando ellas de esto al Varon bendito, les previno que inmediatamente le escribiesen, *que para hacer la confesion dexasé antes lo que tenia entre manos*: lo que leido por aquel

 hom-

hombre, sintió como si le hubiesen echado un cubo de nieve por la cabeza, porque aseguró que en estas breves clausulas le descubria lo mas oculto de sus pensamientos. Instaban aquellas afligidas mugeres á su bienhechor, que no cesase de encomendar á Dios tan urgente necesidad, y él les aseguró, que estaba hecho cargo de su hermano; que estuviesen ciertas que mudaria de vida; y que no dudasen que tambien saldria de aquel Presidio. En efecto así fue, pues reformó sus costumbres, y contra toda esperanza humana logró que le diesen un destino acomodado en Indias: maravilla que todos atribuyeron á la virtud y méritos del Venerable Fray Santiago.

2. Este mismo zelo, como efecto de su ardiente caridad le obligaba á no omitir la *correccion* fraterna que á todos nos manda el Evangelio (1), y que encarga especialmente el Apóstol á los Varones espirituales y religiosos (2). Sírvanos de prueba algunos casos al parecer maravillosos, y en los quales obraba con impulso y luz sobrenatural. Entraron muy de mañana en la Iglesia del Pópulo dos mugeres, que habian salido de sus casas con siniestra intencion y malos fines: llegóse á ellas este zeloso Religioso, y corrigiéndolas caritativo, manifestándoles el intento que llevaban, les dixo: *Mirad que no os conviene ir adonde habeis pensado: tal vez tendreis que sentir.* Creemos que no fue malogrado este consejo.

Un vecino de esta Ciudad prometió á Dios el entrarse Religioso; pero á poco retractó su voluntad, y mudó de intento. Sucedió esto en una noche; y no habiendo manifestado á persona alguna el uno ni el otro pensamiento, se encontró con él nuestro Venerable, y con semblante airado le reprehendió ásperamente de su inconstancia, y le hizo ver su obligacion á cumplir la palabra ó voto con que se hallaba ligado. De lo que atemorizado huia despues este sugeto de él, y excusaba quanto podia encontrarlo.

Aun

(1) *Math.* 18. 15. (2) *Galat.* 6. 1.

Aun és mas notable el caso que se sigue. Tuvieron entre sí un gravísimo disgusto unos casados dentro de su casa, y en lo mas pesado de la noche, y aun llegó á tanto grado, que el marido llevado de su enojo parece que resolvió executar no sé que desacierto con su muger, que de no haberlo suspendido se le hubieran originado muy fatales conseqüencias. A la mañana se levantó el marido muy de madrugada, y al tiempo de abrir la puerta se encontró con el Venerable, que sin saludarlo le renrehendió sus intentos, su conducta en el matrimonio, y lo que habia pensado hacer aquella noche, y concluyó con decirle: *No seas tonto: tu muger es una santa, tu eres el malo.* Volvióle las espaldas, y se retiró dexándolo confuso, pero tan trocado que no solo mudó su ánimo, sino que vivió despues con mucha tranquilidad con su consorte. ¿Quien no admira aquí las obras de Dios en revelar á este su Siervo los defectos de sus próximos, y en valerse de su zelo como de instrumento para corrobar en ellos la piedad antes que del todo la perdiesen?

3. No acabaria en muchas horas si hubiera de referir todos los sucesos que han llegado á nuestra noticia, y nos evidencian su solicitud con respecto al asunto de que os hablo. Lo que no puede omitirse es el fruto copiosísimo que producian sus saludables y oportunos *documentos.* No solo en las casas, y con las personas particulares, tambien en las calles y en esa plaza que llaman del Altozano en la otra parte del Puente era de continuo un predicador, idiota á lo del mundo; pero á lo del Cielo muy sabio, que con pláticas fervorosas y con exhortaciones inflamadas de divino fuego excitaba los ánimos de quántos le oian al horror de la culpa y al deseo de salvarse, hasta sacar de muchos las lágrimas, el arrepentimiento y la firme resolucion de mudar de vida. Allí era donde llegaban de continuo hombres y mugeres á proponerle sus dudas, á consultarle sus negocios y á pedirle consejo en sus asuntos. Allí, donde valiéndose del don de discreccion de es-

espíritu, y del de consejo con que Dios lo habia dotado, satisfacia á todos, y les daba á cada uno el que necesitaba. Y allí donde hablando á cada qual segun su necesidad, y conforme á lo que tenia en su corazon, causaba en ellos efectos muy extraordinarios.

Dígalo ese Barrio de Triana, hablen sus calles y sus casas, y publiquen sus vecinos todos si no es verdad que debieron su bien espiritual á los saludables documentos de este justo? Díganlo quantos dexada la mala vida hicieron por su direccion sus confesiones generales: quantos movidos de sus exhortaciones se apartaron de la ocasion próxîma, quitaron el escándalo que daban, y se reduxeron á vivir christianamente, y quantos obligados de sus razones pagaron lo que habian usurpado y dexaron aquellos negocios en que gravaban sus conciencias. Y díganlo por último tantos matrimonios unidos que estaban antes separados: tantos pleytos transigidos: y tantos ánimos enconados y discordes reducidos á la mas firme y christiana concordia.

Admira por cierto, y se nos haria esto increible si no hubiese tanto número de testigos que lo depusiese: y no pocos de vosotros lo pondrian aun en duda, si mas de una vez no lo hubieseis presenciado, ó si no hubieseis tocado de cerca sus resultas. Bien conocidas las tenia un sabio y zeloso Parroco de esa dilatada feligresía, que solia decir lleno de consuelo y devocion: que *el Hermano Fray Santiago era su Cura ecónomo*. Lo era en efecto, porque qual si tuviera aquel cargo sobre sus hombros, así trabajaba con equellos feligreses. Dios daba tanta virtud á sus palabras, que causaba con pocas mayor fruto, que con muchas los mas célebres Predicadores. Que bien le podemos apropiar aquello de la Sabiduría: quando yo hablare me escucharán con atencion, y quando me estendiere en mis discursos, pondrán todos las manos en su boca. Alcanzaré por esto la inmortalidad, y será por esto eterna mi memoria en los siglos venideros (1). ¡Ah! que dirán á vista de este sabio

(1) *Sapien.* 8. 12.

bio idiota, y de este Lego iluminado los prudentes del mundo, los sabios segun la carne, y los que llenos de letras no han llegado á entender esta ciencia, ni á comprehender el modo de adquirir y de prácticar esta divina Sabiduría? ¿Y acaso podrán estos gloriarse como nuestro Venerable defunto, de que en un siglo tan vicioso hayan corroborado la piedad? Ojalá que animados todos del propio espíritu, así lo executásemos! Pero oid mas: que Dios para confusion de los impíos, y para abatir el orgullo de tantos libertinos, quiso que no solo con el exemplo y con el consejo, mas tambien que con prodigios y maravillas corroborase este perfecto Religioso en el Pueblo Christiano la virtud. *In diebus peccatorum corroboravit pietatem.*

§. II.

No son los milagros los que Dios exíge de nosotros, ni son sus dones gratuitos los que forman la santidad con que le agradamos, y en lo que consiste la perfeccion del Religioso: lo son sí las virtudes, y las buenas obras, sin las quales aquellas gracias no dan recomendacion al que las tiene con respecto á su santificacion (1). Quando nuestro Señor Jesu-Christo nos manda que aprendamos de su Magestad, lo que nos enseña no es, dice nuestro Padre San Agustin, que le imitemos en resucitar los muertos, ó en obrar estupendas maravillas en el mundo, sí que le sigamos en la humildad, y en todo aquello que á exemplo suyo nos hace Santos y agradables en su presencia (2). Con todo no puede negarse que estas gracias sirven en los justos como para crédito de su virtud y de su ministerio (3), pa-

(1) *S. Bern. Serm.* 1. *de Sto Victore. num.* 5. *et Serm. in festo S. Martini num.* 16.

(2) *S. Aug. Vide Alápide in cap.* 11. *v.* 39. *Mat.*

(3) *S. Thom.* 3. *qu.* 7. *art.* 7. *n corp.*

para la agena espiritual utilidad (1), y para fomento de la Piedad Christiana, mediante la edificacion que reciben los fieles, y el decoro que á toda la Santa Iglesia le resulta (2). Las *freqüentes maravillas* que Dios se dignó obrar por su fiel Siervo el Venerable Santiago nos hacen ver las muchas gracias, y dones gratuitos con que quiso condecorarlo, no solo para que nos constase que él era un perfecto Religioso, mas tambien para que corroborase con ellas la Piedad en este siglo perverso. Estas se vieron tanto *en su vida* como *en su muerte*: de modo que puede decirse, como del Santo Eliseo lo afirma el Oráculo divino, que hizo en su vida monstruosidades, y maravillas en su muerte. *In vita sua fecit monstra, et in morte mirabilia operatus est* (3).

I. Mucho contribuyeron los Profetas que vivian en los tiempos de Josías para que este restaurase en el Pueblo la Religion y la Piedad de que se habian neciamente separado. No de otra suerte pudiera resultar en nosotros igual bien, si con la docilidad de aquel Santo Rey oyésemos y mirásemos las maravillas de este nuevo Profeta del Señor, que ya con su luz *profética*, ya con el don de *penetrar los interiores*, y ya con la gracia de poder *obrar milagros* nos inducia á todos á el bien obrar, y á no desviarnos del camino de nuestra salvacion. Si, Pueblo mio, fueron muchas las maravillas y portentos que obró Dios por su medio entre nosotros, y por lo tanto para mayor gloria del Señor juzgó conveniente predicar sus portentos, que son muy grandes, y publicar sus maravillas fuertes y poderosas contra la impiedad y sus sequaces, *Signa et mirabilia fecit...Placuit ergo mihi prædicare, signa ejus, quia magna sunt, et mirabilia ejus, quia fortia* (4).

1. Con la *luz profética* conocia, y manifestaba aquellas cosas, que por la distancia del tiempo, del lugar, y de las personas no podian llegar naturalmente á su no-

(1) *S. Thom.* 1. 2. *qu.* 111. *art.* 1. *in corp.*
(2) 1. *Cor.* 12. 7. *et Ephes.* 4. 12.
(3) *Eccli.* 48. 15. (4) *Daniel.* 3. 99.

noticia (1). Muriósele á una muger vecina del barrio de Triana un niño su primogénito, y llegando á su casa el Hermano Fray Santiago en la ocasion que lloraba esta desgracia, la consoló con asegurarle que habia de tener cinco hijos, como en efecto así fue. Esta misma tuvo cinco años despues la pesadumbre de haber enfermado gravemente dos hijas pequeñas: y deseosa de que viviesen ofreció vestir á la una el ábito de San Antonio, y el de Santa Rita á la otra si lo conseguia. Sanaron en efecto, y proponiendo lo dicho á nuestro Venerable le respondió, que no les pusiese los ábitos porque no tarde habia de servirles de mortaja: lo qual se vió puntualmente cumplido despues de un año. Lamentándose de esto con él aquella afligida muger, la exhortó á la Paciencia, y á que preparase su ánimo para otro golpe mayor, el qual fue la muerte de su marido que falleció el año siguiente.

Buscaba una honesta jóven su dote para Religiosa con los afanes y la inutilidad que es comun en estos casos: y encargando una tia suya á nuestro defunto que encomendase á Dios este cuidado, le respondió, que se estuviese quieta sin hacer ya mas diligencia, que todo lo tendria sin buscarlo. Así ha sido: que aquellas personas, de quienes menos lo esperaba, le han subministrado el dote, y aun lo necesario para los gastos.

Al tiempo de salir un dia del Convento para pedir su demanda encontró en la puerta de la Iglesia á un Maestro de Carpintero, que por olvido se traia consigo la llave del taller; y al igualar con él le dixo: *el Maestro que se viene con tanto descuido, y los Oficiales impacientes por traerse las llaves de las erramientas, ¿en que piensa?* Con este aviso advirtió su yerro, y pasó inmediatamente á remediarlo.

Pasaba á Sevilla desde Triana una Señora con el motivo de relatarse aquel dia un Pleyto de consideracion que tenia en la Real Audiencia, se encontró con nuestro Venerable, y preguntándole este á donde iba, le di-

(1) *S. Thom. 2. 2. qu. 171. art. 1. in corp. et alibi.*

dixo que iba á estarse toda la mañana en la Iglesia, para encomendar á Dios aquel negocio. *Me parece muy bien* le respondió, *porque teniéndolo de nuestra parte nada hay que temer: pidamosle lo que nos convenga: y no tengas pesadumbre, porque todo está á tu favor.* Aquella misma tarde fue á visitarla á su casa y le dixo: *Me alegro mucho: ¿ves como Dios nos favorece? vámosle sirviendo que como Juez sabedor de todo, sabe lo que se hace.* Ay hermano Santiago le replicó la Señora, eso no se puede saber hasta los ocho dias. *Si, es verdad,* le respondió, *pero lo que yo te digo es, que me alegro de todo tu contento.* Al tiempo acostumbrado se publicó la sentencia á favor de la referida. Esta puntualidad con que se cumplieron sus vaticinios, tanto en los referidos como en otros muchos casos que omito, persuade hasta el convencimiento, segun las divinas Escrituras, que él hablaba con el espíritu del Señor (1).

2. Del alto don de *penetracion de interiores,* en el que le confiaba Dios lo que es suyo por esencia del conocimiento claro del secreto mas escondido del corazon humano, tenemos muchos y singulares testimonios, de que solo os propondré algunos de los mas notables. Entre los muchos á quienes pedia con su demanda la acostumbrada limosna, llegó un dia á cierta persona que dándole un quarto en una pieza le pidió le volviese un ochavo: viendo que lo sacaba este de la manga, pensó y dixo en su interior: ¿Que es esto? ¡parece que este hermano acostumbra partir con la demanda! No bien le habia ocurrido este pensamiento, quando entregándole el ochavo la dixo: *Hija pidale á Dios que le dé mejores pensamientos, y le quite ese mal modo de pensar: yo para nada necesito de la demanda.* Quan parecido es este caso al que nos refieren los Santos Evangelistas de la indirecta reprehension con que corrigió nuestro Redentor á los Escribas sus antagonistas el mal juicio que hicieron de él en sus interiores creyéndolo culpado! (2)

Oyen-

(1) *Deuter.* 18. 22. *Jerem.* 28. 9.
(2) *Math.* 9. 4. *Marc.* 2. 8. *Luc.* 5. 22.

Oyéndome está un jóven natural del Lugar de Ruiseñada del Obispado de Santander, el qual estando oyendo Misa un dia en esta Iglesia vió á nuestro Venerable Santiago que acercándose á él, y llamándolo por su propio nombre, sin haberlo antes visto ni comunicado, se lo llevó á la celda, y haciéndole sentar le refirió quanto habia hecho en su vida, los pecados que tenia mal confesados, la obligacion en que se hallaba de restituir cierta cantidad injustamente usurpada, la que ni aun al Confesor habia manifestado, y la necesidad que tenia de hacer una confesion general para poner su alma en buen estado. Le manifestó el intento en que se hallaba de casarse, sin haberle él hablado de tal asunto, y disuadiéndolo de ello le persuadió, que se aplicase al estudio de la latinidad para servir á Dios en diferente estado. Quedó atónito al oirle todas estas cosas, pero mucho mas quando le oyó decir, que de no seguir los consejos que le daba, estubiese cierto de que sin remedio se condenaria. Mas él congeturando la verdad de esta conminacion por la de las demas cosas que escuchaba, y teniendo aquel aviso por un auxilio misericordioso del Señor, obedeció en todo á lo que le aconsejaba, y quedándole muy aficionado á su milagroso bienhechor, continuó visitándole dos veces cada dia mientras que le vivió, y guiándose en todo por sus santos documentos.

No dudo que me oireis con mayor admiracion el caso que se sigue. Llegóse á él para darle limosna un jóven, que alguna otra vez solia dársela; pero rehusó en esta el admitirla diciéndole con aspecto desagradable: *Retirate, quitate de aquí, que no quiero tu limosna, porque estas mas negro que un carbon: anda al templo y confiésate.* Asustóse mucho con esta amonestacion, y llevado del pavor que le habia ocasionado se fue á una Iglesia y se confesó, pero mal, porque calló algunos pecados, (como él mismo despues lo aseguró). Al dia siguiente se encontró con el Venerable, le quiso dar limosna, pero con mayor desagrado le dixo: *Apár-*

 tate

tate de aquí que estas mas feo ahora, y mas abominable que antes: no quiero tu limosna. Bolvió en sí con este aviso, y bolviendo á la Iglesia y arrepentido de sus pecados se confesó bien todos ellos segun parece, porque al otro dia encontrándolo en la calle vió que él mismo se fue á él, y con un semblante risueño y agradable, *Ahora sí,* le dixo, *que quiero tu limosna, porque estas mejor que una rosa. En el Puente haz una muralla para no pasar á Triana, porque buscas tu precipicio. Busca una pobre y cásate con ella.* Obedeció en todo aquel jóven, y mejoró de costumbres, no sin admiracion de quantos antes le conocian. Ved aquí uno de aquellos casos en que conforme á lo que dice el Padre San Gregorio se desdeñan los justos en crédito mayor de su justicia del trato con los mundanos y los impíos, si por zelo de su mayor y por la verdadera sobrenatural caridad con que los aman, y con que desean separarlos de su ruina y de su perdicion (1). Y ved lo que dice el Espíritu Santo, que los dones y ofrendas de los pecadores no le son agradables, y sí las de aquellos que estan en gracia (2).

3. Que *milagros* mayores que estos, ó que maravillas quereis mas estupendas? ¿Quanto mas es sanar á las almas de sus espirituales dolencias que á los cuerpos de las suyas? ¿y quanto mas admirable que la temporal resurreccion de estos, la resurreccion espiritual de aquellas? Mayor milagro es el hombre, decia nuestro Padre San Agustin, que quantos milagros él hace (3). Pero los Filósofos y Libertinos unas veces exîgen no sin temeridad milagros de los justos, y otras los desprecian, aunque les sean tan manifiestos que no puedan dudar de su verdad. ¡Que inconseqüencia! Estos han heredado la impiedad de los Escribas y Fariseos, y con ella un tan ignorante modo de pensar. Dexémoslos pues en su irracional incredulidad, y para no dexar nosotros de creerlos, bástenos el sólido fundamento

(1) *S. Gregor. Homil.* 34. *in Evang.*
(2) *Proverb.* 15. 8. *Eccli.* 34. 23.
(3) *S. Aug. De Civit. Dei Lib.* 10. *cap.* 12.

to de la piedad y caridad verdadera de los que en virtud de Dios, y para que sea amado y conocido de todos obran entre nosotros, y con nosotros estos portentos (1). Es dogma infalible que tiene Dios comunicada esta gracia con las demas que llamamos gratuitas á su Santa Iglesia: y no siendo esta gracia semejante á las ideas abstractas de Platon, ha de exîstir necesariamente en algunos de sus hijos, aquellos tal vez que como miembros vivos sean por su perfeccion instrumentos mas proporcîonados de la divina bondad.

Creemos no haber carecido de ella nuestro Venerable Santiago, por los muchos sucesos que al parecer lo convencen. Padeciendo una leve enfermedad cierta Señora, pidió al Siervo de Dios que le rogase por su mejoría, y la respondió asegurándola que se pondria buena; pero que tendria que padecer otra mayor en adelante. Sucedió así como lo dixo, pues habiendo convalecido perfectamente, le asaltó poco despues un acidente que la baldó de todo un lado dexándoselo casi sin movimiento. Pasó dos meses en esta disposicion sin visitarla su bienhechor, y haciéndolo en ocasion que se hallaba muy fatigada de sus males, y clamándole ella con lágrimas que la restituyese á su salud, respondió; *confio en Dios que se pondrá buena*; y sin detenerse se retiró de allí. No bien habia acabado de decirlo, quando se halló la enferma repentina y perfectamente sana con admiracion de toda la familia, y saliendo á la calle la ya curada Señora para llamar y dar las gracias á su favorecedor, no pudo conseguirlo, porque lo vió caminar con paso apresurado como si fuese huyendo.

A otra que padecia unas penosas anginas en la ocasion que su marido debia salir á un viage, y que por esto estaban todos en la casa en gran consternacion y perplexidad, tomándole el pulso la dixo: *tu lo que tienes es nada: bien se puede ir tu marido con descuido á su viage*: y sin decir mas la dexó de improviso buena y sana como si nada hubiese padecido.

Llo-

(1) *S. Aug. ubi supra in princip.*

Lloraba inconsolable una buena muger la desgraciada suerte de un hijo pequeño, que habiendo padecido por el espacio de dos años y medio de una espina ventosa en un brazo, sin que hubiesen bastado los mas esquisitos remedios para su curacion, últimamente determinaron los Cirujanos que se le cortase el brazo: en esta ocasion llegó á su casa nuestro Venerable, y habiendo oido toda esta relacion la consoló con decirle: *No tengas cuidado que no es menester cortarle el brazo: trae un trapo, y le pondremos qualquiera cosa.* Tomó el trapo en sus benditas manos, hechó en él un poco de su saliva, atandóselo al niño con un hilo muy basto que sacó de su manga, y parece llevaba prevenido se retiró de allí. Quando llegó la hora de quitarle al niño aquella ligadura, se vió con asombro que el brazo estaba perfectamente sano sin haberle quedado imperfeccion alguna. Son tantos los exemplares de esta especie, que se nos hace muy creible haberle Dios condecorado como á otros Siervos suyos con la gracia de curaciones.

Pudiera añadir á estos la estupenda maravilla de su prodigiosa vilocacion, quando fue visto en dos sitios distintos y distantes á un mismo tiempo. El maravilloso portento de haber entregado una redoma de cristal llena de vino, y en su perfecta integridad al que cayéndosele de las manos la vió hecha menudísimos pedazos, y vertido por tierra aquel licor que en ella conducia, y otros de no inferior magnitud á los referidos; pero es forzoso omitirlos, dexando su narracion mas circunstanciada al que para nuestra comun edificacion nos diere á luz la deseada historia de su vida exemplar y prodigiosa. De esta suerte corroboraba la Piedad en el Pueblo Christiano, á pesar de la obstinada ceguedad de los incrédulos é impíos, y con medras muy considerables de los piadosos, que no podian menos que asegurarse en la confesion y práctica de la Religion Católica, y en el aprecio de el estado Religioso, en cuyo gremio se crian varones tan perfectos y en todo recomendables; cuya santa vida es la mejor

pre-

preparacion para la muerte, y cuya muerte preciosa es la grande maravilla con que queda su vida mas recomendada, y la Piedad mas fortalecida.

II. Mueren los justos, y mueren tambien los pecadores; mas no de un modo mismo los unos que los otros. Los justos auxîliados de Dios mueren en su justicia, y los pecadores desamparados de la gracia mueren en sus delitos. Muriendo el justo en su virtud, se hace esta mas apetecible para todos, porque nadie duda del premio exôrbitante que por ella se le sigue: y quando el impío muere, no hay quien dexe de abominar de su impiedad. Nunca apetece el justo la muerte de los impíos, por mas que esta paresca tranquila en lo exterior y sosegada: mas estos quisieran morir como aquellos mueren, y acabar su vida como acaba la suya (1); sin duda porque la de este siempre es preciosa en la presencia del Señor, aunque sea infausta en lo material y desastrada como la del Santo Rey Josías, y la de los pecadores precisamente pésima y abominable. Murió Josías desgraciadamente en el campo de batalla por conservar en su Reyno la Piedad, y por preservarlo del error; pero murió tambien, porque Dios en premio de su virtud le preservó por ese medio de ver la ruina de su Pueblo y de su Templo Santo, que en castigo de los pecados de Israel sucedió posteriormente (2). Yo no dudo que murió nuestro Venerable Fray Santiago en su justicia y piedad, pidiendo á Dios que esta nunca faltase de nosotros; pero quien sabe si no lo habrá Dios arrebatado como á Josías, para que no presenciase los males que nos amenazan por nuestra asombrosa insensibilidad, y horrendísimos pecados, del mismo modo que á su Patriarca nuestro Padre San Agustin antes que los Vandalos se apoderasen de la Ciudad de Bona donde era el Santo Obispo? Pero sea de esto lo que fuere, las *circunstancias de su muerte*, los *prodigios que en su funeral se notaron*, y las *maravillas que en todo esto se* ad-

(1) *Númer.* 23. 10.
(2) *Alápide in cap.* 23. *ver.* 29. *Lib.* 4. *Reg.*

advirtieron nos la hacen parecer piadosa, y de un grande estimulo para que amemos todos la Piedad.

1. El previo conocimiento, el accidente que aconteció, y su tranquilidad al tiempo de morir son *las circunstancias* que nos llaman la atencion en la muerte de este Varon recomendable. Deseaba David que Dios le manifestase el número de sus dias para saber el quando de su muerte, y así con fervorosa oracion se lo pedia (1). No sabemos que nuestro Venerable Santiago le hubiese hecho la misma peticion; pero si nos persuadimos haberle sido concedido como á otros muchos Santos este especial favor de que supiese por Divina revelacion el quando habia de morir. Murió el año pasado en este Convento un Religioso, Director y Padre espiritual de nuestro Venerable, y entrando este á rezar por el difunto donde se hallaba de cuerpo presente, luego que huvo concluido su oracion se volvió á los que velaban, y les dixo: *Ahora me sigo yo*; lo que en efecto se ha verificado como lo anunció. Muy pocos dias antes de su última enfermedad se llegó al Prelado, y le dixo: *Padre Prior, allí tengo unos quartos que traerle á V. Paternidad.* No quiso este que se los llevase, y le mandó los guardase para sus necesidades religiosas: eran en todo unos diez y ocho reales. Parece que esto nada tiene de notable; pero si se reflexîona que muy en breve le asaltó la enfermedad, y que embargados en ella sus sentidos no pudo hacer el desapropio que es estilo, y como de ley en tales casos á los Religiosos, se comprehenderá que de todo esto se hallaba anteriormente ilustrado con la infalible certeza, con que se conocen en Dios las cosas que él manifiesta.

Qual seria el júbilo de su espíritu, quales sus interiores consuelos, y quanto el gozo de su alma desde que tuvo este gustoso y deseado aviso de su vecina muerte, dígalo el que haya comprehendido ó experimentado los sentimientos de un San Pablo en sus ar-

dien-

(1) *Psal.* 38. 5. *Vide Lorinum. hic.*

dientes ansias de morir por gozar de su amabilísimo Redentor en la bienaventuranza. Dígalo el que haya gustado las inefables dulzuras del amor á Dios en la posesion aunque transeunte de este sumo bien. Y dígalo el que supiere lo que es la seguridad de poseér muy pronto aquel bien que se ama, y que intensamente se desea. Lo que podemos asegurar es, que en estos últimos tiempos se le notaba un cuidado mayor en el cumplimiento de sus obligaciones, un fervor no comun en sus espirituales exercicios, y un fuego de caridad con Dios y con los próximos, que parecia no poder disimularlo. No diremos que vimos sus deliquios de amor en la oracion, ni los ocultos amorosísimos coloquios de su alma con su Criador, ni las veces que transportado y fuera de sí con el gozo de su cercana posesion quedaba extático y como desmayado en los amorosos brazos de su amabilísimo Jesus; pero por muy escasa noticia que tengamos de lo que son estas cosas, es imposible dexar de persuadirnos, que esto y mucho mas sucederia en aquella bendita alma, que tan de veras amaba á su Señor, y le deseaba gozar con ansias insaciables.

Era ya tiempo de que lo consiguiese, y no pudiendo ser por otro medio que el de la disolucion de su cuerpo mediante la muerte, que en pena del pecado estableció Dios con inviolable ley para todos los que pecamos, y que nos significó en las túnicas de pieles con que vistió á nuestros primeros Padres despues que le ofendieron (1), lo visitó en el dia cinco de Enero de este presente año entre diez y once de la mañana con una fuerte perlesía, que privándole del habla y de los movimientos naturales, lo reduxo á un estado deplorable y del mayor peligro. Agravóse este considerablemente con una recia apoplexia que le sobrevino despues de haberlo sangrado, con la que permaneció por tres dias en un profundo letargo sin uso alguno de sus sentidos, y sin arbitrios aun para tomar el mas escaso ali-

(1) *S. Aug. de Genes. cont. Manich. lib. 2. cap. 21.*

alimento. Antecedió á esta un accidente convulsivo tan extraordinariamente fuerte, que se creyó acabase con su vida, por cuya causa se le administró el Santo Sacramento de la Extrema Uncion, y se practicaron las demas christianas diligencias que se acostumbran con esta especie de agonizantes. Moderóse aquella fuerza, pero prosiguió agravado en su apoplexia en términos que desconfiaban los facultativos de su alivio. Al fin de los tres dias volvió de su letargo, con un semblante sumamente apacible, como si saliese de la oracion mas recogida y devota: abrió los ojos, tomaba algun alimento, oia lo que le hablaban, y respondia aunque sin entenderse lo que pronunciaba. Solo se le percebia algunas veces: *Ay Jesus!* y que otras siendo preguntado decia: *Amplius lava me ab iniquitate mea*: señal evidente de que su interior estaba santamente ocupado.

De esta suerte permaneció algunos dias con la mayor Paciencia y resignacion, acompañada de una celestial alegría, que edificaba á quantos entraban á visitarle, singularmente á sus hermanos los Religiosos que lloraban con lágrimas de devocion la falta del que en vida les habia sido el mas amable: hasta que en el dia diez y siete entrando el Médico á visitarlo cerca del medio dia lo encontró mas despejado, y que respondia acorde y con alguna claridad á las preguntas que le hizo. Hallábase presente el Prelado de esta Casa, que por lo mucho que lo amaba apenas acertaba á separarse del enfermo, y aprovechando ocasion tan oportuna y no esperada, dispuso se le administrase inmediatamente el Santísimo Viático. Concurrieron á este acto ademas de los Religiosos un Señor Prebendado de la Santa Iglesia Catedral, y algunas otras personas del siglo sus especiales afectos y devotos: y á todos fue de la mayor edificacion y ternura notar los vivos afectos de contricion de sus culpas, de fe, de esperanza, de júbilo, y de amor encendido y fervoroso con que recibió á su amabilísimo Jesus Sacramentado. En el mismo instante se le encendió el rostro á la manera de unas brasas de vivo fuego:

go, y advertido por los circunstantes tal portento obligó al Caballero Prebendado á llamar la atencion de todos, diciendo: *Miren ustedes que cara*! Que incendio de amor no arderia en aquella bendita alma, quando así salia al semblante no el humo si no el mismo fuego?

Pero, ¡cosa rara! parece que esto solo aguardaba para entrar á luchar con las congojas de la muerte: pues apenas huvo recibido al Santísimo Sacramento, quando perdió otra vez el habla, y el uso de los sentidos, se le aceleró con gran violencia la respiracion, pausando algunos pequeños intervalos, y padeció por el dilatado espacio de treinta y quatro horas la mas penosa agonía. Al término de ellas advirtieron los Religiosos que le asistian haberse parado la respiracion, y que agonizaba por instantes. Se avisó á la Comunidad como se acostumbra, y congregada se cantaron las preces, oraciones y salmos que para esta ocasion estan dispuestos, dando lugar para que se cantasen todas el haber durado casi media hora su agonía. Al fin de ella abrió blandamente la boca se le percibió un *Ay* muy claro, y volviendo á abrirla hasta tres veces con igual serenidad, entregó su espíritu al Criador rodeado de sus Religiosos, escoltado de los Angeles del Cielo, y asistido de su amabilísimo Redentor, y de su Santísima Madre á las diez y veinte y ocho minutos de la noche del Sabado dia diez y ocho de Enero del presente año de mil setecientos noventa y quatro, á los setenta y cinco, seis meses y seis dias de su edad, á los quarenta y uno de Religioso Profeso, y á los catorce dias de enfermedad.

2. Luego que espiró empezó Dios á manifestar con prodigios la virtud de su Siervo. La conmocion extraordinaria del Pueblo, la incorrupcion de su cuerpo, y la general aclamacion con que fue por todos como si fuese un Santo proclamado hicieron su *funeral* muy memorable. Quedó su cuerpo sin los horrores de cadáver: su celda sin los malos olores que son en semejantes casos ordinarios: y sus ropas, utensilios, y demas alhajas pobres de que usaba libres de aquel desagrado que

que suele ser comun en las de los demas difuntos. Aun antes que espirase solian los seglares que entraban á visitarle tocar en su cabeza Rosarios, Medallas, ó Estampas, y tomar por devocion alguna cosa de aquellas que en vida habian estado á su uso. Pero ya difunto fueron mucho mayores estos piadosos y no vituperables excesos. Colocado que fue su cadáver en la Sala de las tribunas, como se acostumbra con los demas, lo visitaron el dia siguiente Domingo un desmedido número de gentes, porque sin saber como, se habia esparcido la noticia de su muerte por Sevilla. En la mañana del Lunes destinada para el entierro se colocó temprano en la Iglesia para satisfacer en parte al piadoso deseo de muchas Señoras y Mugeres, y para evitar la fraccion de la claúsura de que ya se hablaba. A la hora competente se empezó el funeral y la Misa; pero el mormullo fue tanto, que apenas se oian otras voces que las del desmedido concurso. Este se arrojó al féretro donde se hallaba el Venerable cadáver en el acto de conducirlo á la sepultura, rompieron aquel, despojaron á este de la mayor parte del ábito para distribuirlo entre sí en qualidad de reliquia, y oponiéndose á que fuese en aquel dia sepultado, gritaban, *que no se entierre el Santo: que no se entierre el Santo.*

Fue prudencia y se creyó preciso que el Prelado, y su Venerable Comunidad cediesen á estos clamores, condescendiendo con su instancia: y dexado para la tarde no pudo en ella efectuarse, ni tampoco el dia siguiente Martes, porque creciendo por instantes el concurso, no dexaba arbitrios para enterrarlo. Para no hacerlo este dia se pidió en la noche del Lunes su permiso al Señor Provisor de este Arzobispado, é informado su Señoría de lo que pasaba le concedió benignamente como se le suplicaba. Apenas quedó en la Ciudad aquel dia quien no viniese á visitarlo Canónigos, Prebendados, Religiosos de todas Ordenes, Prelados, Comunidades enteras, el Señor Regente de la Real Audiencia, Señores Oidores, Duques, Marqueses, Condes, Se-

ñoras de la primera graduacion, Personas ilustres, grandes y pequeños, todo Sevilla en fin en términos que parecia haberse ella despoblado, vinieron movidos de superior impulso á visitar difunto con el mayor respeto, al que ocultándose en vida por Dios, quiso honrar su Magestad por este medio. Por último para evitar la confusion y los desórdenes que en ella suelen ser inexcusables, mandó el Prelado que se depositase aquella noche en una bóveda, hasta que se finalizase una Sepultura algo diferente de las demas, que un Caballero de Toledo su especialísimo devoto quiso espontaneamente costearle: y concluida esta fue colocado en ella el Miércoles en la noche con dolor y lágrimas de sus Religiosos, y de las demas personas que se hallaron presentes á este acto, que fue para todos extremadamente sensible y doloroso. Yace pues su Venerable cuerpo en ese claustro ó ángulo inmediato, al pie del Altar del Santísimo Christo de las Necesidades, colocado á espaldas de ese de Santo Tomas de Villanueva que teneis á vuestra vista.

Pero, ¿lo creereis? Este cadáver por quatro dias insepulto, que habia muerto con algunos accidentes los mas propensos á una pronta corrupcion, y que por mas de veinte y quatro horas habia estado en una bóveda humeda y fétida, puesto sobre otro cádaver de no mucho tiempo defunto se conservó incorrupto, y sin la señal mas leve de putrefaccion. Se evidenció mas este prodigio quando sabedores los facultativos de que en vida padeció las molestia de una hernia incurable, no solo publicaron por milagrosa su incorrupcion naturalmente imposible, si no que llegó su admiracion hasta el asombro, quando la reconocieron resuelta y totalmente desvanecida con estupendo prodigio. Conservóse tambien su cuerpo tratable, flexíble, con su color natural, y con aquella alegre serenidad que mantenia quando vivo, de modo que podia sospecharse si era mas bien semblante de quien estaba dormido, que de un hombre de quatro dias difunto. Ni es menos admirable que habiéndolo

san-

sangrado casi quarenta y ocho horas despues de su fallecimiento, sin otra diligencia para ello que herir el Cirujano la vena del pie izquierdo, corrió la sangre con abundancia, y en su color y qualidad tan natural, que mas parecia de un cuerpo vivo, que de un cadáver de tantas horas exânime: suceso que hizo vertir devotísimas lágrimas á muchos de los presentes.

En vista de esto, de algunos casos memorales que entre tanto sucedieron no es de estrañar las aclamaciones de toda clase de gentes, con que manifestaban el alto concepto que habian formado de su virtud y de su mérito. Todos le llamaban á una voz *Varon justo, hombre Santo, alma bienaventurada.* Los que lograban acercarse á él se tenian por muy dichosos, y sentian tal devocion con mirarle, que no acertaban á separarse de allí. Unos le besaban los pies, otros las manos: estos tomaban de las ojas y yerbas que estaban sobre su cuerpo, aquellos le cortaban parte de sus cabellos ó de su ábito: qual tocaba en él Rosarios, Cordones, ó Escapularios, qual recogia con su pañuelo la sangre que estilaba de la cisura. Viérais, ya lo visteis, no solo al vulgo y al sexô mas devoto, mas tambien á las personas sensatas, á los hombres juiciosos, y á los sugetos mas condecorados llorar de ternura, abrazarlo, besarlo, y hacer los mayores extremos de devocion y de afecto. Viérais á estos mismos cortarle la correa, llevarse la lana de sus almohadas, recoger las vendas de las sangrías, y lo que es mas tomar á porfía los paños de los vegigatorios, ó caústicos sin asco alguno, haciendo de estas cosas el mayor aprecio. Y viérais á los Soldados que estaban de partida para el exército pedir con ansia y solicitar con vivas diligencias alguna cosa suya para llevarla consigo á la guerra. Aquí hablaban unos y encarecian sus penitencias, su humildad, y sus grandes virtudes. Allí se percebia el llanto de otros, de personas y de familias enteras, á quienes solia socorrer en vida con el sustento quotidiano, ó con oportunas limosnas. Por aquel lado se escuchaban las voces de los

que

que publicaban las maravillas que habian visto ú oido. Por este se advertia el clamor de los que se encomendaban á él, y le pedian les alcanzase de Dios la salud, el consuelo, ó el remedio de sus necesidades. Y por todas partes resonaba en boca de los patricios, y de los forasteros, que habian en grande número concurrido, las expresiones mas vivas con que significaban la piedad de que estaban ocupados sus corazones de resultas de la santidad que conceptuaban, y de las maravillas que advertian en este gran Siervo del Señor.

3. En efecto las *muchas que en estos mismos dias se advirtieron*, hubieron de contribuir no poco á esta conmocion tan universal. Apuntaré solo algunas de las ocurridas mientras que estuvo insepulto, para no dexar imperfecto mi discurso, y para mayor fomento de la piedad á que todo esto se dirige. La mañana siguiente á la noche en que murió llegó entre los demas un Religioso Sacerdote de esta Venerable Comunidad á visitar su cuerpo, y hacer oracion por su alma, y hallándose este muy molestado de la perlesia que ya de algunos años padecia, exclamó: *Hermano Santiago, si estas en la presencia de Dios, pidele que si me hallo en su gracia, y me conviene me saque de este mundo quanto antes, porque es mucho lo que padesco.* ¡Cosa rara! Aquel mismo dia entre una y dos de la tarde le repitió con tanta fuerza el accidente, que degenerando á poco en apoplexia acabó con su vida antes de habérsele dado sepultura á nuestro Venerable.

Pudiera referir aquí la instantanea sanidad que consiguieron dos mugeres del barrio llamado de la *Macarena*, la una de las penosas Quartanas que habia por seis meses padecido, y la otra que junto con su penoso embarazo sufria ardientes calenturas, profundísimas tristezas, y suma inapetencia y naucea para la comida: que tomando la primera un poco de agua echada en ella una oja de Naranjo de las que estaban sobre el cadáver del Siervo de Dios quedó perfectamente sana; y la otra solo con guardar otra oja de igual especie que le die-

dieron fuera de su casa, y con decir con mucha fe y sinceridad: *Santo mio, si lo eres, haced conmigo un milagro:* se halló repentinamente libre de todos sus padeceres y males. Pudiera relacionar algunos otros de esta clase, pero me llama la atencion una estupenda maravilla, que no debe en manera alguna omitirse, por ser un testimonio el mas autorizado de quanto corroboró con él la Piedad en los buenos, y en los defectuosos.

Uno de los sugetos condecorados que vinieron á visitar á nuestro difunto, quando en el Martes siguiente al Sabado en que falleció se hallaba expuesto en esta Iglesia su venerable cadáver, fue un Religioso graduado de una de las respetables Religiones Monacales que hay en Sevilla. Este advirtiendo la devota conmocion del Pueblo, oyendo las particularidades que se contaban, y notando la incorrupcion, el olor agradable, la flexîbilidad, y las demas circunstancias que eran á todos manifiestas, llevado de su piedad y de cierto interior respeto hacia el Siervo de Dios, le tomó la mano, y la llevó á sus labios para besársela; pero al tiempo de hacer la accion de besarla sintió que como con movimiento de vivo la retiró el difunto. Causóle admiracion este suceso, y discurriendo si seria casualidad, ó provendria de algun principio natural, repitió pasado algun rato la misma diligencia, pero con mayor reflexîon, y advirtió segunda vez el esfuerzo que parecia hacer, y en efecto hacia el cadáver para retirar la mano, y excusar la besase un Sacerdote. Entonces este pensando humildemente de sí, y atribuyendo la causa de este portento á algun defecto suyo, que le hacia desmerecer aquel consuelo, le dixo hablando en su interior: *Siervo de Dios, me reconozco indigno de besar tus manos; pero pídele al Señor aparte de mí todo aquello que le es desagradable.* Volvió despues á tomar la mano, y pudo con facilidad besarla á toda su satisfaccion, recibiendo interiormente en ello los muchos y grandes consuelos que dexan considerarse.

¡Ah quanta materia nos ofrece un caso tan prodigio-

gioso para las mas altas reflexîones! Pero se necesitaba sin duda en estos tiempos una maravilla de esta naturaleza, para que los antimónacos y los ribales del estado eclesiástico viesen en ella el alto respeto que se le debe por su dignidad al Sacerdote, y el decoro que se merece un profesor del estado Religioso. Se necesitaba para corrobar con él este dogma tan expreso en las Santas Escrituras, tan repetido en los Concilios, tan freqüente en los Santos Padres, y tan asegurado con Oráculos y Decretos Pontificios. Y se necesitaba para enseñar á los Católicos, y recordarles esta importante doctrina, de cuya práctica se van no pocos olvidando. Y que ¿no os acordareis aquí de aquel Angel bienaventurado, que arrodillándose en su presencia para darle adoracion el Evangelista San Juan, Religioso y Sacerdote, lo detuvo para que no lo hiciese, alegando que era un consiervo suyo y de sus hermanos los Profetas? (1) Si, reflexîonad estos dos admirables sucesos, no muy desemejantes entre sí, y aprendereis los buenos Católicos á venerar aquel estado y dignidad que es para los impíos tan odioso. Ved aquí un muerto reprehendiendo á estos sus pecados, como lo pedia el Epulon para la conversion de sus cinco hermanos; pero que? tendrá los efectos que le dixo el Santo Abrahan de no aprovechar en ellos semejante maravilla, porque siendo de mayor fuerza la Ley de Dios, y su divina palabra propuesta por los Profetas sus Ministros que la de este prodigio, la desatendian con obstinada impiedad (2). Dudareis ahora que este bendito perfecto Religioso corroboró la piedad con sus *obras* santas, y con sus *maravillas* en los tiempos en que abundan desmedidamente los pecadores? *In diebus peccatorum corroboravit pietatem.* Apartaos de ellos, abominadlos como gente exêcrable, no oigais, no hagais caso, no deis crédito á sus voces insanas, ni á sus lisongeros engañosos razonamientos. Dexémos la vanidad, detestemos nuestras culpas, y volvámonos á Dios con verdadera pe-

(1) *Apocal.* 22. 9. (2)

penitencia para que nos libre de la impiedad de estos monstruos, y los extermine á ellos de la superficie de la tierra, y no permita que extiendan sus inmundas manos, ni muevan sus sacrílegas lenguas contra las divinas verdades, ni contra el Pueblo santo del Señor. Permitidme que os diga algo sobre una materia tan interesante al presente en la siguiente

MORALIDAD.

§. III.

Las circunstancias lastimosas en que actualmente nos hallamos parece que exígen como de justicia, que atendamos á los presentes males para ocurrir á su remedio. Por escasa que sea en nosotros su noticia, y por mas que lo sea la reflexíon que hagamos sobre ellos, no es posible dexar ya de conocer por sus efectos el carácter de los impíos, políticos, filósofos, estadistas, y libertinos de nuestro siglo. Son ya demasiadamente públicos para que pueda alguno ignorarlos, y su desmedida enormidad, y crecido número los ha hecho tan notorios, que no pueden ocultarse en manera alguna sus actores, ni desfigurarnos estos por mas tiempo la qualidad de su sistema, el espíritu de sus máxîmas, ni lo depravado de sus ideas. Y seríamos demasiadamente insensibles si quisiésemos desentendernos de ellas, ó no hacer frente á un mal que á manera de un cancro ó de una gangrena incurable, con quien lo compara el Apóstol (1), se va propagando por el cuerpo de las Ciudades, de las Provincias, y de los Reynos Católicos con daño irreparable de todos aquellos á quienes se comunica. Tended la vista por los dilatados espacios de la Europa, y traed á la memoria quanto en ella ha sucedido,

(1) 2. *Timot.* 2. 17.

dido, y actualmente sucede. ¿No veis puesta en práctica la ciencia terrena, animal, y diabólica de estos de quienes os hablo? ¿Tocais ya las funestas conseqüencias que hace tantos años os estamos avisando de palabra y por escrito los Sacerdotes? ¿Veis ya por experiencia lo que no creiais, ó lo que graduándonos de melancólicos, y de fanáticos desatendiais quando os lo asegurábamos? ¿Y por lo menos conoceis ya la necesidad de procurar su remedio, antes que llegue á ser este en un todo imposible? Es ya muy difícil, yo os lo confieso; pero no puede negarse que haciendo todo lo que se debe, podremos llegar á conseguirlo. El *oponernos á tanta impiedad, y el bolvernos á Dios para implorar sus auxîlios* son dos medios los mas precisos en el dia para ocurrir á tanto mal, y para que no acabemos de perecer.

I. Hay dos géneros de impíos Políticos, Estadistas, Filósofos, y Libertinos. Uno que descubiertamente y sin rebozo alguno enseñan su impiedad, y á toda fuerza y costo la sostienen, y otro de los que pensando interiormente como aquellos, y adoptando sus máxîmas en todo, se ocultan y disfrazan entre nosotros, para que disimulando su maldad puedan mas fácilmente propagarla. Esto propio decia nuestro Padre San Agustin hablando de los perseguidores, y enemigos de la Santa Iglesia (1). Para preservanos de su contagio, y para ocurrir al mal que va haciendo tan rápidos progresos en lo manifiesto y en lo oculto, es necesario que todos se le opongan *con el ánimo, con la fuerza, y con la virtud.* No cumple con menos un verdadero Católico, si desea como debe la salvacion de su alma.

1. Dogma es de nuestra Santa Fe, que ninguno de nosotros vive para sí, ni para sí tampoco muere, porque tanto nuestra vida, como nuestra muerte es de Dios, y debemos recibirla y emplearla en honor y obsequio suyo. *Nemo enim nostrum sibi vivit, et nemo sibi moritur &c* (2). Todo lo que con esto no se conforma debemos

(1) *S. Aug. Enarrat. in Psal.* 69. (2) *Roman.* 14. 7.

mos mirarlo como impropio de la profesion de un christiano, y lo que á esto se le opone, lo debemos detestar como impío y abominable. Los pensamientos, las palabras, y las obras de estos de quienes os hablo conspiran manifiestamente al exterminio total de la virtud, de la christiana sociedad, y de todo bien verdadero. Sus pensamientos son los mas perversos, desatinados y maliciosos, porque son como los de Nabucodonosor de la ambicion mas desmedida en el intento de subyugar toda la tierra á su dominio (1): son de mayor orgullo que los de Antíoco, quando lleno de soberbia, y elevándose en sus ideas sobre la esfera del hombre, se lisongeaba dominar los mares, allanar las alturas de los montes, y tocar el Cielo con sus manos, en el mas que inhumano intento de entrar en Jerusalen, y hacerla un sepulcro de cadáveres amontonados de sus vecinos (2): y son mas altivos, dañosos, y pecaminosos, que los de aquellos antediluvianos, en cuyo corazon no habia pensamiento alguno que dexase de ser malo (3). Y que razon habrá para que dexe un Christiano de abominar unos hombres de tan deprabados modos de pensar, quando le enseña la fe que Dios aborrece todo corazon maquinador de pésimas ideas (4): que abomina todo pensamiento malo (5); y que se aleja del que piensa imprudente y maliciosamente? (6) Si los pensamientos inútiles merecen la divina maldicion, *Væ qui cogitatis inutile* (7), quanto mas deberemos nosotros exêcrar los de esos hombres perversos?

Ellos son los que pensaron la maldad, y la han proferido con sus labios: son los que han puesto su sacrílega boca en el Cielo, y su lengua sediciosa discurre ó camina haciendo mil daños por la tierra (8): y son los que con mayores blasfemias que las de Sena- que-

(1) *Judith.* 2. 3.
(2) 2. *Machab.* 9. *á v.* 4. *Vide Scio hic.*
(3) *Genes.* 6. 5. (4) *Proverb.* 6. 8. (5) *Proverb.* 15. 26.
(6) *Sap.* 1. 5. *P. Scio.* (7) *Michææ.* 2. 1.
(8) *Psal.* 72. *v.* 8. *et* 9.

querib proferidas por su embaxador Rábiaces irritan á Dios, y provocan el furor de los hombres contra sí (1). Ellos con palabras llenas de iniquidad y de astucia engañan á los sencillos, pervierten á los incautos, y atraen al ignorante á su seqüela. Y ellos con falsas promesas, con duras amenazas, y con expresiones seductivas, y discursos sediciosos se desvelan por emponzoñar á todos con el veneno de áspides que llevan en sus labios. Dudareis pues, ó formareis escrúpulo de abominar con todo vuestro corazon unas gentes, que con la espada de su lengua, ó con el cuchillo de su pluma intentan asesinar á todos los hombres, á todas las Potestades legítimas, y aun á todos los Santos que viven en el Cielo? ¡Ah! se conmovieron los Judios contra San Estevan, y echaron manos de las piedras para quitarle la vida, como en efecto lo hicieron, porque le acumulaban sin verdad haber hablado contra el Templo Santo, y contra la ley de Moyses (2): podrá no conmoverse nuestro ánimo contra estos blásfemos y seductores? Pidamos por lo menos al Señor con el Santo Rey David que destruya su Magestad á los engañosos labios, y lenguas arrogantes de unos hombres tan orgullosos y llenos de soberbia: *Disperdat Dominus universa labia dolosa, et linguam magniloquam &c.* (3)

Si su lenguage manifiesta lo que son, sus obras no permiten que se dude de su malignidad, ni de quan perjudiciales son al universo. Unos hombres transformados enteramente en los dañados afectos de su corrompido corazon (4): que conspiran al exterminio de los estados, á la ruina de los tronos, y á la desolacion total de la Santa Iglesia, si les fuese posible conseguirlo: que miran como honor suyo y su mayor felicidad la sublevacion de los pueblos, los tumultos y las revoluciones de las monarquías, las conspiraciones, los alborotos, y los cismas de todas las naciones; y que su carácter propio es la traicion, la infidelidad, la incons-

tan-

(1) 4. *Reg.* 18. 19. (2) *Actor.* 6. 13. *et cap.* 7.
(3) *Psal.* 11. 4. (4) *Psal.* 72. 7.

tancia, la falsedad, el orgullo, la tiranía, la prepotencia, todo lo demas que hace al hombre vituperable, é indigno de la sociedad de las gentes. Unos hombres digo de esta qualidad y de este mérito, en quienes la virtud es delito, crímen la moderacion, y la humanidad pecado, necesariamente han de ser mirados con horror, y tratados con desprecio por todos aquellos que no se han maculado con sus irritantes y perversos dogmas. La impostura que falsamente alegaron contra nuestro Salvador sus enemigos, de que conmovia y tumultuaba el Pueblo *commovet populum*, la exponian como una causa criminal, suficiente para la pena de muerte (1): podrá no ser digno de odio este enorme y verdadero crímen en los que hacen gala de él, y que parece haberse hecho en ellos una segunda naturaleza?

2. Pero que digo yo ¿que nos opongamos con el ánimo á sus designios? si *con la fuerza* no se le hace tambien esta oposicion, no podremos contener sus daños, ni evitar sus fatales conseqüencias contra Dios, contra el bien comun, y contra el particular de cada uno: por esto es necesario hechar mano de ese medio para defender la causa propia, la causa pública, y la causa de Dios. El justo derecho que tiene cada uno á sus propios bienes, singularmente á los espirituales de que consta nuestra principal felicidad, se lo dan igualmente para que los conserve, haciendo resistencia en un modo christiano á la violencia que para despojarle de ellos se le hace. No dudo comprehendereis que os hablo aquí con respecto á los motores de la presente guerra: efecto inmediato y propísimo de la desmedida impiedad de esos políticos, filósofos y libertinos de quienes os estoy hablando. Si en ella no conteneis con la fuerza su desmedido furor, sereis sin duda el objeto de su saña, el empleo de su cólera, y el pábulo de su bárbara inhumanidad. Vuestras haciendas, vuestras familias, y vuestros haberes todos serán presa de su codicia, y lo serán no menos de su tiranía vuestras personas, vuestra libertad, y vuestras pro-

(1) *Luc.* 23. 5.

propias vidas. No, no creais sus promesas falsas, seductivas y traidoras: sirvaos de desengaño la experiencia que veis en otros: y conoced que su conducta no es diferente de la de Holofernes con los Reyes y Príncipes de la Mesopotamia, de la Syria Sobal, de la Libia, y de la Cilicia, que aun rindiéndosele sin resistencia, entregándose espontaneamente á su dominio, y recibiéndole con demostraciones de la mayor alegría, no por eso templaron su crueldad, ni evitaron el menor de todos estos males (1). Leed las historias sagradas, y hallareis repetidos exemplares que os enseñen quando, como, y hasta donde os obliga el hacer frente á un enemigo de esta naturaleza para la defensa y conservacion de vuestros propios intereses espirituales y temporales.

No os desentendais de que esta es en el dia una causa pública, y comun á todo el Reyno, á todos los Estados, y aun á toda la Naturaleza, porque ninguna de estas cosas dexa de ser por ellos vulnerada y ofendida. Conozcamos que cada uno de nosotros como individuo de todos estos cuerpos somos obligados á procurar su conservacion, aunque sea con detrimento de la propia vida y hacienda, en caso que la necesidad así lo pida. Los Betulianos en la defensa que hacian de su Ciudad no menos atendian á su conservacion, que á la de todo Israel con su Capital y Corte Jerusalen. Samson, David, Simon Machabeo con todos sus hermanos y sus hijos expusieron sus vidas á los peligros, y á la muerte convencidos de lo grave de esta obligacion. Los Paganos parece que no la ignoraron, aunque en algunos casos se excedieron. El Rey de Moab Mesa se resolvió á sacrificar á su primogénito sobre los muros de la Ciudad á la vista del exercito enemigo, con el fin de que su Reyno, y su gente no acabase de perecer á los filos de la espada enemiga (2). Los Fenicios, los Romanos, y los Cartaginenses lo acostumbraban hacer así aun en tiempo de las públicas calamidades (3). Y lo que es

(1) *Judith. cap.* 3. (2) 4. *Reg.* 3. 27.
(3) *Calmet*, *Alápide*. *Tirin. hic.*

es mas el Hijo de Dios Eterno nuestro Señor Jesu-Christo se ofreció de su propia voluntad á la muerte para evitar la ruina de su Pueblo, y ocurrir al remedio de una comun necesidad (1). Exemplo á la verdad el mas eficaz de todos para convencernos, de que aun la propia vida la debemos ofrecer por el bien comun, y por la pública utilidad en la resistencia que se le ha de hacer al enemigo, quando injustamente intenta contra esta algun daño considerable.

Mayor incomparablemente que esta es la causa de Dios, que nos exíge haber de sujetar con la fuerza la temeraria osadía de esas gentes desatinadas. Traed á la memoria en compendio la sacrílega profanacion de los Templos, la impiísima conculcacion de las Sagradas Imágenes, la horrenda profanacion de las Sagradas Vírgenes, la bárbara persecucion que han movido contra los Fieles Católicos, singularmente contra las personas Religiosas, contra los Sacerdotes, los Obispos y los demas Prelados Eclesiásticos, y sobre todo la mas que exêcrable perversidad con que han tirado por el suelo, conculcado, y de mil modos indignos tratado al Adorable, Augusto y Santísimo Sacramento del Altar, que los papeles públicos nos tienen tantas veces repetido. Pensad ahora la obligacion de un católico, y ved si podemos sin un pecado el mas enorme escuchar esto sin horror, y mirarlo con indiferencia como si á nada nos obligase. Helí muere de pesar al oir fue apresada el Arca Santa por los Filisteos (2): lloran inconsolables los Hebreos en Babilonia, porque saben que su amada Sion es ocupada de los Paganos (3): Y al ver profanado el Templo Santo y sus Altares rasga sus vestiduras de dolor el insigne Judas Macabeo con todos los suyos, y resuelve tomar las armas contra sus sacrílegos profanadores (4). Y ¿podrá haber Católico que no se duela de unos excesos incomparablemente mayores que todos estos, ó que no resuelva oponerse á sus impiísimos

(1) *Joan.* 11. 50. (2) 1. *Reg.* 4. 18.
(3) *Psal.* 136. 1. (4) 1. *Machab.* 4. 37.

mos actores para impedir con la fuerza, que sigan adelante sus atrocidades? Moyses no duda mandar en nombre de Dios á todo su Pueblo que tome las armas contra los Amalecitas (1), y repetirles con la mayor instancia, que siempre mantengan la guerra contra ellos hasta exterminarlos, porque salieron á impedir el paso quando caminaban á la tierra prometida (2). Josías sale con todo su exército contra Necas Rey de Egipto, que con el suyo pasaba no lejos de los confines del Reyno de Judá, temeroso de que como idólatra maquinase algo contra su Pueblo y contra Dios, no obstante de haberle este asegurado que llevaba otros intentos muy diversos, y para Israel en nada perjudiciales (3). Y sobre todo nuestro Señor Jesu-Christo se valió de la fuerza de un azote para arrojar del Templo á los que con una culpa inmensamente inferior á las que ahora oimos lo profanaban. (4) ¿Que deberá hacer qualquiera de nosotros á la vista de un exemplar de esta naturaleza?

3. Sobre todo conviene que esta oposicion se la hagamos *con la virtud*, porque con ella nos es muy fácil hacer inútiles todas sus ideas. Si ellos intentan establecer un sistema impío é irreligioso: si se empeñan en atraerlos todos á su partido: y si para ruina de la verdadera piedad no hay vicio ni error que ellos no adopten, todo lo veremos disipado, si fuéremos constantes en la práctica de una virtud sólida y verdadera. ¿Que fue lo que deshizo el impiísimo sistema de Nabucodonosor Rey de Babilonia, quando quiso establecer que á solo él, y no á alguna otra Deidad se le diese en su Reyno adoracion? La constante fé y virtud de los tres Santos Jóvenes Hebreos Ananías, Azarías y Misael. Esta fue tan poderosa, que aquel Monarca hubo de revocar su decreto, y establecer con otro nuevo, que en todos sus estados fuese reconocido y adorado por verdadero Dios, al que estos tres Santos adoraban, y no

(1) *Exod.* 17. 9. (2) *Deut.* 25. 19.
(3) 4. *Reg.* 23. 29. *Alápide hic.*
(4) *Joan.* 2. 15.

no otro ninguno (1). Y ¿que fue lo que inutilizó los dañados intentos del sangriento Rey Herodes, quando para asegurarse en el trono, que injustamente ocupaba, proyectó la muerte del reciennacido verdadero Rey de los Judios? La constancia sin duda, y la fidelidad con que siguieron á Dios los tres Reyes Magos del Oriente.

¡Ah quantas veces un solo Justo ha sido suficiente para inutilizar los conatos de un gran número de impíos, que quisieron arrastrar á todo el mundo en pos de sí! Elias solo es bastante para impedir los depravados designios de Achab, de Jezabel y de sus falsos Profetas, y de atajar los progresos que hacia la supersticiosa idolatría por su medio. Solo Daniel desvió á todo el Pueblo de Babilonia con su Monarca de la veneracion que tributaban al Idolo Bel y á un fiero Dragon, á cuyo culto trabajaban por inducirlos, y les obligó á confesar el infinito poder de un solo Dios verdadero (2). ¿Que mas? Nuestro Señor Jesu-Christo despreciado, perseguido, y tratado como la escoria de los hombres pudo tanto con el exemplo de su virtud, y de su santa vida, que aquellos mismos Fariseos que rodeaban el mar y la tierra por hacer un Prosélito, ó atraer á muchos á su Secta se vieron precisados á confesar que nada aprovechaban sus diligencias, porque el Señor se llevaba tras sí á todo el mundo. *Ecce mundus totus post eum abiit* (3).

¿Que mas? si se empeñan los necios Libertinos en desacreditar la virtud entregándose desenfrenadamente á los vicios, y convidando á todos para que desviándose del camino recto declinen al de la iniquidad, basta el vivo exemplo de un solo justo para llenarlos de confusion, y para dexar inútiles todos sus proyectos (4). Por mas que los Reyes de Israel, y muchos de los de Juda tomaron con empeño el autorizar la impiedad de la idolatría con practicarla y con mandarla, jamas pudieron exterminar del Pueblo, ni hacerle olvidar el culto del

(1) *Daniel.* 3. 96. (2) *Daniel.* 14. 42.
(3) *Joan.* 12. 19. (4) *Sapient.* 2.

del verdadero Dios, porque en ningun tiempo faltaron en él varones santos que con su buen exemplo sostuviesen y conservasen en su mayor decoro la virtud. No por vanidad y si por corroborar la Piedad y Religion de sus mayores en los del Pueblo escogido, que estaban con él en la captividad, oraba Daniel y adoraba al Señor por tres veces en el dia abiertas las puertas y las ventas de su casa en la Corte de Babilonia con manifiesto peligro de perder la vida: como en efecto fue sentenciado á ser èchado á las fieras para que lo devorasen, bien que lo preservó Dios con evidente maravilla (1). Esta misma constancia, y este propio teson debemos mantener nosotros en todo, lo que es propio de un verdadero Christiano, que ha hecho solemne profesion en su bautismo de abominar la culpa y de escusarla, y de seguir el partido de la virtud y practicarla. Esta es la guerra con que mas principalmente nos debemos oponer á la impiedad desmedida de este siglo, y para la que ninguno puede alegar escusa, porque á todos nos es dada aquella cara de pedernal y de diamante mas dura y mas fuerte que la de todos los impíos, que para hacer frente á los de su tiempo se le concedió al Santo Profeta Ezequiel. *Ecce dedi faciem tuam valentiorem faciebus eorum, et frontem tuam duriorem frontibus eorum* (2). Expresiones en que se nos significa la constancia y firmeza de ánimo con que debemos permanecer en el bien obrar en la oracion, en que con el mayor descaro y á toda fuerza quieren los malos llevar adelante su impiedad. Las mismas que el docto Padre Alápide apropia á los Christianos que en el siglo diez y seis sufrieron de los Hugonotes en el Reyno de Francia los mas duros tormentos, y se mantuvieron firmes en la seqüela de nuestra Santa Religion en medio de una persecucion cruelísima, en la que incendiar los templos, y derribarlos se tomaba como por entretenimiento, y el robar los vasos sagrados, quemar las sagradas vestiduras, y despedazar las venerables imágenes lo re-

 pu-

(1) *Daniel.* 6. 10. (2) *Ezechiel.* 3. 8.

putaban aquellos hereges por hazaña memorable (1). Mas no debiendo ignorar que para tener esta constancia nos ha de ser dada por el Señor, porque sin él nada podemos, es forzoso que estemos persuadidos de la necesidad en que nos hallamos de volvernos á Dios para implorar su misericordia, y para hacernos dignos de su especial proteccion.

II. Si, Pueblo mio, este es un medio absolutamente preciso, y del todo indispensable tanto para desagraviar al Señor, á quien tenemos irritado contra nosotros, quanto para aplacar su divina justicia, y hacernos dignos de que con su gran misericordia se digne remediarnos en la ingente tribulacion que al presente padecemos. Para conseguirla son medios necesario *la Penitencia, la Oracion, y el zelo del honor de Dios.*

1. Es la guerra uno de los mayores y mas duros azotes con que castiga Dios nuestros pecados, como nos lo tiene prevenido hace ya muchos siglos en el Sagrado libro del Levítico, y en otros de su divina Escritura (2). La espada de los Paganos enemigos del Santo nombre del Señor fue el instrumento de que en repetidas ocasiones se valió su Magestad para castigar en su pueblo las enormes culpas con que le ofendian, premiándoles á aquellos con victorias, y con otros bienes temporales el servicio que le hacian en estos casos. Apenas leemos en las divinas letras señal alguna de esta especie de castigo, que no la veamos en la actual guerra puntualizada: y si atentamente lo consideramos, no podrémos dexar de conocer que el partido de los impíos de la Francia es el azote con que la justicia de Dios castiga nuestros excesos. En los tiempos pasados se valió de la impiedad de Alárico Rey Arriano para la ruina de Roma, haciendo se representase por muchos dias un personage desconocido, y de aspecto grave, y le mandase con instancia que así lo hiciese. Se valió del impiísimo Atila Rey de los Hunos para que afligiese con una guerra crue-

(1) *Alápide in cap. 3. ver. 9. Ezequiel.*
(2) *Levit. 26. Deuteron. 28. etc.*

lí-

lísima á los Católicos de Italia, y de otros Pueblos, por cuyo motivo él mismo se apellidaba *el azote de Dios.* Y se valió de los Excelinos, de los Mahometos, y de los Barbarrojas para evidenciarnos el furor de su indignacion, y para que confesemos en la ocasion presente con la Santa Judit, con los Santos Mártires Macabeos, y con el Autor de aquella sagrada Historia, que este es un castigo merecido por nuestros pecados (1). ¿Y quien no conoce en esto mismo la necesidad de aplacar á Dios con verdadera *penitencia*, puesto que sin ella es del todo imposible suspenda el Señor estos rigores? Si este es el medio único para que nos sea propicio; peró es necesario que ella sea completa en sus dos actos precisos, la privacion de pasatiempos y diversiones, y la práctica de obras aflictivas y penales. De otra suerte será solo aparente y de mera ceremonia.

En efecto: ¿quien será tan inconsiderado, que teniendo á Dios por enemigo, y experimentando el justo rigor de sus enojos, trate de divertirse, ni piense en regocijarse, como el que nada tiene porque temer? ¿Quien tan necio que á la manera de los que vivian en los dias de Noé, y en los del Santo Lot se entregue á comidas y bebidas, á bodas y pasatiempos, á plantar viñas, y edificar casas para su recreacion, con manifiesto peligro de perecer, como aquellos perecieron por haber despreciado el misericordioso aviso de su castigo, y desatendido groseramente el inminente riesgo en que se hallaban? (2) ¿Y quien tan fatuado que quiera holgarse quando todos ellos lloran, ó en la ocasion en que sobran los motivos para que todos nos contristemos? Fue causa suficientísima para que Urías no admitiese el descanso de su casa, por mas que le instaba á ello el Rey David, la consideracion de que el Arca Santa, el Capitan general Joab, y todo el exército de Israel se hallaban en las incomodidades de la cam-

(1) 2. *Machab.* 6. 12. *et cap.* 7. 18.
(2) *Luc.* 17. *ver.* 27. *et* 28.

campaña (1): y no lo serán otras incomparablemente mayores, para que se abstenga el Pueblo Christiano de asistir á las comedias, á las corridas de toros, á las casas de juego, y á otras diversiones públicas y reservadas de esta naturaleza en las actuales circunstancias? ¡Monstruosa insensibilidad, suficiente á provocar la ira de Dios contra nosotros, aun mas tal vez que nuestras culpas anteriores! Porque, ¿como puede serle á Dios agradable una penitencia, en que no se abstiene el christiano de aquella risa ó alegría vana que con formidable anátema reprueba el Señor en su Evangelio, conminándola con un eterno llanto? *Væ qui ridetis nunc, quia lugebitis et flebitis* (2). ¿Como será penitencia verdadera la que no aparta de sí lo que es motivo de llorar? ¿Ni como podrá serlo aquella en que no se dexan ver el llanto, la penalidad, ni la tristeza? ¡extraordinaria ceguedad! mas reprehensible sin duda que la del exército del Rey de Syria, quando en las plazas de Samaria rodeados de sus enemigos comian con la satisfaccion que pudieran hacerlo en las seguridades de su propio campamento (3).

No, hermanos mios, no es buena nuestra penitencia en el caso en que nos hallamos, si ademas de dar de mano al gusto, á la diversion, y al pasatiempo, y con él á los vicios, escándalos, y malas costumbres en que nos hallamos, no tratamos de humillar el ánimo con la interior compuncion, y el cuerpo con la mortificacion de sus sentidos. Aquello primero aprovechó á los Hebreos en los tiempos de Samuel para vencer un formidable ataque de los Filisteos en los campos de Masphat (4): y esto segundo sirvió á los Betulianos y á la Santa Judith para derrotar el exército de Holofernes, contra el que se armaron mas con el ayuno, con el cilicio, y con el castigo de sus cuerpos, que con espadas, arcos, saetas, y demas pertrechos militares (5). Esther pi-

(1) 2. *Reg.* 11. 11.
(2) *Luc.* 6. 25.
(3) 4. *Reg.* 6. 23.
(4) 1. *Reg.* 7. 11.
(5) *Judith.* 4. 8. *et* 9. 1.

pidió á todo su Pueblo que ayunase rigorosamente por tres dias (1), y ella misma deponiendo sus reales adornos, y vistiéndose de un trage humilde y penitente, en vez de los preciosos perfumes, y costosos unguentos, cubrió su cabeza con basura y con ceniza, humillo su cuerpo con ayunos, y llorando amargamente se arrancaba los cabellos, y se afligia de esta suerte en todos los sitios en que solia antes alegrarse (2): todo para aplacar la divina justicia, y conseguir de su misericordia, que conservase la vida y el sosiego de los que se hallaban senteciados á padecer con la muerte su total exterminio. De lo contrario ninguno de estos, ni de los demas que la sagrada historia nos refiere, hubiera conseguido tanto bien, como tampoco podremos nosotros por otros opuestos medios alcanzarlo.

Pero lo mas esencial de nuestra penitencia consiste en una buena confesion, porque esta es el jordan misterioso donde todo pecador Naaman se laba y sana de la lepra de sus culpas, y restituido á la gracia se dispone para el bien que por la culpa desmerece. Todos lo deberíamos hacer así, porque habiendo dado todos el motivo con nuestra mala vida para el castigo que padecemos, es justo que todos con la buena confesion lo remediemos, como parece haberlo executado los Ingleses en los tiempos de su Rey Estevan, durante la guerra que sostuvo contra los Escoceses (3); pero es mucho mayor esta obligacion en los que asisten en el exército, ó que han de tomar las armas en la guerra. ¡Ah! que olvidado se halla, y que sé yo si despreciado tambien este natural, divino, y eclesiástico precepto de prepararse con la confesion para el peligro de muerte que sabemos nos amenaza! Judith no omitia sus legales purificaciones, aun en los dias que estuvo en el campamento de Holofernes, disponiendo el modo de dar-

le

(1) *Esther.* 4. 8. 9. *et* 1. *&c.*
(2) *Esther.* 14. 2.
(3) *Christian. Lup. Dissertat. de Antiq. Discipl. Christianæ Milit. cap.* 13.

le muerte (1), no obstante de hallarse casi asegurada del triunfo: ¿y podrán los soldados Christianos desatender sin pecar esta ley en la ocasion de un riesgo tan patente? En otros tiempos se cuidaba mucho que ninguno se presentase en el campo de batalla sin haber primero confesado, y aun tal vez recibido tambien la Sagrada Eucaristía (2): y á esto se atribuian las grandes victorias que con pocos Soldados se conseguian de exércitos formidables. Ved si en el dia hay Soldados que se cuiden de esto, y si no es verdad que por el contrario son tratados con vilipendio por los demas aquellos raros que piensan de este modo? ¿Qué estraño pues que falte el valor en un combate, á los que por faltarles la gracia son abandonados de Dios, y privados en él de su necesaria asistencia?

2. Para no serlo juntemos á la Penitencia *la Oracion*: arma tan poderosa contra los exércitos enemigos, que mas de una vez se han debido á ella sola los triunfos mas inesperados. Es muy eficaz la que privadamente se hace; pero lo es sin duda mucho mas la pública que hacemos con la debida solemnidad (3). Las historias tanto divinas como humanas estan llenas de un sin número de exemplares, que nos demuestran con la mayor evidencia esta verdad. Puede sin miedo asegurarse que este ha sido el medio por donde en toda guerra justa han conseguido los Católicos el triunfar de sus contrarios, como en los tiempos de la ley escrita lo experimentaban con freqüencia los Hebreos. Aun los Gentiles no estuvieron sin esta misma práctica: y ya huvo un Numa Pompilio, que cerciorado de la guerra que le trataban de hacer otros Potentados, y avisado de que se aproxîmaban ya sus exércitos respondia sin alteracion alguna: *Yo sacrificaré* (4): persuadido sin duda que lo-

gran-

(1) *Judith.* 12. 7.

(2) *Christian. Lup. ubi supra.*

(3) *S. Aug. ap. V. Dionis. Rikel. de Regimin. Polit. Art.* 28.

(4) *Vide Lohner Biblioteca. Manual. Concionat. Verbo Eucharistia* §. 13. *núm.* 9.

grando por este medio el favor de sus mentidos Dioses, podia contar seguramente con la victoria.

Es cierto que nada se debe omitir de nuestra parte de quanto dicta la prudencia, y enseña el arte para pelear con acierto, porque lo contrario seria temeridad y tentar á Dios; pero lo es igualmente, que no es esto lo que hace á los Soldados vencedores, si la voluntad de Dios que da á quien es de su divino agrado los trofeos, sin respecto á su pericia militar, á su valor ni á su grande muchedumbre. Así lo han experimentado quantos han puesto en Dios, y no en sus fuerzas propias su esperanza. Asa Rey de Judá lo tuvo á su favor en todas sus guerras y campañas mientras que le invocó de corazon, y que observó su Santa Ley (1); mas luego que puso su confianza en la fuerza de su exército, y en la multitud de sus tropas fue abandonado de Dios, y afligido de sus enemigos (2). Al Rey Amasías le dixo expresamente todo esto un Profeta del Señor, asegurándole que si confiaba en el número y valor de sus Soldados seria sin duda alguna vencido, porque debia estar cerciorado de que es propio de su Magestad el dar la victoria ó el negarla. *Si putas in robore exercitus bella consistere, superari te faciet Deus ab hostibus: Dei quippe est adjuvare, & in fugam convertere* (3).

Este medio parece tan necesario, que así como por él se alcanza la felicidad de un exército y de sus empresas, así por el contrario se malogran, si se omite ó si no se hacen con el fervor correspondiente. La divina Historia nos refiere el caso memorable de la primera batalla de Israel con Amalec en los campos de Raphidim, durante la qual, puesto Moyses en oracion con los brazos extendidos, ó elevadas sus manos hacia el Cielo sucedia, que quando las alzaba vencia Israel á su enemigo; pero llevaba este la ventaja quando las baxaba un poco; por lo que sosteniéndoselas Aaron y Hur ga-

(1) 2. *Paralip. cap.* 15. (2) 2. *Paralip.* 16. 9.
(3) 2. *Paralip.* 25. 8.

ganó el Pueblo escogido una victoria completa y decisiva en aquel dia (1), conociendo que mas que á su valor la debian á las fervorosas súplicas de Moyses, y al ayuno y mortificacion del Pueblo hasta la tarde de aquel dia (2). Ezequías luego que amenazado del exército formidable de los Asirios hizo oracion á Dios en su Santo Templo, implorando su misericordia á favor de su Pueblo, mereció que el Señor le asegurase por su Profeta Isaías, que no entraria en la Ciudad el Rey de aquellas tropas: que no arrojaria contra ella ni una sola saeta: que no se le acercarian los Soldados, ni abririan sus trincheras al rededor de sus murallas, porque su Magestad la protegeria y salvaria de tan temible enemigo (3). Y el Rey Abia de Judá consiguió por igual motivo un trofeo semejante del exército del impío Jeroboan, que constaba de ochocientos mil combatientes todos escogidos y valerosísimos, debiéndolo principalmente á sus fervorosos ruegos á Dios, en quien así él como todos los suyos pusieron toda su esperanza (4). Seria cansaros demasiado, si quisiese traer á vuestra memoria todos los exemplares que tenemos de esta verdad en sólo las Sagradas Letras. Pero debe bastarnos la deposicion formal de un testigo de mayor excepcion en este particular, que despues de una experiencia que apenas reconoce semejante, así lo confesaba: *Benedictus Dominus Deus meus qui docet manus meas ad prælium, & digitos meos ad bellum* (5). Testimonio que es muy conforme al de la prudentísima y valerosa Débora, que asegura haber sido de Dios el valor con que pelearon sns mas valientes Soldados: *Dominus in fortibus dimicavit* (6). Lo era en efecto, porque así en ellos como en el Pueblo obraba principalmente el *zelo del honor de Dios.*

3. No es otra cosa este *zelo*, que una justa ira con que nos irritamos contra los propios y agenos pecados, mi-

(1) *Exod.* 17. 11.
(2) *S. Hieronim. ap. Calmet, hìc.*
(3) 4. *Reg.* 19. 32.
(4) 2. *Paralip.* 13. 18.
(5) *Psal.* 143. 1.
(6) *Judic.* 5. 13.

mirándolos como injurias hechas á nuestro Criador (1). Con él no solo se mira con horror todo lo que es ofensa suya; mas tambien se hace quanto es posible por vindicarlas y evitarlas (2). Y quando es de Dios, y verdero, antes que en otros llora y castiga en sí el alma zelosa no solo los suyos, mas tambien los extraños excesos. El Santo Esdras lloró muy amargamente los pecados y desórdenes de Israel, quando de su cautividad en Babilonia se regresaron á Jerusalen, y con extraordinarias demostraciones de dolor hizo ver á todos quanto era el zelo de Dios, en que su corazon ardia y se abrasaba (3). Moyses, Elias, David, Daniel y otros Varones Santos del Antiguo y Nuevo Testamento han ayunado y orado mucho por las culpas de sus próximos, no menos por desagraviar á Dios, que por aplacar su divina justicia, y reconciliarlo con su pueblo. Nace este zelo del amor (4), y por esto si amamos á Dios como debemos, llorarémos y castigarémos en nosotros así las culpas de nuestros hermanos, como aquellas con que nosotros le ofendemos. Mas si así no lo hacemos, señal es manifiesta de que no le amamos, de que miramos con indiferencia sus mas enormes agravios y de que carecemos enteramente del temor de su divina justicia. Desgraciados de nosotros si por faltarnos este zelo, ni sentimos las ofensas de nuestro Criador, ni trabajamos por desenojarle, ni hacemos diligencia alguna porque del todo se eviten, ó por lo menos no sean tantas.

No podemos todos poner en práctica este zelo en los términos de vindicar las injurias de la divina Magestad de tantos modos ofendida por los malos, como lo executaron los Elías, los Josías, los Nehemías, los Matatías, porque carecemos de las facultades que por su mision ó por su exemplo ellos tenian; pero podemos contenerlos con la

(1) *Glos. ap. S. Bonav. Pharet. Lib. 4. cap. 36.*
(2) *S. Thom. 1. 2. qu. 28. art. 4. in corp.*
(3) *1. Esdr. 9. 3.*
(4) *S. Thom. ubi immediate supra.*

la amonestacion oportuna, con la correccion christiana, y con la reprehension caritativa, siguiendo el exemplo de los Zacarías (1), de los Baptistas, y singularmente de nuestro Señor Jesu-Christo, que así con sus hechos y doctrina lo enseñaron. Podemos desviar á muchos de la sociedad de los impíos descubriéndoles sus tramas, indicándoles sus vicios, y dándoles á conocer el espíritu que les ánima, el intento que les acompaña, y el depravado fin á que conspiran sus ideas. Y podemos por último atajar tanto desórden delatando al Santo Tribunal de la Inquisicion, ó respectivamente á los de la Justicia Real, como debemos y nos esta mandado, á los que hallásemos reos de tales culpas en sus palabras ó en sus hechos, que merezcan ó necesiten el remedio de una fuerza superior que los contenga, porque no siga su mal mas adelante.

Esto podemos todos; empero los Superiores, y los Padres de familia pueden hacerle á Dios un grande obsequio castigando con este santo zelo á los impíos y pecadores, que con sus máximas ó exemplos pervierten á los hijos ó súbditos buenos y leales. Así le aplacó Moyses, y aun el Rey Jehu complació tanto al Señor con este zelo, no obstante sus pecados, y haber sido un hombre réprobo, que se lo remuneró con grandes beneficios temporales (2). Josías que sin igual buscó á Dios con todo su corazon, no satisfecho con un zelo en nada inferior al de los referidos, añadió el desenterrar los cadáveres de los ya difuntos impíos, y quemar sus huesos sobre los mismos altares, y en los propios sitios donde solian hacer alarde de su impiedad (3). Zelo que le mereció el singular elogio del Espíritu Santo de haber sido el que sin igual ni semejante entre todos los Reyes Santos de aquel antiguo pueblo, que le antecedieron y siguieron, se volvió á Dios, y procuró agradarle con todo su corazon, con toda su alma, y con sus fuerzas todas (4). Todos estos exemplares nos demues-

(1) 2. *Paralip.* 24. 20. (2) 4. *Reg.* 10. 30.
(3) 2. *Paralip.* 34. 5. (4) 4. *Reg.* 23. 25.

muestran el modo de volvernos á Dios para implorar sus soberanos auxîlios, y de conseguir en la presente calamidad su apetecida misericordia. Ojalá que así como Manases se hizo digno de ella con su verdadera penitencia, con su fervorosa oracion, y con su zelo religioso (1), lo seamos nosotros del propio beneficio por la práctica de los mismos medios, puesto que faltándonos estos no es fácil que consigamos el éxîto favorable de la presente guerra. Sirvamos de veras al Señor, y cantarémos con David grandes proezas, porque estará Dios con nosotros hasta acabar con nuestros enemigos: *In Deo faciemus virtutem: et ipse ad nihilum deducet tribulantes nos* (2). Porque así lo hizo en su vida nuestro Venerable Hermano Fray Santiago con toda la verdad de su corazon, nos persuadimos no sin fundamento, que libre ya de quanto á nosotros nos aflige, goza en la posesion del sumo bien la eterna felicidad á que todos debemos aspirar.

III. Es infalible la promesa del Señor sobre la salvacion del Varon sencillo, sabio y virtuoso: *Qui ambulat simpliciter, salvus erit ::: Qui autem graditur sapienter, ipse salvabitur* (3). Este es un antecedente de que podemos congeturar la eterna felicidad de este Siervo del Señor, porque así en su vida lo hallamos fielmente comprobado. Pero Dios, que nunca con los suyos es escaso, ha querido que varios casos al parecer maravillosos posteriores á su muerte nos presenten otra prueba nada equívoca de su piadosa congetura, para que convencidos de ella concluyamos, así el confirmarnos en los créditos de su verdadera virtud para nuestra comun edificacion, como la firme determinacion de imitarle en esta para hacernos merecedores de una recompensa semejante.

1. Son muchos los enfermos dentro y fuera de Sevilla, que deponen haber conseguido repentinamente su salud, ó experimentado una pronta, grande y no es-

(1) 2. *Paralip.* 32. 19. (2) *Psal.* 59. 14.
(3) *Proverb.* 28. *vers.* 18. *et* 26.

esperada mejoría, ya con la aplicacion de alguna partícula de su ábito, ó de otra cosa que tuvo con su cuerpo algun contacto, ó ya con solo haber invocado su nombre ó implorado su intercesion. Con lo primero sanó prontamente un caballo, que por instantes se aguardaba que muriese de un dolor executivo é incurable: una muger que por seis meses habia padecido una fluxîon y llaga en el oido izquierdo, que le robaba el sueño y el descanso; y un hombre de una berruga crecida, maligna, envejecida y sumamente molestosa. Y con el segundo diversas personas afligidas y molestadas de alguna tribulacion extraordinaria, entre las quales es testigo de mayor excepcion el M. R. P. Prior de esta Santa Casa, que presente se halla, porque habiendo llegado á su sepultura á clamarle por remedio en las distintas ocasiones, que por la escasez y carestia del año se ha visto sin arbitrios para ocurrir al sustento y á las necesidades de su Comunidad, no ha habido alguna en que haya dexado de experimentar el consuelo de un oportuno socorro, que mas de una vez le parece lo pudiera graduar de milagroso. Habia sido en vida el Hermano Santiago el prudente ecónomo, y fidelísimo dispensador de las temporalidades del Convento, con aquella seguridad, descuido y satisfaccion de sus Prelados, que para el Padre San Ambrosio lo fue mientras vivió su santo hermano Sátiro (1), y el santo Monge Gerardo para el Padre San Bernardo (2), y por eso no debe parecer extraño, que aun despues de difunto busquen en él aquel consuelo, que aun aquellos Santos echaban menos en la falta de sus hermanos.

No son pocos los sugetos á quienes se ha manifestado despues de muerto, ó porque le invocaron con religiosa piedad en el tiempo de su afliccion, ó porque habiéndoles sido su falta muy sensible por alguna causa grave necesitaron de este consuelo para no desfallecer en

(1) *S. Ambr. de obitu fratr. sui Satiri.*
(2) *S. Bern. Serm. 26. in Cant. núm.* 11.

en sus buenos propósitos ; ó porque quiso Dios no le faltase esta recomendable circunstancia, con que se ha dignado manifestar la vida bienaventurada de sus Santos, como en las historias de muchos lo leemos. Aun yacia insepulto su cadáver, quando por dos ó mas veces se dexó ver de una persona á quien habia ganado en vida para Dios con un singular prodigio, y á quien mientras vivió conservó en vida arreglada con sus continuas saludables instrucciones. En una de las madrugadas del pasado mes de Abril mucho antes que amaneciese venia del barrio de Triana acompañada de su criado una devota muger con el intento de oir la primera Misa, que se suele decir en esta Iglesia, madrugando mas de lo acostumbrado en aquel dia, porque una exôrbitante espiritual alegría, que no le habia permitido dormir en toda la noche, la sacaba sin saber como de su casa en aquella hora : y pasando por el puente vió con toda claridad al Siervo de Dios en la propia disposicion que quando vivo. Fue poseida toda de un júbilo espiritual tan excesivo, que como fuera de sí dixo prontamente á su criado: *Leonardo, mira al Hermano Santiago:* miró este hacia donde su ama le señalaba, y lo vió tambien con toda distincion, sin que le quedase género de duda. Los efectos en esta buena muger han sido tales, y aun lo son en el dia quando de esto se acuerda, que ellos solos son bastantes para corroborar la verdad de este suceso, estando á las reglas prudentísimas que los Teólogos enseñan para venir en conocimiento de la realidad de estos acaecimientos.

Pongamos fin á estos con uno bastantemente notable y peregrino. Un sugeto de esta Ciudad, que no es dudable me esté oyendo, que en vida trataba familiarmente á nuestro difunto, y en su muerte dió señales nada equívocas del singular afecto con que le estimaba, depone, que durmiendo él la noche inmediata á la en que murió el Siervo de Dios, se le representó este entre sueños, y con agradable aspecto y voz apacible le dixo: *Bien sabes hijo lo mucho que siempre te he querido, y lo*

que he hecho por tí: por tanto vengo á decirte ahora, que te confieses de tal pecado que en tal tiempo cometiste, y nunca despues lo has confesado. Despertó el hombre lleno de pavor, causándolo tambien en su familia; pero tan lleno de luz su conocimiento, que vió clara y distintamente su pecado, y la circunstancia de haberse pasado veinte y dos años sin haberse confesado de él en tiempo alguno. Lo que hizo ahora con la debida integridad, y compuncion con indecible consuelo de su alma, no cesando despues de engrandecer las maravillas y misericordias del Señor obradas por medio de este Varon justo y venerable. La claridad de este sueño, sus circunstancias y efectos nos persuaden haber sido de la especie de aquellos, que no deben despreciarse, si no apreciarse mucho por la similitud que tienen con los del Copero de Faraon (1), con los del soberbio Nabucodonosor (2), y con aquellos de que decia el Santo Job: „si yo dixere, mi lecho me consolorá, y tendré alivio mientras repose en mi cama: me aterraras con sueños, y me espantarás con el horror de las visiones:" *Si dixero, consolabitur me lectulus meus:::: terrebis me per somnia et per visiones horrore concuties* (3). En este que os acabo de referir se cumple á la letra lo que dixo Eliu hijo de Baraquel Buzita al pacientísimo Job, que quando duermen los hombres en su lecho y cae sobre ellos el sopor, entonces por sueño de vision noctuna les abre Dios los oidos, y amonestándolos les advierte lo que deben hacer, para apartar al que así habla de lo que hace, librarlo de la soberbia ó del pecado, y salvar su alma de la corrupcion de la culpa, y del mal de la pena que por ella ha merecido (4). ¿Que lo estrañais? En sueños habló el Padre San Bruno al Conde Rogerio su especialísimo devoto: en sueños se le representó el Seráfico Padre San Francisco al Sumo Pontifice Inocencio tercero, sosteniendo sobre sus hombros la Iglesia de Letran, que amenazaba próxîma ruina: y en sueños la

(1) *Gen.* 40. *á ver.* 9. (2) *Dan.*
(3) *Job.* 7. *ver.* 13. *et* 14. (4) *Job.* 33. *à vers.* 15.

la gloriosa Vírgen y Mártir Santa Ines persuadió á Constancia su devota hija del Emperador Constantino, que dexada la idolatría se convirtiese á nuestra Santa Fe Católica, y en ella perseverase. Leed las historias fidedignas de las portentosas vidas de los Santos, y encontrareis repetidos exemplares en todo semejantes, al que de este Varon recomendable os dexo referido.

2. Pudiera añadir á estas otras diferentes maravillas con que Dios, siempre en sus Santos admirable, se ha dignado significarnos de algun modo la virtud, el mérito y la gloria de su Siervo. Pero seria abusar de vuestra bondad demasiado, é irritar tal vez contra mí vuestra paciencia, bien manifiesta en las tres horas menos algunos minutos que con ella me escuchais. Bien sé que aun así no queda saciado vuestro deseo de saber la vida oculta, y los manifiestos prodigios de este hombre justo, que en vida y muerte os ha sido tan benéfico, y para todos tan amable. Mas no siendo esto posible en el espacio mas dilatado que admite una fúnebre Oracion, bastará que recopilando en pocas cláusulas, lo que en muchas os he dicho, formeis alguna idea, aunque siempre diminuta, de la grandeza del sugeto de que os hablo, tanto mayor quanto entre la monstruosa desmedida impiedad de nuestro siglo se ve que descuella su virtud considerablemente. Si tratando de sus virtudes *morales* os propuse su *inocencia*, su *simplicidad evangélica*, su *mansedumbre* y su *humildad* con el intento de que conocieseis quan distante vivió siempre del pecado: y las que llamamos *Cardinales*, que son *Prudencia*, *Justicia*, *Fortaleza* y *Templanza*, con las que le son subalternas el *silencio*, la *modestia*, la *beneficencia* y la *liberalidad*, á fin de que vieseis la santidad de sus obras: y si os hablé de sus virtudes *Teologales*: de su *Fé* como virtud con que creia las verdades divinas, y con que observaba todos los preceptos, y como un *Don del Espíritu Santo* para comprehender con luz sobrenatural el fondo de las verdades eternas, y para poder obrar portentos y maravillas: de su *Esperanza*

za en el perfecto exercicio de quanto en ella se nos manda, y en lo heroyco de su grado con respecto al milagroso remedio de las temporales ó espirituales necesidades : y de su *Caridad para con Dios* ferviente, extática y oficiosa fue para que no dudaseis de la perfeccion con que observó *las obligaciones todas de un Christiano*. Tambien con respecto á las de *Religioso* os dixe algo de su perfeccion en la observancia de los santos *Votos* de la Religion, de su prontísima *obediencia* para con sus Prelados y para con todos, de su estrechísima *pobreza* en el afecto y en la práctica, y de su limpísima *castidad* virginal en el cuerpo y en el espíritu: y os dixe no poco de su perfecto exercicio en las virtudes que son propias de este estado, la *penitencia* tanto exterior como interior, la *caridad fraterna* así en las temporales como en las espirituales necesidades, y la *Imitacion de nuestro Señor Jesu-Christo* en el obrar y en el padecer : todo con el fin de haceros ver, que él *de tal suerte dirigió á Dios su corazon en medio de la corrupcion de este siglo relaxado, que nada omitió en la práctica de quanto para perfeccionarse en su estado de Religioso le era necesario.*

Acordaos, que con respecto á las grandes utilidades de su virtud á favor de la verdadera piedad os dexo dicho no poco de lo mucho que hizo ya con el exemplo y la eficacia de *sus hechos personales* en la práctica de las grandes virtudes *Religion*, *Oracion* y *Perseverancia* en los diferentes actos y distintos grados de perfeccion que cada una de ellas admite y le son propios : y ya con *respecto á otros* en el *zelo*, en la *correcion* y en la *enseñanza* con que trabajaba por inducir ó por atraer á todos á la virtud. Y no os olvideis de las *maravillas* con que ó *profetizando* lo por venir, ó *penetrando* los mas ocultos pensamientos de otras personas, ó *dando milagrosamente la salud* á los enfermos por repetidas ocasiones *en el tiempo de su vida* se hizo digno espectáculo de la comun admiracion : ni os olvideis tampoco de las muchas que *antecedieron*, *acompañaron* y

si-

siguieron á su feliz y *dichosa muerte*, con las que tanto llegó á conmoverse toda esta Ciudad, y aun las muy distantes se conmovieron tambien por aquel entonces, para que acabeis de conocer, que *de tal manera llenó todos los deberes de su estado Religioso, que no dexó de hacer cosa alguna de todo aquello que pudo conducir para corroborar la piedad, y afianzar los créditos de la verdadera virtud en estos lamentables tiempos, en que tanto abundan los impíos y su impiedad.* De estos y de los Filósofos, Políticos, Estadistas y Libertinos de nuestro siglo no se duda, que siendo como son perjudiciales al *Pueblo*, al *Estado* y á toda la *Santa Iglesia* con sus máxîmas seductivas y sediciosas, y con sus escandalosas costumbres son infelices *en la vida*, lo habrán de ser *en la muerte*, y lo serán tambien *en la eternidad*, porque no salva Dios á los impíos: *Deus non salvat impios* (1): y constándonos que de ellos nos dimanan los males de la presente guerra, y otros mayores que nos amenazan no menos contra la Religion, que contra la pública tranquilidad, es necesario que haciendo frente á tan irreconcîliables enemigos, nos opongamos á sus desîgnios *con el ánimo, con la fuerza y con la virtud*: y que para superarlos ó libertarnos por lo menos de su infernal furor, que habemos con las culpas merecido, *nos volvamos á Dios* de todo corazon *para implorar su misericordia* por medio de una verdadera *penitencia*, de la mas fervorosa *oracion*, y del mas ardiente *zelo de su honor*. Cotejad pues la vida y conducta de estos con la de nuestro Venerable difunto: sus estîlos, sus máxîmas y sus costumbres con las virtudes, con las obras y con la heroyca santîdad de este Varon justo: y los bîenes y utilidades que ha dado este con sus méritos al Pueblo con los daños irreparables de aquellos infelices, y vereis que quando llegan ellos al mas alto grado de su desórden y de su malignidad, el Venerable Fray Santiago Fernandez y Melgar de la Purificacion es bastante para confundirlos, y para deshacer sus máquinas, porque *él fue un perfecto Religioso*, que qual otro Josías San-

(1) *Job.* 36. 6.

Santo dirigió á Dios su corazon, y sostuvo con sus obras y sus hechos la piedad, que el mundo y sus partidarios menosprecian. *Gubernavit ad Dominum cor ipsius, & in diebus peccatorum corroboravit pietatem.*

Que bien podré decir ahora, tomándole al Padre San Ambrosio sus expresiones en su Oracion fúnebre sobre la muerte del Emperador Teodosio (1), que pisa ya campos de luz este Venerable Religioso, y se goza en la compañía de los Santos con gloria inamisible. Que allí abraza tiernamente no á un hijo Graciano como aquel, sí á muchos que con sus consejos y con sus oraciones ganó para Dios, y los hizo hijos del Excelso. Y que allí con fruicion interminable se regocija con ellos poseyendo al Sumo Bien sin temor ya de perderle. Ya se terminaron sus fatigas, tuvieron fin sus dolores, y llegaron á acabarse sus trabajos: ya ha pasado de las tinieblas á la luz, del destierro á la patria y á la quieta posesion de la prometida y suspirada region de su descanso desde el Egipto del mundo y sus penosas molestias: y ya es coronado de honor y de gloria entre los grandes del Cielo con dignidad superior á la de todos los potentados del orbe, el que mientras vivió en la tierra despreció su mundana felicidad, y trabajó por humillarse mas que todos. ¡Que al contrario sucederá á los partidarios de la impiedad, y á los sectadores del error! Estos al modo de lo que el citado Padre dice de los tiranos é impíos Máximo, y Eugenio, serán por su orgullo, y por su desmedida soberbia precipitados en las eternas inextinguibles llamas, donde envueltos en las horribles tinieblas de su propia confusion y de su rabioso despecho, nada gozarán de quanto en la vida amaron, desearán la muerte, y se alejará de ellos, y abrasadas sus almas en sempiternos ardores, cogerán en tormentos que nunca tendrán fin el fruto de su falsa doctrina, de su ciencia diabólica y de sus desmedidos escándalos. ¡Ah, vanos Filósofos del siglo, enemigos de la verdad, y propagado-

(1) *S. Ambros. concion. de obitu Theod. Imp. longe ante fin.*

dores de la iniquidad, que conjunto de males os están prevenidos en la eternidad que maliciosamente negais, y que necesariamente experimentareis! ¡Que horrible será vuestro espanto, quando mireis desde ella á este bienaventurado Religioso, que computado entre los dichosos hijos de Dios, condena aquel errado juicio con que tuvisteis su santa vida por locura, y por deshonra su muerte! Y ¡que rabiosa envidia despedazará vuestros infelices corazones, quando veais sublimado en la gloria aquel á quien neciamente despreciasteis, y que ya se ha mudado vuestra alegría en tormento, vuestra libertad en cautiverio, y en un infinito penar vuestros amados placeres!

Si amado Pueblo mio en el Señor, entiendan alguna vez esta verdad los pecadores, que de mil modos ofenden á Dios, se olvidan de su Criador, y parece que solo tienen vida para pecar: entiendan que este es el fin de sus delicias, el término de sus iniquidades, y el paradero que han de tener para siempre sus voluntarias ignorancias, sus groseras ingratitudes, y su obstinada impenitencia. Mundo necio, mundanos pervertidos, hasta quando habeis de amar la vanidad de la honra caduca, de la diversion profana, y de los gustos aparentes, y buscar ansiosos la mentira de un engañoso deleyte, de una fingida amistad, y de una felicidad perecedera y momentanea? ¿Porque persigues al justo, desprecias al humilde, y miras con horror al virtuoso? Ven y atiende en esa enlutada pira el punto inevitable, á que precisamente ha de llegar todo viviente: mira en sus opacas sombras la inconstancia de quanto ofreces, y buscan en tí tus amadores; y reconoce en esas ardientes luces la hermosura de un alma justa, cuya santidad ellas te predican, el resplandor de sus virtudes, y la claridad vistosísima de sus merecidos premios: ¿y dinos ya donde estan á vista suya los sabios, los escribas, y los solícitos pretendientes de tu mentida prosperidad? ¿No ha perecido todo, hasta la memoria de sus nombres con el sonido ruidoso de su fin desastrado, y de su lamentable desventura? ¿Y no ves á este Varon justo, cuya memo-

moria será eterna, y siempre con las alabanzas á que le hacen acreedor el mérito de su perfeccion, lo estupendo de sus prodigios, y la remuneracion exórbitante de sus premios? Pues aprendamos ya todos de él á detestar la impiedad, abominar el error, aborrecer el pecado, mirar con horror la independencia, huir de los impíos, escusar su trato, reprobar sus doctrinas, preservarnos de su ciencia, y recatarnos de su comunicacion mas contagiosa que el aliento de un apestado: aprendamos á ser limpios de corazon, mansos, humildes, y sencillos: justos, prudentes, fuertes, y templados: castos, pobres de espíritu, y obedientes, devotos, religiosos, y constantes en el bien obrar, caritativos, misericordiosos, y liberales con el próximo, fidelísimos en la fe, firmes en la esperanza, y fervorosos en el amor á Dios: y aprendamos por último á estimar la virtud, honrar á sus profesores, vivir como Christianos, observar la ley santa del Señor, obedecer á nuestros Superiores, respetar al Sumo Pontifice, y á todos los Sacerdotes y Prelados Eclesiásticos, vivir subordinados á nuestros Reyes, Príncipes y Potestades temporales, cumplir todas nuestras obligaciones, perfeccionarnos como debemos en nuestro estado, socorrer al pobre, cuidar de nuestra propia alma, vivir segun el fin para que fuimos criado, y aspirar con todas nuestras fuerzas á salvarnos. De lo contrario seremos el objeto de la Divina indignacion, merecerémos sus iras, y será nuestra perdicion irreparable. Pues busquémos á Dios, si queremos que viva para siempre nuestra alma: *Quærite me et vivetis* (1) dice el Señor por su Profeta. Pero busquémosle con el sacrificio de nuestro espíritu atribulado con la compuncion de una verdadera penitencia, porque es inegable que nunca desechará las lágrimas de un corazon contrito y humillado. Allí aunque oculto venera nuestra fe en aquel Sagrario al que es hecho por el Eterno Padre nuestra justicia, santificacion y redencion, y al que es la hostia viva de propiciacion por nuestros pecados y por los de todo el mundo. Lleguemos con fe, lleguemos con humildad, lleguemos con dolor.

(1) *Amos.* 5. 4.

¡Ah!

3. ¡Ah! quien dará agua á mi cabeza, y una fuente de lágrimas á mis ojos para llorar amargamente las ofensas hechas á mi Criador, las injurias que en el mundo se le hacen, y las enormes culpas con que le tengo yo ofendido? Lloraré, Dios mio, todos estos pecados, pues que vos llorasteis tambien por todos ellos. Lloraré los mios, lloraré los agenos, lloraré los de todos los nacidos, porque todos son ofensa vuestra. Y lloraré los pasados, los presentes y los por venir, porque nunca han de dexar los hombres de ofenderos. Salid lágrimas y correr á lavar el lecho de mi descanso, á regar la estancia de mi habitacion, y á sacar de madre los rios de la Babilonia de mi captividad en el pecado. Sean ellas mi pan, y mi sustento en el dia, y por la noche mixture siempre con ellas mi bebida, y no callen jamas las pupilas de mis ojos quanta es la congoja de mi corazon por haberos agraviado. Vos, Señor, que nos habeis dado á gustar el pan desabrido de las lágrimas, y la amarga bebida de nuestro llanto, por habernos puesto á nuestros vecinos por contrarios, y haber permitido que nuestros enemigos hagan escarnio de nosotros en la actual guerra con que justamente nos castigais: *Posuisti nos in contradictionem vicinis nostris: et inimici nostri subsanaverunt nos* (1). Dignaos poner en vuestra presencia las que ahora derramamos, y oir el eco de su voz con que os pedimos misericordia. Confieso que no la merecemos. Pero la merecen las que llorasteis sobre Lazaro defunto, figura de una alma muerta por la culpa: las que derramasteis en el huerto, á la vehemencia del dolor de mis pecados, y las que vertieron vuestros ya eclipsados ojos en la Cruz, quando con un grito esforzado la pedisteis á vuestro Eterno Padre para los pecadores.

Ea Jesus mio, Redentor mio, y Salvador amabilísimo de mi alma, dadme vuestras lágrimas para que llore y lave con ella los yerros de mi juventud, las ignorancias de mis obligaciones, los pecados todos de mi vida. Dádmela para ofreceros una satisfaccion con- [illegible] dig-

(1) *Psalm.* 79. 7.

digna, un desagràvio competente, y una hostia de propiciacion qual la necesito. En ellas hallo el motivo mas éficaz para mi arrepentimiento, el fundamento mas sólido para mi esperanza, y la razon mas poderosa que me obliga á la enmienda de mi vida, á la confesion de mis delitos, y á la firme resolucion de morir antes que volver á ofender á un Dios tan bueno. Si, Señor, y Padre mio amabilísimo, esa vuestra bondad infinita, incansable en sufrime, benigna en esperarme, y en perdonarme clementísima, esa es la que rinde ya mi corazon rebelde y obstinado hasta este punto. Esa la que me obliga á dolerme de lo pasado, á llorar en lo presente, y á ofreceros mi enmienda para lo venidero. Y esa la que hace que os ame ya con toda la fuerza de mi corazon, con toda la verdad de mi alma, y con toda la virtud de mis entrañas. ¡Ah! si yo os pudiese amar quanto vuestra bondad merece, quanto mi obligacion lo exíge, y quanto por ser quien sois os debemos amar las criaturas! ¡O amor mio! ¡O única esperanza mia! ¡O dulce vida de mi esperanza! ¡Que amable sois! ¡Que digno de nuestro amor! ¡y quan acreedor á nuestro agradecimiento! Oid Señor, que movidos de vuestra piedad, seguros de vuestra clemencia, y confiados en vuestra misericordia os decimos levantando hasta el Cielo nuestro grito, que nos pesa de todo corazon el haberos ofendido, solo por ser quien sois, y porque mas que á todas las cosas os amamos; que os damos firmísima palabra de nunca mas pecar; asistidos como lo esperamos de vuestra divina gracia: que confesarémos nuestras culpas, que cumplirémos la penitencia, y que de tal suerte ordenarémos nuestra vida en adelante, que guardando vuestros santos mandamientos, huyendo de la ocasion de quebrantarlos, y viviendo en todo conforme á vuestra santísima ley, manifestémos que os amamos sobre todas las cosas, y nos hagamos dignos de que en la vida, en la muerte, y en la eternidad useis por vos mismo con nosotros de vuestro infinito amor, y de vuestra incomprehensible justísima misericordia.

Esta en fin os suplicamos, Señor, que nos concedas

á todos, á los pecadores para nuestra enmienda, á los justos para su perseverancia, y á los que estan en el Purgatorio para su eterno descanso. Vos, que aun en este valle de miserias salvais del mal á los pequeñuelos que en vuestra Magestad ponen su esperanza, dad un descanso perdurable á vuestro fiel Siervo, por quien ofrecemos estos sufragios, aquel descanso que habeis preparado desde la eternidad para vuestros Santos y escogidos. Goze de él, pues que tanto suspiró por él en esta vida: descanse en él, pues que trabajó incesantemente por su logro: y séale dada la posesion de aquella felicidad, donde ni el pecado, ni la muerte, ni la adversidad pueden hallar la entrada, donde la vida es perenne, eterna la alegría, y sin fin el gozar de vos; y donde nada hay de llanto, nada de dolor, nada de peligro, nada de miedo, y nada de corrupcion, porque allí aun el cuerpo pasible, mortal, y por su naturaleza corruptible se vestirá de incorruptibilidad, de impasibilidad, y de eterna inmortalidad (1). No dudamos que por vuestra infinita piedad ya habeis coronado con ella sus méritos y sus virtudes; pero no siendonos esto infalible, y sabiendo que vuestros rectísimos juicios son un abismo sin suelò, una y muchas veces os lo suplicamos para si acaso lo necesita. Y á este fin uniendo á las de la Santa Iglesia nuestra oracion os pedimos, que *Anima ejus, et animæ omnium fidelium defunctorum per misericordiam Dei requiescant in pace.* Amen.

O. S. C. S. R. E.

Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto.

(1) *Ex S. Ambr. in obit. Theod. post med.*